

ANUARIO GRHIAL

***Historia de la cultura,
las ideas y las mentalidades colectivas***

Año 16, vol. XVI, núm. 16

Enero-diciembre, 2022

Depósito Legal

PP200908ME20

ISSN 1856-9927

Revista Digital

<http://www.saber.ula.ve/anuaariogrhial>

Universidad de Los Andes

Departamento de Historia Universal

Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas

en América Latina (GRHIAL)



Obra original de la artista Bethania Uzcátegui

Mérida-Venezuela

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN 1856-9927. Mérida. Año 16, vol. XVI, núm. 16, enero-diciembre, 2022

anuario GRHIAL es una publicación periódica anual, digital, arbitrada e indizada que tiene como objetivo: la promoción de la discusión, el diálogo y el intercambio entre investigadores de distintas partes del mundo, así como también la divulgación del conocimiento.

Comité de Editores

Elvira Ramos (ULA-Mérida): eramos00@gmail.com

Teresa Bianculli Olivo (ULA-Mérida): tbianculli@yahoo.com

Jorge Magaña Ochoa (UNACH-México): jorge.magana@unach.mx

Esther Morales Maita (ULA-Mérida) †

Marisol García Romero (ULA-Táchira): profesoramarisolgarcia@gmail.com

Rafael Cuevas Montilla (ULA-Mérida): rafaelcuevasm@ula.ve

Mary Elizabeth Romero Cadenas (ULA-Mérida): ecoartemary@gmail.com

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo (ULA-Mérida): marl@ula.ve

Directora

Marisol García Romero (profesoramarisolgarcia@gmail.com)

Entes financieros

Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina (GRHIAL)

Traducciones de resúmenes y títulos

T. D.

Corrección de estilo

Marisol García Romero

Dirección

Avenida Las Américas, Núcleo La Liria. Facultad de Humanidades y

Educación. Edificio A, Carlos César Rodríguez. Planta Baja

Departamento de Historia Universal

Estado Mérida, Venezuela. Código Postal 5101.

Teléfonos 00582742401811 - Extensión: 1836

E-mail: anuariogrhial@gmail.com; histuni@ula.ve; hhistoria2018@gmail.com

Página Web: <http://www.saber.ula.ve/anuariogrhial>

Facebook: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100010523820935>

<https://www.facebook.com/Anuario-Grhial-13474120118685356>

anuario GRHIAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia
Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN
1856-9927. Mérida. Año 16, vol. XVI, núm. 16, enero-diciembre, 2022

Comité de arbitraje:

Fabricio Vivas (UCV / AGN - Caracas)
Carlos Lantieri (ULA – Mérida)
Vladimir Acosta (UCV - Caracas)
Jacqueline Clarac de Briceño (ULA - Mérida)
Alexis Berríos Berríos (USR - Valera)
Antonio Vale (ULA - Trujillo)
Inés Quintero Montiel (UCV / ANH - Caracas)
Sinesio Márquez Sosa (UCLA - Barquisimeto)
Salvador Bernabéu Albert (EEHA - Sevilla)
Ramón Rivas Aguilar (ULA - Mérida)

Asesores científicos:

J. M. Briceño Guerrero † (ULA - Mérida-Venezuela)
Palmira Vélez Jiménez (Universidad de Zaragoza-España)
Lionel Pedrique (ULA - Mérida-Venezuela)
Francisco Núñez Roldán (Universidad de Sevilla-España)
José Jesús Hernández Palomo (Escuela de Estudios Hispano-Americanos-España)
Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna-España)
Edda Samudio Aizpúrua (ULA - Mérida)

Diagramación: Deisy Goncalvez

Imagen de la portada:

Desde el corazón de Marte (2009)
Medidas: 1 metro x 90 centímetros. Técnica: Óleo sobre tela
Pintura original de la pintora Bethania Uzcátegui
(Fotografía de Luis Cornejo U.)

INDIZACIÓN:

Índice Bibliográfico
CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS
REVENCYT. Índice Revistas venezolanas de Ciencia y Tecnología

En cumplimiento de la ley sobre derechos de autor, queda prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de los contenidos que se publican en el **anuario GRHIAL**, de los cuales son responsables los autores que los suscriben y con los que el Comité Editorial no se solidariza.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

1. PARA LOS ÁRBITROS EVALUADORES:

- La evaluación de los trabajos para su publicación en el **anuario GRHIAL**. *Historia de la Cultura, las Ideas y las Mentalidades Colectivas*. Revista digital se realizará a través de un arbitraje interno y externo, el primero condición para realizar el segundo. El Comité de evaluadores recomendará a los especialistas idóneos para el arbitraje, quienes no conocerán los nombres de los autores ni estos el de los árbitros. Los evaluadores designados recibirán una planilla elaborada a tal fin, en la que consignarán los resultados del arbitraje.

ARBITRAJE INTERNO

- Los(as) evaluadores(as) registrarán la presencia o ausencia de los aspectos formales establecidos en las PAUTAS PARA LOS AUTORES y que deben regir en la presentación de los trabajos: *Pertinencia con las especialidades de la revista y su estructuración, C.V. de los autores, Título (castellano e inglés), Márgenes, Extensión, Resumen, Abstract, Palabras clave y Key words; Subtítulos enumerados en arábigos de forma continua, Letra, Espacios, Normativa APA y Cualquier criterio adicional que establezca el árbitro.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones*, el árbitro tomará en cuenta el cumplimiento del 100% de los ítems. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, que e-la [los-las] autor [es-as] deberán satisfacer, *el cumplimiento debe haber sido del 80% de los ítems. Si los ítems faltantes superan el 80%, la publicación será rechazada.*

ARBITRAJE EXTERNO

- Los(as) árbitros(as) evaluadores(as) se regirán por un baremo en el que se indicará, con una **puntuación entre “0” y “4”** (0 puntos: Deficiente, 1 punto: Regular, 2 puntos: Puede ser mejorado, 3 puntos: Bueno y 4 puntos: Excelente), la valoración que merezcan los ítems que se consideren: *Adecuación del Título, Resumen y Palabras clave al contenido; Carácter inédito, Sistemática del análisis; Claridad, coherencia, sintaxis, ortografía y cohesión del discurso; Dominio del tema, Aportes, Contribución para futuras investigaciones, Conclusiones acordes con los objetivos planteados, Criterios adicionales que pueda establecer el evaluador y su Apreciación general.*

- Para recomendar la *publicación sin modificaciones* del trabajo evaluado, éste deberá **sumar entre 35 y 40 puntos**. Para recomendar la *publicación con modificaciones*, a las que e-la (los-las) autor (es-as) darán oportuna satisfacción, deberá obtener **más de 30 puntos**. Si la **sumatoria es inferior a los 30 puntos**, la **publicación será rechazada**.

PAUTAS DE PUBLICACIÓN

2. PARA LOS AUTORES:

Los(as) autores(as) que consideren la posibilidad de publicar sus trabajos en esta revista deberán adecuarlos a las siguientes pautas:

1º) Dirigir una comunicación a los editores de la revista (anuariogrhial@gmail.com) solicitándolo, expresando aceptar el carácter inapelable de las evaluaciones a las que será sometido y que, de ser aprobada, firmará(n) el aval correspondiente autorizando su publicación.

2º) Presentarlo con las siguientes características:

- a) *Pertinente* con las especialidades y estructura de la revista.
- b) *Currículo* sintético del [de la-los-as] autor[a-es-as] en no más de 5 líneas (60 palabras o 450 caracteres incluyendo espacios).
- c) *Título* de máximo 15 palabras (no aplica para las reseñas).
- d) *Márgenes* de 4x3x3x3 en **páginas tamaño carta**.
- e) *Extensión* nunca superior a las **15 páginas** (5.500 palabras o 35.000 caracteres incluyendo espacios) para los **artículos de sólo texto**, **18 páginas** (igual cantidad de palabras y caracteres que en el caso anterior) para los **artículos que incluyan cuadros, gráficos e imágenes**, en *formato tif* ó *jpg*, a *300 dpi* de resolución), **8 páginas** (3.000 palabras o 18.500 caracteres incluyendo espacios) para los **documentos, semblanzas y entrevistas** y **3 páginas** (1.200 palabras o 6.700 caracteres incluyendo espacios) para las **reseñas**.
- f1) y f2) *Resumen* y *Abstract* no superior —en ambos casos— a las 10 líneas (140 palabras o 840 caracteres incluyendo espacios): aplica sólo para los artículos.
- g1 y g2) *3 Palabras clave* y otras tantas; *Key words*: también aplica sólo para los artículos.
- h) *Subtítulos* enumerados en arábigos de forma continua, en los cuales deberán estar los de “Introducción”, “Metodología” (seguidos de los referidos al desarrollo del contenido), “Conclusiones” y “Bibliohemerografía”: sólo en el caso de los artículos, i) en caso de haber “Notas” (sólo en los artículos), el llamado en número en el texto se hará con *superíndice* y las referencias, con ese subtítulo se ubicarán

después de las ‘Conclusiones’ y antes de la ‘Bibliohemerografía’.

j) *Letra Times New Roman* (tamaño .12 para el texto, .11 para las citas superiores a 4 líneas o 40 caracteres con espacios fuera del texto y .10 para las notas).

k) *Interlineado* de 1.5 para el texto y 1.0 para las citas fuera del texto y notas.

l) *Normativa APA* (Apellido del autor, Año de edición: página. En las referencias de Internet, en lugar de la página se señalará “<en línea>” y la fecha de consulta).

m) *No haber publicado en la revista en los dos números anteriores.*

3º) La evaluación (**interna**) de los anteriores aspectos es condicional para la de contenidos (**externa**) y para ser aprobada sin modificaciones requerirá contener entre el 85 y el 100% de ellos, con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] el 80% o más. Al carecer de más del 80%: serán rechazados.

4º) El contenido necesitará:

a) *Concordancia* con Título, Resumen y Palabras clave.

b) Ser *inédito*.

c) Hacer *análisis sistemático*.

d) *Redacción clara y coherente, con sintaxis, ortografía y cohesión discursiva.*

e) Manifiestar *dominio del tema*.

f) Hacer *aportes*.

g) Ofrecer *contribuciones para futuras investigaciones*.

h) Tener *conclusiones acordes con los objetivos planteados* Adicionalmente el evaluador podrá incorporar algún criterio adicional, hacer una apreciación general y señalar recomendaciones.

5º) La evaluación de los elementos del contenido (a los que el árbitro puede agregar alguno adicional y considerar una ‘Apreciación general’) se hará en una escala (recogida en las PAUTAS PARA LOS ÁRBITROS) de ‘0’ a ‘4’ puntos en cada uno y será aprobada para la publicación sin modificaciones sumando de 35 a 40, aprobada con modificaciones [que debe(n) hacer el(la-los-las) autor(a)-es-as]] más de 30 y si obtiene menos de esa última cantidad: será rechazada. El(la) evaluador(a) podrá recomendar y señalar modificaciones.

Sumario

Presentación

GARCÍA ROMERO, Marisol (Directora) 11-13

Artículos científicos

Entre el optimismo y la duda: el complejo proceso de construcción de la
mirada historiográfica sobre el pasado en Europa occidental

MORO ALBACETE, Francisco Javier 14-29

Un diciembre, dos noviembrs: dos golpes de Estado, un magnicidio y dos
gobiernos autoritarios

CASTILLO LINARES, Francisco 30-42

Iconología de *La Batalla de Carabobo*. Primera escena: “El Estado Mayor”

BARAZARTE, William Efrén 43-62

A “lomo de bestias”: importancia de los animales de carga, monta y tiro en
los viajes y desplazamientos terrestres en Venezuela (1840-1908)

BARRIOS-BARRIOS, Johnny V. y ARELLANO-ROJAS, Argenis R.
..... 63-87

San Juan Bautista de fuego y agua

JAIMES RAMÍREZ, Anderson 88-103

Veinticinco años de *Contexto*, revista de estudios literarios: logros y desafíos

MORALES ARDAYA, Francisco; GARCÍA ROMERO, Marisol; MORA
VIZCAYA, Camilo; y MARTÍNEZ-GUERRERO, Christian 104-138

anuario GRIAL. Universidad de Los Andes

Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Historia. Departamento de Historia
Universal. Grupo de Investigaciones sobre Historia de las Ideas en América Latina. ISSN
1856-9927. Mérida. Año 16, vol. XVI, núm. 16, enero-diciembre, 2022

Identidad migratoria afroecuatorialiana en el contexto cultural de España (1999-
2019): Almería, Elche y Santander

MOSQUERA, Darlin Nel 139-161

Testimonio

MEMORIAL QUE PARA LOS REYES CATÓLICOS DIO EL ALMIRANTE
CRISTÓBAL COLÓN, EN LA CIUDAD ISABELA, A 30 DE ENERO DE
1494, A ANTONIO DE TORRES SOBRE EL SUCESO DEL SEGUNDO
VIAJE A LAS INDIAS; Y, AL FINAL DE CADA CAPÍTULO, LA
RESPUESTA DE SUS ALTEZAS

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel [Escogencia, transcripción,
comentarios y presentación] 162-194

Diálogo

Entrevista con la Dra. Bettina Pacheco, fundadora de la Maestría en Literatura
Latinoamericana y del Caribe (ULA, Táchira)

..... 195-201

Reseñas

Dionisio Cisneros. El último realista (1989) de Oscar Palacios Herrera

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 202-210

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo (2019) de
Irene Vallejo

ARELLANO-ROJAS, Argenis 211-215

Summary

Presentation

GARCÍA ROMERO, Marisol (Director) 11-13

Scientifics articles

Between optimism and doubt: the complex process of constructing the
historiographical historiographical view of the past in Western Europe

MORO ALBACETE, Francisco Javier 14-29

One December, two Novembers: two coups d'état, one assassination, two
authoritarian governments two authoritarian governments

CASTILLO LINARES, Francisco 30-42

Iconology of the *Battle of Carabobo*. First Scene: "The General Staff"

BARAZARTE, William Efrén 43-62

A "lomo de bestias": importance of pack, riding and draft animals in land
travel in Venezuela (1840-1908)

BARRIOS-BARRIOS, Johnny V. y ARELLANO-ROJAS, Argenis R.
..... 63-87

St. John the Baptist of fire and water

JAIMES RAMÍREZ, Anderson 88-103

Twenty-five years of Contexto, journal of literary studies: Achievements and
challenges

MORALES ARDAYA, Francisco; GARCÍA ROMERO, Marisol; MORA
VIZCAYA, Camilo; y MARTÍNEZ-GUERRERO, Christian 104-138

Afro-Ecuadorian migrant identity in the cultural context of Spain (1999-2019): Almeria, Elche and Santander

MOSQUERA, Darlin Nel 139-161

Testimonial

MEMORIAL THAT FOR THE CATHOLIC KINGS ADMIRAL CHRISTOPHER COLUMBUS GAVE TO THE CATHOLIC KINGS, IN THE CITY OF ISABELA, JANUARY 30, 1494, TO ANTONIO DE TORRES ABOUT THE SECOND VOYAGE TO THE INDIES; AND, AT THE END OF EACH CHAPTER, THE RESPONSE OF THEIR HIGHNESSES

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel [Choice, transcription, comments and presentation] 162-194

Dialogue

Interview with Dr. Bettina Pacheco, founder of the Master's Program in Latin American and Caribbean Literature (ULA, Táchira)

..... 195-201

Reviews

Dionisio Cisneros. El último realista (1989) by Oscar Palacios Herrera

RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel 202-210

El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo (2019) by Irene Vallejo

ARELLANO-ROJAS, Argenis 211-215

Presentación

Es propicio agradecer a los autores que han enviado sus contribuciones al **Anuario GRHIAL**, así como a los miembros del Comité Editorial que colaboraron con las labores de revisión, edición, diagramación y financiamiento (desde hace varios años no contamos con apoyo económico para sostener esta publicación). Gracias a este esfuerzo colectivo y a la convicción sobre la importancia de mantener el patrimonio intelectual de la universidad, presentamos un nuevo número.

En el artículo “Entre el optimismo y la duda: el complejo proceso de construcción de la mirada historiográfica sobre el pasado en Europa occidental”, el investigador de la Universidad de Los Andes (Venezuela), Francisco Javier Moro Albacete, indaga acerca de “las ideas y prácticas sobre las cuales se ha estructurado el entramado del sistema formalizado de pensamiento y conocimiento que se ha expresado a través de la historiografía occidental europea, el cual desde Grecia se expandió por los pueblos del *viejo continente* y de ahí al resto del mundo hasta constituirse en una *manera uniforme* de estudiar a los seres humanos en la perspectiva del tiempo”.

En el ensayo “Un diciembre, dos noviembre: dos golpes de Estado, un magnicidio y dos gobiernos autoritarios”, el investigador de la Universidad de Los Andes (Venezuela), Francisco Castillo Linares, se refiere a algunas reflexiones sobre la Venezuela de los siglos XIX y XX, periodo en el cual fue “un país en apuros azarosos, arquetipales y conductuales en el que se reflejó y modeló una manera de hacer política entre el personalismo político y la dictadura militar”.

William Efrén Barazarte (UPEL), en su artículo “Iconología de La Batalla de Carabobo. Primera Escena: El Estado Mayor”, realiza una porción de interpretación iconográfica e iconológica de la primera escena: “El Estado Mayor” del cuadro “Batalla de Carabobo” (1887)

del pintor venezolano Martín Tovar y Tovar. La investigación es de tipo documental y descriptiva y se maneja el paradigma cualitativo basado en el método de interpretación iconológica de Panofsky (2001).

En “A ‘lomo de bestias’: importancia de los animales de carga, monta y tiro en los viajes y desplazamientos terrestres en Venezuela (1840-1908)”, los investigadores Johnny V. Barrios-Barrios y Argenis R. Arellano-Rojas, ambos de la ULA, abordan cómo los animales de monta, carga y tiro sirvieron para surcar los ásperos e intrincados caminos venezolanos entre 1840 y 1908, mejorando en muchos casos la efectividad de los viajes y garantizando el tránsito de una región a otra.

Anderson Jaimes Ramírez del Museo del Táchira analiza, en su ensayo “San Juan Bautista de fuego y agua”, la presencia del Bautista y de esta festividad en los Andes venezolanos.

En el artículo “Veinticinco años de *Contexto*, revista de estudios literarios: logros y desafíos”, sus autores, Francisco Morales Ardaya, Marisol García Romero, Camilo Mora Vizcaya, y Christian Martínez-Guerrero, revisan la trayectoria de *Contexto*, revista venezolana de estudios literarios de la Universidad de Los Andes (Núcleo Universitario del Táchira), fundada en 1994, a través de tres etapas en su periodicidad.

En el último artículo, “Identidad migratoria afroecuatoriana en el contexto cultural de España (1999-2019): Almería, Elche y Santander”, Darlin Nel Mosquera (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador) expone un conjunto de elementos, fundamentados en testimonios de primera mano, con el fin de abordar la importancia que tiene la *identidad* dentro de los procesos migratorios afroecuatorianos en el contexto español, durante el siglo XXI.

En la sección de “Testimonios”, el investigador Miguel Ángel Rodríguez presenta el MEMORIAL QUE PARA LOS REYES CATÓLICOS DIO EL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN, EN LA CIUDAD ISABELA, A 30 DE ENERO DE 1494, A ANTONIO

DE TORRES SOBRE EL SUCESO DEL SEGUNDO VIAJE A LAS INDIAS; Y, AL FINAL DE CADA CAPÍTULO, LA RESPUESTA DE SUS ALTEZAS

En la sección “Diálogo” se incluye la entrevista con la Dra. Bettina Pacheco, fundadora de la Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe de la ULA, Táchira, a propósito de cumplirse 30 años de su creación.

Cerramos este número con las reseñas de los libros *Dionisio Cisneros. El último realista* (1989) de Oscar Palacios Herrera elaborada por el profesor Miguel Angel Rodríguez y *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo* (2019) de Irene Vallejo, realizada por Argenis Arellano.

Marisol García Romero
Directora

Artículos científicos

*Entre el optimismo y la duda: el complejo proceso de construcción de la mirada historiográfica sobre el pasado en Europa occidental**

*Francisco Javier Moro Albacete***
Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)

Resumen

En este artículo nos hemos propuesto indagar acerca de las ideas y prácticas sobre las cuales se ha estructurado el entramado del sistema formalizado de pensamiento y conocimiento que se ha expresado a través de la historiografía occidental europea, el cual desde Grecia se expandió por los pueblos del Viejo Continente y de ahí al resto del mundo hasta constituirse en una manera uniforme de estudiar a los seres humanos en la perspectiva del tiempo. Durante ese proceso, sin embargo, tanto sus cultivadores como pensadores vinculados a otras ramas del conocimiento sobre lo humano, han obligado a los historiadores a debatirse entre la aspiración de alcanzar la verdad mediante estrictos y rigurosos procedimientos metodológicos y concepciones teóricas específicas y la puesta en duda sobre su eficacia para alcanzarla. Todo a lo largo de un proceso en el que la historiografía no ha podido ser ajena a los procesos históricos en cuyo contexto se ha desplegado.

* Fecha de culminación: 30-11-2020. Fecha de envío a la revista: 30-11-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 5-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-3-2021.

** Licenciado en Historia (ULA: Mérida -Venezuela). Magíster en Egiptología (Universidad Autónoma de Barcelona, España) y en Filosofía (ULA). Doctorando en Filosofía (ULA). Profesor de Historia Antigua adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes. Integrante del Grupo de Investigaciones y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval (GIESHAM). Ha publicado en revistas nacionales y regionales de Venezuela. E-mail: franciscomoro.ula@gmail.com.

Palabras claves

Historia, historiografía, Europa occidental, teoría, metodología.

Abstract

In this article we have proposed to inquire about the ideas and practices on which the framework of the formalized system of thought and knowledge that has been expressed through Western European historiography has been structured and which from Greece spread through the peoples of the Old Continent and from there to the rest of the world until becoming a uniform way of studying human beings in the perspective of time. During this process, however, both its cultivators and thinkers linked to other branches of knowledge about the human, have forced historians to debate between the aspiration to reach the truth through strict and rigorous methodological procedures and specific theoretical conceptions and the implementation doubts about its effectiveness to achieve it. Everything throughout a process in the historiography could not be alien to the historical processes in whose context it has been deployed.

Key words

History, historiography, Western Europe, theory, methodology.

...

Luego,
crucé el atajo
olvidé
el encuentro
y se perfumaron las horas
del desacierto.

Aquí estoy
sosteniendo
la vida
irremediamente.

Ana Rita Tiberi

<https://twitter.com/anaritatiberi/status/1320027695791673345/photo/1>

1. Introducción

Leópolod von Ranke (1796-1886), hacia 1854, con el fin de indicar la profundidad que había adquirido el oficio historiográfico en su tiempo, proyectó su mirada analítica hacia los orígenes griegos de aquella labor para valorar el tiempo transcurrido desde entonces. Evocó para ello, tal vez, por “... el afán de la casta intelectual de identificarse con antepasados ilustres, como para legitimar su propia postura...”, apuntado por Jacques Lafaye (2013, p. 11), el nombre de Tucídides (460–400 a. C.) y afirmó:

Nadie podría, como queda dicho, tener la pretensión de superar la grandeza de Tucídides como historiador; en cambio, sí puedo tener yo mismo la pretensión de aportar a la historiografía algo que los antiguos no aportaron, ni podrían aportar, pues no en vano nuestra historia fluye con mayor caudal que la de aquellos tiempos; aparte de que hoy nos esforzamos en incorporar a la historia otras potencias, que abarcan la vida entera de los pueblos (Ranke, 1986, p. 63).

Para él y sus contemporáneos era evidente que el discurso historiográfico, en la medida en que las fronteras geográficas se habían ampliado, también se produjo la expansión de su perspectiva ecuménica, ya que se percibía cómo la acción humana fluía desde muchos horizontes y los datos que la testimoniaban se incrementaban constantemente. Y con ello se acrecentaban, igualmente, las posibilidades de afianzar el rango universal que se le asignaba al *acontecer en el tiempo y el espacio* de las sociedades humanas del que se ocupaban los historiadores.

Pero no era solamente que había más pueblos de los cuales ocuparse o una mayor disponibilidad de documentos escritos para consultar, sino que desde Tucídides también habían venido cambiando las perspectivas de análisis desde las cuales los historiadores estudiaban el pasado. Puede afirmarse, entonces, junto con Eric Hobsbawn (2002, p. 77), que la historiografía, al alejarse de la descripción y la narración y aproximarse más al análisis y la explicación alcanzó, por lo menos,

un “... progreso modesto...” porque los paradigmas para producir el conocimiento histórico habían venido siendo transformados, arrojando cuestionamientos sobre los procedimientos y teorías con que se había elaborado aquel conocimiento. El propio Ranke era, en aquel entonces, una *prueba viva* de que los historiadores debían debatirse entre la ambición de alcanzar *la verdad* y la puesta en duda de tal posibilidad o tal vez más: de que el conocimiento histórico era también un producto de la historia.

Acaso por todo lo señalado podría intuirse o, mejor, sospecharse, que solo Occidente parecería tener marcada su historia con tales *méritos contingentes* o, dicho de otra forma, *cojear de ese pie*, pues a consecuencia de ello fue en su seno donde se arribó a esa *forma de pensar el pasado* que constituye la Historia, entendida la misma como *conocimiento*.

2. Enfoque teórico-metodológico

Para acercarse al proceso complejo, antes señalado, se ha considerado necesario establecer las perspectivas socio-histórico-culturales en las que se desplegó históricamente el oficio historiográfico, así como también explicitar los rasgos y características del *pensamiento historiográfico* que, como manera específica y en relación con un conjunto de parámetros epistemológicos, teóricos, metodológicos, temáticos, técnicos y de procedimiento han regulado las posibilidades de *interpretar* la realidad social en el tiempo y el espacio y re-presentarla mediante la construcción de *modelos abstractos* (los *modos de producción*, por ejemplo).

Ese *pensamiento histórico-historiográfico* del que se procura ocupar este artículo es considerado en el mismo como una forma de pensar derivada de la historia de la cultura occidental, por lo cual carecería de *universalidad*,² pese a haberse mundializado en la medida en que históricamente, esa cultura que se proclama heredera de los valores de la tradición grecorromana, en tanto conjunto de prácticas sociales, políticas, económicas y culturales, formalizadas sistemáticamente y desplegadas históricamente, ha sido impuesta, con mayor o menor éxito, sobre los

distintos pueblos del mundo, incluyendo a Europa misma (el caso de los *gitanos*, por ejemplo, en resistencia de siglos contra tal imposición, en el propio continente europeo), mediante la acción del avasallamiento económico y tecnológico (el dominio colonial de las potencias europeas en África), el sometimiento político-bélico (la expansión colonialista de Europa en Asia), las alianzas sociales (la integración del pueblo *magiar* en el Imperio austrohúngaro), el *convencimiento* religioso, ideológico y propagandístico (la integración, forzada o aparentemente voluntaria de las *minorías* indígenas en los estados nacionales latinoamericanos) o, también, a través de la asimilación real o fingida por las culturas no-occidentales (el caso de la *reforma meiji* en Japón).

Lo señalado en el párrafo anterior plantea la necesidad de revisar, analizar e intentar comprender el proceso a través del cual ha sido construido en el tiempo la concepción, primero etnocéntrica y después *universalizada*, de que la existencia humana se desplegaría lineal y progresivamente en una triplicidad temporal de pasado-presente-futuro, la cual actuaría como una cadena progresiva de causas y efectos que sustenta el pensamiento histórico-historiográfico.

En razón de que tal proceso ha sido estudiado fundamentalmente por historiadores (aunque también por filósofos, sociólogos, economistas y antropólogos que han aportado sus reflexiones al respecto) y que a ellos es a quienes se ha recurrido preferentemente, las circunstancias históricas evidenciadas sobre el mismo más destacadas han sido las de tipo político y algo menos las de orden socioeconómico, cultural y epistemológico. Así, en este análisis, unas y otras resaltan como los marcos históricos en los que se desplegaron las interpretaciones, los *argumentos* y *explicaciones* desde los cuales los historiadores y otros científicos sociales y humanistas han reflexionado sobre su oficio. De todos modos lo político sí amerita ser destacado porque ha sido el factor al que con mayor fuerza estuvieron ligados, en lo personal, institucional y sobre todo profesional de su labor, los historiadores.

3. *Lo humano y su conocimiento en el tiempo entre lo global y lo local*

Si bien desde hace bastante tiempo se acepta que el registro temporal de los hechos individuales y socioculturales como medio de conocimiento del pasado, no es algo universal ni mucho menos (Le Goff, 2005, pp. 231-233), esto no quiere decir que cada pueblo, etnia o cultura haya carecido de ese conocimiento, sino que su *producción* admite histórica y culturalmente diferentes formas y procedimientos; sin que exista garantía de que alguna sea superior a otra, pues como reconoce Charles-Olivier Carbonell (1993, p.11): “Fragil, la memoria histórica lo es sin duda aún más que la mítica”.

La historia, como *reconstrucción del pasado* a través de la ubicación, clasificación cronológica y análisis de los testimonios escritos dejados por la sociedad y sus individuos en distintos momentos, constituye un sistema formal de pensamiento y conocimiento propio de la cultura occidental que, de entrada, excluye a los pueblos y culturas (incluso de la propia Europa) sin escritura y cuya práctica se ha mundializado, en la medida que ella también lo ha hecho. Su nacimiento, como resultado de “... las marchas inciertas en las que los dioses se cruzan con los hombres...” con Cronos como árbitro del “... combate de Mytos y de Logos...” (Carbonell 1993, p. 12) se habría producido en el mundo egeo, entre los siglos VI y V a. C. (Saitia, 1996, p. 98).

A Heródoto de Halicarnaso (484-425 a. C.) se le ha atribuido la paternidad de ese *oficio* que no entró a *competir* con la tragedia y la epopeya, los medios tradicionales de conferirle a la memoria —en la misma Grecia— espacialidad y temporalidad por intermedio del mito y la leyenda, sino que más bien *llegó* para complementarlas. Esto habría sido posible gracias a su perspectiva de “... curiosidad geográfica y etnográfica...” y una “... nueva forma de investigación ... [con] vocación política y bélica...” que le asignó protagonismo a los conflictos y las diferencias entre griegos y *bárbaros* (Lafaye, 2013, pp. 110-112).

Tal orientación, tanto respecto de la *necesidad de preservar del olvido* hechos y hazañas como en cuanto a destacar en unos y otras su

relación con lo bélico, la gobernabilidad y la otredad, fue continuada por el cristianismo de los primeros siglos, uno de cuyos rasgos principales fue el de haber estado “... profundamente helenizado...” como también por las crónicas medievales y humanísticas (Lafaye, 2013, pp. 111-112).

Como asimilables a la tradición historiográfica occidental, porque recurrieron al *precepto cronológico* y emplearon *documentos*, pueden ser señaladas las historiografías china —*mezcla* de mito y crónica en sus orígenes— y árabe: animada por *la mirada de la fe* en sus manifestaciones iniciales (Balazs, 1974, pp. 55-79). Olivier caracteriza a la primera como “...inmovilizada...” porque “...los chinos no han tenido del tiempo la misma representación que los pueblos mediterráneos...” y habrían *ignorado* “...la cronología continua...” situación que derivó en la “... imposibilidad de establecer relaciones causales...” como se practica en el mundo occidental. A la segunda la califica de *religiosa* y marcada por una *discontinuidad* que dificultó también aquella necesaria mecánica de causalidad temporal. En esta, incluso su más alto representante, Ibn Jaldún (1332-1406), si bien se habría adelantado a la historiografía europea en cuanto al método y el análisis, lamentablemente “... alumbra la noche, pero no la disipa...” por no haber sometido su relato a “...la coherencia lógica de una explicación general de los hechos...” (Carbonell, 1993, pp. 38-46).

Desde su origen griego la historiografía ha estado ligada —como observa Pedro Ruiz Torres (1993, p. 11)— a una paradoja, la de ser considerada, simultáneamente “... un género literario y ... un registro fiable de los acontecimientos pasados...”. Ambos, además, asociados con la escritura y la noción de tiempo, derivando en una versión tripartita y, a la vez, unitaria del mismo: pasado, presente y futuro.

4. La expansión europea como desafío al conocimiento histórico

Tal temporalidad una y triplíce ha tenido, como apunta el historiador venezolano Jorge Bracho (2002, pp. 494-495), una consecuencia

especialmente determinante: la de “... pensar la historia como un desenvolvimiento inevitable...”. Esto, al combinarse con la entronización, a partir de los siglos XV y XVI y la expansión ultramarina europea, de una idea de *superioridad* de la Europa *descubridora* y *conquistadora*, produjo una cadena de corolarios dominantes en el plano del imaginario histórico e historiográfico: por una parte, la concepción de Europa como *centro de la historia* e *hija del mundo grecorromano*; y por otra, la asociación de los europeos con el *presente* y a los demás pueblos del mundo con el *pasado*. Tal idea de *superioridad*, además, también derivó, en el período aludido, en una *sensación*, compartida por artistas e intelectuales, de estar asistiendo no solo a un deslinde de épocas, el cual había sido catalogado por Petrarca (1304-1374) como el correspondiente a una *edad antigua* que daba paso a otra *actual* o moderna; sino que en ella también se estaría produciendo un *renacer* en el que las letras y las artes, tras un período de *decadencia* y *oscuridad*, “... habían recuperado el brillo de la Antigüedad” (Núñez Roldán, 1995, p. 477). A estos tiempos, treientos años después, primero Jules Michelet (1796-1874) en el tomo VII de su *Historia de Francia* (1855) y poco más tarde Jacobo Burckhardt (1818-1897) en su obra *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), los denominaron *Renacimiento*, nombre aceptado y bajo el cual su resonancia ha llegado hasta los días actuales.

Aquel *sentimiento de superioridad* de los europeos en aquella época, asimismo, tuvo que ver, de acuerdo con lo expuesto por el mencionado Burckhardt en su obra referida, con el proceso de constitución del Estado como acto deliberado, calculado y consciente y la confluencia de factores como el *descubrimiento* de la antigüedad como *otredad* de su presente, el desarrollo del individualismo y de la *noción* de libertad individual y la configuración de la idea de la *autonomía moral*, sobre la base de una *dignidad humana* del *hombre europeo*, que lo haría *superior* a los demás (Núñez R., 1995).

Toda aquella particularidad de una época que, además, *coronaba* con el arribo de los europeos a América para confirmar los señalamientos aristotélicos de la redondez del planeta y la teoría heliocéntrica de Copérnico, estuvieron acompañados historiográficamente por un

redescubrimiento de la Historia, la cual, por ejemplo, con Leonardo Bruni (1370-1444) y su *Historia de los florentinos*¹ (1442) se convertía en “servidora del presente,” puesto que —proponía el autor a sus lectores— interpretando el pasado de la Roma republicana sería posible encontrar *inspiración* para “... defender la libertad contra la tiranía en la Florencia de su tiempo...”, y con Flavio Biondo (1392-1463) y sus obras *Italia ilustrada* (1474) y *Décadas* (1483) no solo se rompía con el predominio de la recurrencia a las descripciones y anécdotas en los libros de historia, sino que se apelaba a fuentes abundantes y diversas como las crónicas medievales, las referencias geográficas, las noticias de los monumentos y la transcripción de inscripciones clásicas (Núñez R., 1995, p. 480).

5. El conocimiento histórico y las tentaciones “ideologizantes”

Esos rasgos *justificadores del presente* que la historiografía y el conocimiento histórico adquirieron, derivó en que, por ejemplo, “... la convulsa Florencia de principios del siglo XVI, la desgarrada Francia de la segunda mitad de esa centuria, y la revolucionaria Inglaterra de 1640-1660 estuvieran saturadas de discursos históricos...” porque los historiadores, potenciados por la acción divulgadora de la imprenta, aun y cuando se trataba de una época con altos niveles de analfabetismo, se constituyeran en importantes creadores, “... de forma más o menos directa, de climas de opinión político-intelectuales...” cuando no de *propaganda larvada*. De ello, además, procuraron beneficiarse los poderes establecidos de las iglesias tanto católicas como protestantes, las monarquías y estirpes nobiliarias, las ciudades e incluso los “... territorios con identidad colectiva diferenciada...” (Sánchez Marcos, 1987, pp. 35-36). De suerte que puede hablarse de un auténtico clima de uso y abuso de una historiografía que fue expresión de los conflictos políticos, sociales e ideológicos y los historiadores partícipes de los acontecimientos y “... las pasiones enfrentadas...” (Ídem).

La situación previamente expuesta, por otra parte, no significó solamente que los historiadores forjaran deliberada e intencionalmente

la interpretación de los hechos, y que la historiografía se vinculara estrechamente con los poderes monárquicos y los programas eclesiásticos, sino que, además, tales querellas dogmático-eclesiásticas, las pugnas entre juristas y aristócratas e incluso las *pasiones protonacionalistas* por el control y dirección del Estado actuarían como condicionamientos polémicos y *presentistas* en la construcción de los discursos historiográficos (Le Goff, 2007, pp. 163-172).

A pesar de lo previamente señalado, no han dejado de formularse juicios que coinciden en señalar lo contrario y asimilar la Historia con lo *verdadero*. Así ocurre con la consideración de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) de que ella constituiría la adecuación del ser humano “... a su concepto...” (Vásquez, 1988, p. 208) y la de José Ortega y Gasset (1883-1955), más de un siglo después, para quien este carecería de naturaleza, pues realmente lo que lo definiría en su esencia sería el hecho de que “... tiene historia...” (Ortega y Gasset, 1996, p. 237). Ambos juicios parecerían delatar una especie de *soberbia teórica* con la que ha sido dotado el oficio y que, por lo tanto, como apunta el referido Ruiz Torres, los mismos historiadores suelen *creer* que el suyo es el “... discurso de lo real...” (Ruiz Torres, 1992-1993, p. 150), pero en realidad ambos pensadores se ocuparon de dos dimensiones diferentes, aunque complementarias, mediante las que los seres humanos *existen*. Hegel se refirió a los procesos en los cuales las sociedades despliegan su existencia en el tiempo y el espacio (la *Historia* con *H* mayúscula inicial), *condición necesaria* para que las potencialidades innatas de su condición biopsicosocial y cultural se manifiesten como tales y a plenitud; mientras que Ortega y Gasset lo hizo respecto de los discursos que *reconstruyen* tales procesos (la *historia* con *h* minúscula inicial y asimilable a la *historiografía*), gracias a los cuales sería posible percibir los *cambios* mediante los que la existencia humana logra *en el tiempo* alcanzar la *adecuación* a lo que la define como entidad específica.

Uno y otro autores son coincidentes, en relación con estas *definiciones* de la *historicidad* del género humano, porque *Historia* (entendida

como los hechos sociales en el tiempo) e historia (entendida como el análisis, estudio y/o interpretación de la Historia) son complementarias y se necesitan mutuamente, pues los procesos contemplados en una no podrían ser explicados como la *adecuación* que constituyen sin la relación sistemática de ellos por la otra, ni esta tendría de qué ocuparse si aquella no hubiese dejado señales de que ha ocurrido. Una y otra, sin embargo, difieren en que la primera comprendería la *existencia real* de los hechos y la segunda la *imaginada, idealizada, falseada, manipulada, irreal, interpretada y constreñida a los limitados, dispersos e inconexos testimonios escritos* de los historiadores y la historia de la historiografía, sometidos a los condicionantes sociales, económicos, políticos y culturales del específico proceso histórico del que forman parte y que se han venido señalando. Todo esto aun cuando el plan profesional y la confianza en el método y teorías que sostienen los procedimientos histórico-historiográficos no persigan tales propósitos, sino constituir aquel referido *discurso de lo real* mencionado por Ruiz Torres.

Todos esos rasgos de la historia de la historiografía en Europa occidental alcanzaron su máxima expresión a finales del siglo XIX con el *historicismo*, para el cual toda la vida social podía reducirse a *historia*. Ello, principalmente, porque desde la falsa premisa de que existiría lo que Karl Popper denomina como "... mito del destino..." (Vargas Llosa, 2018, pp. 96-138) habría también *leyes históricas o evolutivas específicas*, cuyo descubrimiento permitiría "... profetizar el destino del hombre..." (Popper, 2010, p. 23). El *historicismo*, además, condujo a la ambiciosa aspiración de hacer del conocimiento histórico una *ciencia* a la manera de las ciencias naturales, con el Positivismo.

Si bien esa aspiración de instituir la historia como *conocimiento científico* ha pervivido hasta los tiempos actuales del siglo XXI y la misma se ha combinado con la *convicción* de que ella se ocupa de los *cambios* que definirían el acontecer de las sociedades en el tiempo y el espacio; no debe dejarse de tener presente que esa propuesta no haya sido combatida o, al menos, complejizada.

6. Las críticas desde fuera y desde dentro al conocimiento histórico

Una muestra de los cuestionamientos hechos a la *universalidad* de la Historia y las concepciones historiográficas, son los que se les han planteado —por ejemplo— desde los resultados a los que ha arribado la Antropología. En efecto, esta, al ocuparse de las sociedades *sin historia* (también llamadas *primitivas* y ágrafas), a las cuales también sería posible incluirlas en la categoría de *sociedades de pensamiento mítico* empleada por Mircea Eliade (1999) o también *sociedades de discurso mítico* a la que recurrió Paul Ricoeur (2011) —pese a haber arribado, como grupo particular reconocido en su singularidad (la venezolana comunidad Yu'pa de la Sierra de Perijá, por ejemplo), hasta nuestros días— no solo habrían preservado usos y prácticas culturales, sociales y económicas que corresponderían a realidades preindustriales y que ello no solo implicaría que *no habrían cambiado en el tiempo*, sino que también estarían mostrando que la *ahistoricidad* que constituyen podría ser entendida como *rechazo o resistencia al cambio histórico*.

Respecto de lo expuesto en los párrafos inmediatos, el historiador Françoise Dosse (1998, pp. 245-248) ha apuntado que —en oposición o, en todo caso, sometiendo a análisis crítico las posturas eurocentristas y uniformizadoras que habían caracterizado a los estudios históricos— dentro del movimiento historiográfico francés surgió el de la *nueva historia*, con Paul Veyne y Michel de Certeau como dos de sus principales representantes. Una de las principales novedades de esa *escuela historiográfica* la habría constituido el hecho de consistir en una acción de reflexión emprendida por los propios historiadores respecto de su disciplina. Esto es significativo porque, previamente, los cuestionamientos y llamados de atención respecto de la disciplina histórica, respecto de su “... falta de rigor...” subjetividad y “... forma de trabajar...” (Niño, 1986, p. 397) que ponían en duda su *cientificidad*, se le habían planteado desde el conocimiento científico en general y las ciencias sociales en particular, sobre todo, de parte de filósofos, sociólogos y antropólogos, pudiendo mencionarse al

respecto a Benedetto Croce (1866-1952), Robin George Collingwood (1891-1943), el ya referido en estas páginas Karl Popper (1902-1997), Theodor Adorno (1903-1969), Raymond Aron (1905-1983), Claude Lévi-Strauss (1908-2009), Thomas S. Kuhn (1922-1996) y Michel Foucault (1926-1984).

Dos de los planteamientos esenciales de la *nueva historia* —en relación con lo que se viene tratando en estas páginas— han sido:

1.º) Rechazo al pensamiento dialéctico que opone presente y pasado y con ello de la consideración mecánica de la *ley* de causa y efecto de uno respecto al otro.

2.º) Adopción de algunos de los *modelos* con los que Lévi-Strauss (1968, pp. 1-26 y 2012, pp. 351-393) ha estudiado a las *sociedades frías* (las llamadas *salvajes, sin historia, sin cambios en el tiempo* o también *primitivas*), consideradas como contrapuestas a las *sociedades calientes*, las correspondientes a la cultura occidental y que presentarían *cambios* en su acontecer temporal-espacial y serían, por lo tanto, *históricas*.

Al respecto puede mencionarse al historiador francés Emmanuel Le Roy Ladurie (1974, pp. 673-692), quien propuso el empleo de la categoría *historia inmóvil*, a través de la cual invitó a los historiadores a dirigir la mirada hacia la resistencia contra la voluntad reformadora impulsada por los modelos occidentales.

Estas significativas transformaciones en los enfoques y procedimientos historiográficos, procura explicar Françoise Dosse (1998, p. 248), serían —entre otras razones— una consecuencia del proceso descolonizador que siguió a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), tras el cual los europeos habrían descubierto a *un otro* en el cual *el pasado parecía pervivir en su presente*, a través de la conservación de los valores tradicionales contra la imposición de los de Occidente, sin tener que ver con alguna *inferioridad* respecto de Europa para admitirlos o adoptarlos, sino con una actitud deliberada y decidida que los dotaba

de *personalidad y dignidad social, histórica y cultural* propias. Esto, además, indica el mismo autor, fue atendido por los investigadores como parte de las reflexiones acerca de la *crisis de la idea del progreso*.

7. Conclusiones temporales

El esbozo hecho sobre la historia de la historiografía en Europa ha permitido establecer dos conclusiones parciales, las cuales, indudablemente, reclaman ser profundizadas en la medida en que esos estudios de la historia de la historiografía contemplan lo filosófico, teórico, metódico, epistemológico, temático y capacidad asociativa de la historia con otras ciencias y saberes.

La primera alude al proceso histórico que compete a la disciplina histórico-historiográfica, el cual ha sido complejo. Por una parte, porque la voluntad por procurar esclarecer *la verdad sobre el pasado* ha estado acompañado de un sistemático cuidado por disponer de fundamentos teóricos y procedimientos metodológicos confiables y, por otra parte, porque ello ha demandado someter el trabajo de los historiadores a una crítica constante y sostenida, tanto desde las propias entrañas del oficio, como recurriendo al auxilio de otras áreas disciplinares del conocimiento en torno a la preocupación por lo humano, lo cual ha incrementado esa complejidad.

Y la segunda, tiene que ver con la confirmación del aserto de que así como la historiografía, como versión escrita de la Historia, puede considerarse indudablemente como expresión del tiempo en que se *produce*, igualmente lo es de sí misma.

Notas

¹ El título original fue LAUDATIO FLORENTINAE URBIS ("Elogio de Florencia"), pero los traductores han considerado que esa alabanza a la ciudad de los florentinos con más "justicia" era una historia de sus pobladores, y por eso también la han difundido como Historia de los florentinos.

- ² Valga anotar que para el filósofo español Gustavo Bueno (1924-2016) la idea de *Historia Universal* sería fundamentalmente una *idea historiográfica*, un contenido de la ciencia positiva de la historia, gracias a la cual ha sido posible construir también una *idea filosófica de la Historia Universal* y responder a las demandas de la política. De acuerdo con Bueno (2019), los contenidos que implican a una *totalidad* de la humanidad satisfacen —al menos en las sociedades organizadas a la *manera occidental*, especificamos nosotros— las exigencias prácticas del presente, en tanto proyectos de futuro, harían forzoso conocer el pasado. Así, *aunque realmente no exista una Historia Universal*, todo presente al hacer obligante el estudio y revisión del pasado como contexto de los proyectos de futuro, harían necesaria e indispensable la *construcción de la idea de Historia Universal* para darle *soporte coherente a las interpretaciones del pasado* sobre las que se establecen las factibilidades de tales proyectos.

Bibliohemerografía

- BALAZS, Etienne (1974). *La burocracia celeste. Historia de la China imperial*. Traducción de J. L. Guereña. Barcelona: Barral Editores, 1974 (Edición original: París, Gallimard, 1968).
- BRACHO, Jorge (2002). “Historia y Occidente. Algunas representaciones de la historiografía en el espacio de la modernidad”, *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 80 (Caracas, octubre-diciembre).
- BUENO, Gustavo (2019). *España frente a Europa. Obras completas*. Tomo I. Oviedo: Pentalfa.
- CARBONELL, Charles Olivier (1993). *La historiografía*. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. Colección Breviarios, núm. 353. Segunda edición en español. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- DOSSE, Françoise (1998). *La historia en migajas. De Annales a la “nueva historia”*. Valencia: Edicions Alfons El Magnífic / Institució Valenciana d’Estudis i Investigació.
- ELIADE, Mircea (1999). *Mito y realidad*. Colección Sabiduría Perenne. Madrid: Kairós, S. A.
- HOBSBAWN, Eric (2002). *Sobre la historia*. Traducción castellana de Jordi Beltrán y Josefina Ruiz, con la revisión de Elena Grau Biosca. Colección Biblioteca de Bolsillo, núm. 87. Barcelona: Crítica.
- LAFAYE, Jacques (2013). *De la historia bíblica a la historia crítica. El tránsito de la conciencia occidental*. Colección Historia. Primera edición electrónica. México: Fondo de Cultura Económica.
- LE GOFF, Jacques (2005). *Pensar la historia*. Barcelona: Planeta.
- LE GOFF, Jacques (2007). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Colección Paidós Básica. Buenos Aires - Barcelona - México: Paidós.

- LÉVI-STRAUSS, Claude (1968). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Colección Manuales. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires - EUDEBA.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2012). *Pensamiento salvaje*. Colección Breviarios, núm. 173. México: Fondo de Cultura Económica.
- LE ROY LADRURIE, Emmanuel (1974). "L'histoire immobile", en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Vol. 29, núm. 3 (París, mayo-junio).
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (1986). "La historia de la historiografía, una disciplina en construcción", *Hispania. Revista Española de Historia*, 163 (Madrid).
- NÚÑEZ ROLDÁN, Francisco (1995). "La cultura del Renacimiento", en J. J. Iglesias Rodríguez y otros, *Manual de Historia Universal*. Tomo 5: siglos XVI-XVII. Madrid: Historia 16.
- ORTEGA Y GASSET, José (1996) *Sobre la razón histórica*. Cuarta edición. Madrid: Alianza Editorial.
- POPPER, Karl R. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Madrid: Paidós Ibérica.
- RICOEUR, Paul (2011). *Finitud y culpabilidad*. Colección Materias Hermenéuticas y Fenomenología. Segunda edición. Madrid: Taurus.
- RANKE, Leopold von (1986). "Sobre las épocas de la historia [Conferencias pronunciadas en Berchtesgarden ante el rey Maximiliano II de Baviera, Otoño de 1854.] Conferencia primera [de diecinueve]," en L. von Ranke, *Pueblos y Estados en la historia moderna*. Traducción de Wenceslao Roces. Sección de Obras de Historia. Segunda reimpresión de la primera edición en español [1941.] México: Fondo de Cultura Económica.
- RUIZ TORRES, Pedro (1993). "Introducción", *Ayer*, 12 (Madrid).
- RUIZ TORRES, Pedro (1992-1993). "La historia como concepto histórico: historia erudita, historia filosófica e historia científica en los siglos XVIII y XIX", *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, x-xi (Salamanca).
- SAITTA, Armando (1996). *Guía crítica de la historia y de la historiografía*. Traducción de Esther Cohen. Primera reimpresión de la primera edición en español. Colección Breviarios, núm. 480. México: Fondo de Cultura Económica.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando (1987). "Historia e historiadores en la Europa de los siglos XVI y XVII: panorámica bibliográfica", en *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*. Any VII, núm. 7 (Barcelona).
- VÁSQUEZ, Eduardo (1988). *Hegel ese desconocido*. Colección Filosofía. Serie Contemporánea. Mérida: Universidad de Los Andes / Consejo de Publicaciones.
- VARGAS LLOSA, Mario (2018). *El llamado de la tribu*. Colección Narrativa Hispánica. Madrid: Alfaguara.

Un diciembre, dos noviembre: dos golpes de Estado, un magnicidio y dos gobiernos autoritarios*

*Francisco Castillo Linares***

Universidad de Los Andes, Táchira (Venezuela)

Resumen

Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Carlos Delgado Chalbaud y Marcos Pérez Jiménez, fueron protagonistas de un país recién entrado al siglo xx, el cual dejaba atrás casi un siglo de guerras civiles, caudillos nacionales y regionales, e inestabilidad política. Entre golpes de Estado, magnicidios, elecciones fraudulentas, se fraguaron en las seis primeras décadas del siglo xx, las dictaduras de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez. Los golpes de Estado del 19 de diciembre de 1908 y del 24 de noviembre de 1948, y el magnicidio del 30 de noviembre de 1950, dieron paso a 32 años de dictadura. En el siglo XIX coexistió entre caudillos y guerras civiles, y en el XX entre dictaduras y ensayos democráticos. Venezuela fue un país en apuros azarosos, arquetipales y conductuales en el que se reflejó y modeló una manera de hacer política entre el personalismo político y la dictadura militar.

Palabras clave

Historia de Venezuela, siglos xix y xx, caudillismo,
dictadura, guerra civil.

* Fecha de culminación: 03-02-2021. Fecha de envío a la revista: 03-02-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 07-02-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 30-04-21.

** Profesor titular (jubilado, 2010) de la Universidad de Los Andes, Táchira. Licenciado en Historia de Venezuela (1071-1976) y Magíster en Ciencias Políticas (1979-1984), en la Universidad de Los Andes. Profesor invitado en las Maestrías Integración y Fronteras (2013-2015), Historia de Venezuela (2016-2021) y Literatura Latinoamericana y del Caribe (1991-1994, y 2018-2020), adscritas a la Universidad de Los Andes, Táchira. Ha publicado artículos en diversas revistas venezolanas. Líneas de investigación: Guerras civiles e inestabilidad política en Venezuela siglo XIX. Historia y ficción: Venezuela entre la literatura y la historia. La novela de la dictadura en América Latina. Email: franciscoarmandoc@gmail.com.

Abstract

Cipriano Castro, Juan Vicente Gómez, Carlos Delgado Chalbaud and Marcos Pérez Jiménez, were protagonists of a country that had just entered the 20th century, which left behind almost a century of civil wars, national and regional leaders, and political instability. Between coups d'état, assassinations, fraudulent elections, the dictatorships of Juan Vicente Gómez and Marcos Pérez Jiménez were forged in the first six decades of the 20th century. The coups d'état of December 19, 1908 and November 24, 1948, and the assassination of November 30, 1950, gave way to 32 years of dictatorship. In the 19th century it coexisted between caudillos and civil wars, and in the 20th between dictatorships and democratic trials. Venezuela was a country in random, archetypal and behavioral difficulties in which a way of doing politics was reflected and modeled between political personalism and the military dictatorship.

Key words

History of Venezuela, 19th and 20th centuries,
caudillismo, dictatorship, civil war.

Juego de palabras cual suerte de molicie para historiadores y cronistas, que en magníficos relatos remedan situaciones de “necesidad histórica”, tal como diría, en su momento, un Vallenilla Lanz. La comprensión, interpretación y explicación de estos tres hechos históricos (infaustos por sus teatros de comedia bufa), nos llevan a rememorar pasajes de historia nacional y regional, que llenan páginas en una historiografía ahíta de sucederes, y hechos de “armas –poder– autoritarismo”. ¡Terrible tríada que adormece nuestra conciencia como nación! Los cuentos vienen a menos en nuestro devenir histórico, plasmados en escritos de un González Guinán o un Gil Fortoul, Antonio Arráiz, Ramón Díaz Sánchez, para solo señalar un siglo XIX, cargado de figuraciones de poder en un largo período, cuyos contextos parecieran elaborar tráficos de pesares de irremediable malas novedades, tal como las plasma un Antonio Arráiz

con certera premonición en sus escritos sobre las guerras civiles¹ del siglo XIX, o Ramón Díaz Sánchez cuando con aguda pluma de ironía sociológica e histórica nos relata aquella angustia de poder que llenó el siglo con los pesares de dos hombres apuntalados por el carro del poder; padre e hijo (Antonio Leocadio Guzmán y Antonio Guzmán Blanco) parodian un siglo de nuestra historia de guerras, discursos, huecas ideologías, traiciones y perversidades políticas. Sin ellos no conociéramos los múltiples y vericuetos caminos de luchas por la conquista del poder político en el país. Es así, de perentoria memoria, rememorar dicho siglo al remontar las primeras décadas del siguiente a las cuales hacemos referencia en este sucinto relato, el cual fluctúa entre lo ficcional y lo real. ¡He allí el dilema!: ¿dónde termina la parodia y comienza la historia? Veamos: un 23 de octubre de 1899 el general Cipriano Castro es recibido en Caracas como el nuevo hombre fuerte y jefe del país, quien “de derrota en derrota” llega a caballo conduciendo la última guerra civil exitosa del siglo que agoniza.² Castro atravesó y se empueró de los dos siglos como hecho bisagra. Traiciones y deserciones en las filas del gobierno, apuraron la caída del último presidente del liberalismo amarillo (general Ignacio Andrade). Ahora, Castro-Gómez-Pérez Jiménez formaron una novedosa triada de poder que gobernó a Venezuela por casi sesenta años. Ya no serán los caudillos nacionales y regionales, que con “sus guerras civiles o revoluciones”, quienes mantendrán el desasosiego en el país, ahora son El Jefe, El Benemérito, El Comandante los que lideren “la Causa Restauradora”, “la Causa Rehabilitadora”, “la Causa del Bien Nacional”, con sus golpes de Estado, sus magnicidios y sus intrigas de Palacio, sumados a las tramas y pasiones políticas que llegaron en las colas de los caballos que arribaron al Capitolio un 23 de octubre de 1899, quienes conformaran las nuevas pasiones del poder en el país. Otros hombres en otros escenarios políticos serán, entonces, los dueños de la misma nación que surgió como república allá en los años treinta del siglo que moría. He ahí nuestro dilema.

ACTO I

“Compadre cuideme el coroto”

“YA EL GENERAL PRATO no estaba en el Palacio de Gobierno, ni en la ciudad, ni en el país. Se había ido, se lo había llevado un barco a miles de leguas, al otro lado del océano, a aquella Europa nunca vista, de donde no llegaban sino telegramas y viejas cartas, pero sin embargo, seguía estando allí, en la presencia de aquellos hombres avizores y desconfiados que había puesto para que lo rodearan y lo vigilaran durante su ausencia, para que no se desviara un punto. Para que no pudieran intentar nada contra él”.³

Frase primera, que recoge rasgos, premuras y situaciones de poder en un país que vivía arrollado en contertulio azaroso de compadres, familiares y grupos de poder. Uslar Pietri, Ramón J. Velázquez, José Rafael Pocaterra, de manera jocosa y novelada dejan el registro de nuestro sustrato inconsciente histórico. Por supuesto, “el coroto” pasó a manos del compadre,⁴ quien se encargó de resquebrajarlo lentamente, desmontando el aparato político creado por el Cabito, y bautizado con el novedoso eslogan: “Una evolución dentro de la causa”. Que, por cierto, Doña Zoila, como Primera Dama y comadre del Vicepresidente, coadyuvó con instinto inocente a esa transición de premura que llevó a los compadres al abrazo en Caño Amarillo. *“Peláez salió inmutable. A Misia Rita, que esperaba afuera, le dijo: qué le vamos hacer. El general está empeñado en el viaje, si ya lo sé, pero usted, compadre, queda encargado de la cosa. Puso una cara de aflicción: Así lo ha dispuesto. Rece por mí, comadre que es un trance muy duro”.⁵*

ACTO II

“La historia de este país siempre ha estado dirigida por el azar, pero un azar de garito, reglamentado y sujeto a ciertas formas. Aquí lo importante es saber jugar, poner el azar de su lado, se juega al poder, se juega a la riqueza, se juega al amor, todo se reduce a tirar paradas (...) toda la historia de este país es como una gran jugada de feria de pueblo.” (Conversación con Luis

Sormujo, Álvaro Collado —protagonista en la novela y personaje de ficción— en vísperas del 24 de noviembre del 48⁶).

“Álvaro se sentó aparte, en un sillón junto a la puerta de entrada. Estaba otra vez la noche de la ciudad llena de presagios. Algunos pensaban que iba a haber muchas víctimas. Que una terrible huelga paralizaría todas las actividades. Que iba a desencadenar una larga guerra civil. Otros, pensaba Álvaro, estarán esperando la noticia para ir presurosos a buscar el puesto, la prebenda y el negocio. Luis Sormujo tenía razón. Todo el país estaba esa noche jugándose al azar. Había quienes podían perderlo todo, pero también había quienes iban a ganar mil por uno. Estaba barajando las cartas el timbero”.

Cuatro décadas después, un 24 de noviembre de 1948,⁸ un sector militar agrupado en la “Unión Patriota Militar” (UPM), irrumpe en la escena política del país tras un “golpe técnico”, sacando del poder al presidente electo en las primeras elecciones directas y secretas que conocían los venezolanos, el escritor Rómulo Gallegos: *“la situación no puede continuar, la correlación de fuerza indica que el ejército es el que debe actuar como palanca del proceso histórico. Nosotros no vamos a ser sino los parteros de la historia, después la historia se encargará. ¿Ese es el pensamiento que el comandante (Marcos Pérez Jiménez ficcionado) les ha transmitido por medio de Lázaro”.*⁹

En realidad, el golpe militar tan cacareado en la comidilla de los círculos políticos y en la cotidianidad de los caraqueños se sucedió al fin, en medio de la turbulenta capital. Habían transcurrido tres largos años (desde el 18 de octubre de 1945 hasta el 24 de noviembre de 1948) de desasosiego político. Durante el llamado “trienio adeco”, como lo llamaba con sarcasmo Vallenilla Lanz (hijo), el país había sufrido cambios que oían a revolución. La Constituyente de 1946, la Constitución del 47, las elecciones presidenciales directas y secretas habían trastocado las bases de una sociedad que aún miraba con nostalgia al siglo XIX. Otras plumas llamaron al período en cuestión de “entredoramiento político”.¹⁰ Y así sucedió. Lo recoge la prensa de la época, la Iglesia Católica, los partidos políticos que hacían vida desde los tiempos de López Contreras y Medina Angarita; en fin, fue

un corto, pero complejo período histórico cargado de acontecimientos que, en ese momento de nuestra historia, se tornaban radicales en sus manifestaciones que atañían a todo el país, y para las cuales la sociedad venezolana parecía no estar preparada.

Es así como surgió un 24 de noviembre, una irrupción inesperada para unos, aunque esperada por otros, confluyendo en ese azar de fortuna los juegos de la política venezolana, en la premura de un desandar de brujas dispuestas a romper, ¡de nuevo!, los hilos que regulan los tendones de la historia.

ACTO III

“A veces me pregunto, que será de esos pobres muchachos cuando yo desaparezca...” (Se refería Delgado Chalbaud a sus hijos, en conversación con Vallenilla Lanz, apenas dos días antes del 13 de noviembre). Dice Vallenilla: *“En ese sentido no tienes razones para inquietarte”*, (opinó Vallenilla). *“Eres joven todavía y te quedan largos años de actividad.”* Chalbaud: *“Quién sabe!, declaraba tristemente. Venezuela es un país de sorpresas y no puedo adivinar como terminará todo esto para mí”*.¹¹

Pasados dos años, un trece de noviembre de 1950, es asesinado en Caracas el comandante Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Venezuela. Golpe fraguado por Rafael Simón Urbina, añejo en conspiraciones e invasiones, y enemigo personal de Chalbaud. *“...Urbina mantuvo hasta esa noche la convicción de que “otros” estarían combatiendo en distintos lugares de la ciudad o a punto de comenzar a hacerlo...”*.¹² El tiro accidental que recibió Urbina en un pie por uno de sus hombres, transformó un secuestro en un magnicidio cuya trama torció el rumbo de un posible gobierno militar con atisbos democráticos, desatando siete años de autoritarismo y dictadura militar: dos años de gobierno civil,¹³ tutelado por militares de línea dura; y cinco años de férrea dictadura militar, contribuyendo a retrotraer al país a los tiempos de la *“Unión, paz y trabajo”*.¹⁴ El período del llamado *“nuevo ideal nacional”*,¹⁶

barnizado en la pluma de Vallenilla Lanz hijo (Laureanito) que escribía bajo el seudónimo de RH los editoriales del diario *El Heraldo*.

Un magnicidio nunca aclarado oficialmente, pues el único que, al parecer, sabía de dónde provenían las órdenes del secuestro, fue también asesinado por elementos de la llamada Seguridad Nacional (SN): *“Se lo llevó en una camioneta de la receptoría del Obispo a la cárcel modelo a la cual no llegaría con vida. Esa noche en el hospital Vargas se certificó oficialmente el ingreso de “un hombre desconocido”, fallecido a causa de traumatismo craneal y de una herida con arma de fuego (...) no entregaron el cadáver a sus deudos, ni hubo sepelio”* (Ocarina Castillo, p. 132). Toda la trama llevaba al Ministro de la Defensa. En febrero de 1954, Lucía de Delgado le envía desde Nueva York una carta al Presidente de la República, que entre otras cosas señalaba: *“...Las sospechas, coronel, no son gratuitas. Se fundan, en primer término, en su condición de gran beneficiario del crimen, ya que la categórica divergencia entre los objetivos y métodos del gobierno de mi esposo y los suyos y la existencia misma del comandante Delgado, eran un tremendo obstáculo moral y práctico para la ascensión suya al poder y para el empleo de los procedimientos que le han permitido alcanzarlo y conservarlo”*¹⁷.

Las manos que movieron aquellos hilos se encuentran difuminadas para la pesquisa de los futuros historiadores: solo rumores se cruzaban durante las tertulias de salón, descendiendo a la comidilla cotidiana de los caraqueños y la prensa. Por supuesto, salieron a relucir nombres: Francisco Quijano, Rómulo Betancourt, el millonario Antonio Aranguren, y los otros dos miembros del triunvirato militar gobernante, Marcos Pérez Jiménez y Llovera Páez. Sin embargo, relata Vallenilla Lanz que, en conversaciones con Pérez Jiménez, este le señalaba: *“...me inclino a estimar que Urbina actuó solo, sin más cómplices que la banda de infelices detenida. Era un hombre audaz y torpe, pensaba que el poder podía asaltarse como asalta el gánster una joyería o un banco. Su cabeza no daba para más. Yo lo vi una vez recién llegado él del extranjero. Me produjo mala impresión. Representaba todo lo que detesto, la barbarie, la guapetonería”*¹⁸.

Relata Vallenilla Lanz que, esa misma tarde, Carlos Pulido Barreto le hizo un retrato de Urbina, diciéndole que no creía que aquel tuviese cómplices dentro de las Fuerzas Armadas, y que fue una acción personal y temeraria, de quien, como tal aventurero, participó en la toma de Curazao (aventura revolucionaria del año 29), secuestrando un buque mercante norteamericano (el vapor *Maracaibo*) y obligándolo a trasladarse a Venezuela. Luego le señala a Vallenilla que él le había propuesto a Pérez Jiménez que asumiera el control total del país, cuestión que un “indignado” Pérez Jiménez rechazó estando resuelto a proponer a un civil para que asumiera el cargo de presidente de la Junta. Vallenilla se traslada al hospital militar para un último saludo a su amigo: *“Está tendido sobre una mesa metálica, uniformado de gala. Guerrera blanca y pantalón oscuro. Tiene la distinción de un archiduque (...) pienso haberlo conocido bastante bien, a pesar de su timidez y del carácter poco expansivo. Puedo asegurar que era patriota y desinteresado. Deseaba lo mejor para Venezuela. Su infancia de hijo perseguido político y su vasta cultura, justificaban sus ambiciones. La presidencia representaba para él una forma de desquite. Quienes abandonaron a los suyos en la desgracia, venían ahora a rendirle pleitesía, a descubrirle méritos. Frente al cadáver, recuerdo los versos del colombiano León de Grieff, que el mismo me obsequiara: Cambio mi vida. ¡Podría levantarse y declarar, encendiendo un cigarrillo: “No ves? No te lo decía? Somos jugadores ¡Yo he perdido. Ahora te toca a ti...”*”¹⁹.

En fin, el relato sobre el asesinato del presidente de la Junta Militar de gobierno quedó suspendido entre los espacios oscuros de la historia, así como el asesinato del primer vicepresidente por allá en tiempos del Benemérito.²⁰ La verdad que la historia oculta. El capitán Isidro Barrientos²¹ y el general Rafael Simón Urbina, autores materiales de tales desgracias se llevaron a la tumba las incógnitas de ese acto de magnicidio, catalogado en “tiempos recios” “nombre de la última novela de Vargas Llosas” como “secreto de Estado”, aunque uniformado con tintes de parodia, pues la conseja callejera señalaba con certera precisión de agoreros, el origen del mal. En uno y otro

crimen, hubo consecuencias nefastas para un país que se debatía entre la utopía progresista, la comidilla política y un autoritarismo en ciernes.

Epílogo

Los golpes de Estado del 19 de diciembre de 1908, del 24 de noviembre de 1948, y el asesinato del presidente de la Junta Militar de Gobierno aquel fatídico 13 de noviembre de 1950, figuran en los anales de nuestra historia en tres actos: tres momentos de crucial disrupción histórica, cruces de hombres de poder, comprometidos en el poder, que magnifican una aproximación “azarienta” en el enredo de un país consumado en la aquiescencia política. Para parafrasear una frase de la intelectual alemana Hannah Arendt, todo aquello pareciera una pincelada de la “banalidad del mal”.

¿Qué podríamos decir, a modo de cierre de estas brevisimas impresiones, acerca de estos tres actos que han horadado nuestro destino como país? Las primeras seis décadas de la historia del poder en Venezuela entretejieron *nuestra figura*, como diría Uslar Pietri, con máscaras en sus estaciones y fortunas. El siglo xx, remedo del xix, representó en el teatro de un país con sus figuras definidas en arquetipos conductuales, una comedia humana floreciente de trémulas pasiones que amancebada con sus entornos, horadaba en los pliegues de una suerte de vivencia retornable sus desapacibles ironías: el siglo xix con sus querellas militaristas cargadas de revoluciones y ardorosos caudillos de horca y cuchillo; luego, un siglo xx vivenciado en los portentos del poder, manifestado con las premuras sigilosas de hombres cargados de “verdades reveladas” que manifestaban y limpiaban sus acciones con engreídas causas justificadoras de su verdad y “en bien del país”. Nuestra historiografía así lo devela y revela, le quita el velo y lo vuelve a ocultar.

Notas

- ¹ Antonio Arráiz (1989), *Los días de la ira: las guerras civiles en Venezuela. Recopilación y hemerografía* Tablante Garrido, Vadell Hermanos, Valencia Venezuela.
- ² Una narración e interpretación entre lo irónico, lo jocoso y de realidad histórica, sobre la personalidad de Cipriano Castro, su gesta militarista de la Revolución-Liberal-Restauradora, y su periodo de gobierno no las ofrece nuestro insigne historiador y ensayista Mariano Picón Salas en su obra: *Los días de Cipriano Castro, historia venezolana del 1900* (2011), Editorial Latina para bid & Editor C. A. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas. Editor. “La figura violenta, contradictoria, alternativamente libertaria y heroica de Cipriano Castro contribuye a darle bizarro color y casi epiléptico impulso a la Historia de venezolana de los primeros años de 1900. No me atrevo a decir que sea uno de aquellos personajes que Plutarco hubiera querido incorporar entre sus arquetipos. Su personalidad marca, más bien, una hora de crisis venezolana. Es *el último* gran guerrero brotado con toda la fuerza del monte y con una retórica que tiene, asimismo, la viciosa proliferación de nuestros bejucos tropicales. Pero con todos sus defectos, victimario y víctima de una sociedad a la que la pobreza y aventura informe del país en aquellos años, debió tomar demasiado cínica, sabe levantarse a la suma energía cuando la tierra venezolana es amenazada por potencias extranjeras” p. 7.
- ³ Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos*, p. 143.
- ⁴ Un 19 de diciembre de 1908 desde las mismas entrañas del gobierno restaurador, se materializa el primer golpe de Estado del siglo XX, cuando el general y Vicepresidente de la República Juan Vicente Gómez saca del juego del poder al compadre. A partir de ese momento, la restauración da paso a “una evolución dentro de causa” con el gobierno Rehabilitador. Todo quedó en casa, solo cambian algunos actores. Magnífico juego de realineamiento del poder. Castro queda deambulando por el mundo sin poder regresar a la silla presidencial, hasta que fallece en Santurce, Puerto Rico, la tarde del 4 de diciembre de 1924, solo y olvidado, acompañado por la fiel “Doña Zoila”. Su compadre se instala con todos sus fueros en la silla de Miraflores. Ahora es el nuevo dueño del país, El Jefe, el Benemérito, el salvador de la patria y constructor de la paz. “La adoración castrista” que duró 10 años, se vuelca ahora hacia “la adoración gomecista” por un término de 27 años.
- ⁵ Juan Vicente Gómez y Doña Zoila Martínez de Castro, ficcionados (cf. Arturo Uslar Pietri, *Oficio de difuntos* 1976, p. 142).
- ⁶ Arturo Uslar Pietri, *Un retrato en la geografía*, p. 164.
- ⁷ Arturo Uslar Pietri, *Un retrato en la geografía*, p. 121.
- ⁸ El 24 de noviembre de 1948, los militares que, tres años atrás, en unión con Rómulo Betancourt y su partido Acción Democrática (AD), habían establecido una peculiar alianza, una especie de “matrimonio mal advenido” para la gobernanza del país,

insurgían ahora contra el presidente Rómulo Gallegos, vocero oficial de aquel partido político.

- ⁹ Lázaro Agotángel, personaje ficcionado que representa un arquetipo del clásico arribismo político presente en nuestra historia nacional. Cf. Arturo Uslar Pietri, *Estación de máscaras*, p. 172.
- ¹⁰ Así llamaron los adversarios al período de gobierno instalado en el país a raíz de la revolución de octubre, recogido por la historiografía.
- ¹¹ Laureano Vallenilla Lanz, *Escrito de memoria*, p. 318.
- ¹² Ocarina Castillo, *Carlos Delgado Chalbaud*, p. 132.
- ¹³ Luego del asesinato del comandante Chalbaud, se desataron las consabidas intrigas y palabreos de Palacio, para ver a quién escogería Pérez Jiménez (Ministro de la Defensa, hombre fuerte y Jefe), para culminar el período constitucional, el cual culminaría el 30 de noviembre de 1952. Por supuesto, se barajaron muchos nombres de allegados al Comandante, entre ellos el doctor Arnoldo Gabaldón (trujillano), Director del Instituto de Malariología y científico de renombre. Pero como en los mejores tiempos de nuestro siglo XIX, Gabaldón comenzó a rodearse de sus paisanos trujillanos, quienes ya hacían antesala en Miraflores. Nos comenta Vallenilla Lanz en sus memorias que “Gabaldón actúa quizás con demasiada rapidez. Toma en alquiler la quinta Valencia en el Paraíso y encarga cestas y champaña para celebrar el acto que lo elevará a la Primera Magistratura (...) los trujillanos en general no disimulan su alegría y multiplican las imprudencias. Los hermanos Francisco y Tomás Enrique Carrillo Batalla ofrecen cargos a nombre del primo Arnoldo (...). Sospecho (sigue comentado Vallenilla) que va a fracasar Gabaldón antes de asumir el poder. La actitud de sus familiares y coterráneos crea alarma entre los tachirenses y otras personas allegadas a Pérez Jiménez y a Llovera, quienes ya se sienten desplazados por el NUEVO RÉGIMEN, sin explicarse las razones” (*Escrito de memoria*, p. 324.). En vista de la súbita expectativa de los trujillanos, militares tachirenses se quejan ante el comandante, quien se vio obligado a proponer a otra persona fuera de los círculos trujillanos y escoge al doctor Germán Suárez Flamerich. “Una noche Miguel (se refiere a Miguel Moreno, Secretario de la Junta Militar de Gobierno.) me confía: “Los jefes (Pérez Jiménez y Llovera Páez) han dispuesto hacer venir del Perú al Doctor Germán Suárez Flamerich para que los presida. Es un hombre bueno, ponderado y hasta con ANTECEDENTES DEMOCRÁTICOS” subraya maliciosamente, “cómo te parece?” (ob. cit., p. 325.). Este ambiente de intrigas políticas ya era de vieja data en el país, y se repetirá durante casi todo el XX.
- ¹⁴ Eslogan que hacía referencia a la paz y estabilidad política que logró implantar Juan Vicente Gómez en sus 27 años de mandato como Jefe único. Que, por cierto, desde las voces opositoras (las cuales nunca callaron) se parodiaban las consagradas palabras en “Orden en las cárceles, paz en los cementerios y trabajo en las carreteras”.

- ¹⁵ “Consignas alcanzadas e institucionalizadas durante el mandato del general-tachirense Marcos Evangelista Pérez Jiménez. Por supuesto existían otras como la canción “presidente Marcos Pérez Jiménez” “En la radiodifusión venezolana comenzaba a escucharse una canción dedicada al mandatario venezolano, que describía la fama y la aceptación de Marcos Pérez Jiménez. El compositor José María Peñaranda había escrito un tema musical en un ritmo parecido al merengue venezolano, pero con una métrica de 6/8, que se volvió pegajoso entre la audiencia. Este “merengue” fue interpretado por el mencionado Alberto Fernández Midiola con “Bovea y sus Vallenatos”, el cual había sido grabado en Bogotá por Fonográficas Radio Vergara.” “coronel Marcos Pérez Jiménez/ presidente constitucional/ elegido por el pueblo / con orgullo nacional/ Venezuela te quiere bastante/ y te clama con alegría/ viva el nuevo gobernante/ símbolo de garantía/ por la paz y la tranquilidad/ por el orden y la justicia/ trabaja sin descansar/con su genio y la milicia” Justo Morao, “Una canción Marcos Pérez Jiménez”. Jingle electoral. Abril 21, 2019. Blog. Sitio WEB.
- ¹⁶ Los militares tuvieron en *El Heraldo* su vocero oficial, periódico a través del cual se expresaban. Sus artículos y editoriales estaban dirigidos a crear en la opinión pública una buena imagen del gobierno y fundamentalmente del general Marcos Pérez Jiménez. Laureano Vallenilla Lanz (hijo), director de *El Heraldo* desde 1953, venido de las filas del viejo positivismo, tenía una particular lectura del país, en la cual todavía Venezuela necesitaba de un “gendarme necesario”; pues muerto Gómez, la anarquía se había vuelto a apoderar de la patria y fue Pérez Jiménez “El Hombre” que apoyado en el nuevo símbolo político expresado eslogan del “Bien Nacional” con su política de reconstrucción racional del medio físico (política del Bulldozer), podía cambiar las bases de la sociedad y conducirla por los caminos del progreso, tal como se lo había propuesto a principios de siglo su padre, el viejo Vallenilla Lanz.
- ¹⁷ Dugarte, 2000, pp. 307-322. Citado por Ocarina Castillo, *Carlos Delgado Chalbaud*, p. 134.
- ¹⁸ Laureano Vallenilla Lanz, ob. cit., p. 326.
- ¹⁹ Vallenilla Lanz, ob. cit., p. 323.
- ²⁰ El 30 de junio de 1923 fue asesinado por 27 puñaladas el Primer Vicepresidente de Venezuela, y gobernador de Caracas, el hermano del general Gómez, general Juan Crisóstomo Gómez.
- ²¹ Señalado como el autor material de *El crimen de Miraflores*.

Bibliohemerografía

ARRÁIZ, Antonio (1989). *Los días de la ira: las guerras civiles en Venezuela*. Recopilación y hemerografía Tablante Garrido, Vadell Hermanos, Valencia, Venezuela.

- CASTILLO D'IMPERIO, Ocarina (2006). *Carlos Delgado Chalbaud*. Caracas, C. A. Editora El Nacional.
- USLAR PRIETI, Arturo (1976). *Oficio de difuntos*. Barcelona-España, Editorial Seix Barral S. A.
- (1964). *El laberinto de fortuna. Estación de máscaras*. Buenos Aires, Editorial Losada, S. A.
- VALLENILLA LANZ, Laureano (S/F). *Editoriales de "El Heraldo" por R.H. 1954-1955*. Caracas, Ediciones de "El Heraldo".
- VALLENILLA LANZ, Laureano (hijo) (1967). *Escrito de memoria*. Caracas, Ediciones Garrido.

Iconología del cuadro “Batalla de Carabobo” Primera escena: El Estado Mayor*

*William Efrén Barazarte***

UPEL - Instituto Pedagógico de Maracay

Resumen

El cuadro “Batalla de Carabobo” (1887) del pintor venezolano Martín Tovar y Tovar (1827-1902) es un lienzo al óleo realizado sobre tela en *marouflage* que representa un imaginario de carácter épico al servicio de la historia episódica, y describe el combate militar que confirmó la independencia venezolana del dominio español el 24 de junio de 1821 al mando de Simón Bolívar. El cuadro consta de seis escenas: “El Estado Mayor”, “El Batallón de Cazadores Británicos”, “El Batallón de los Bravos de Apure”, “La entrada de Ibarra”, “Cae Ambrosio Plaza y Manuel Cedeño” y “Quema del cuartel realista”. Se muestra una porción de interpretación iconográfica e iconológica de la primera escena: “El Estado Mayor”. La investigación es de tipo documental y descriptiva y se maneja el paradigma cualitativo basado en el método de interpretación iconológica de Panofsky (2001).

Palabras clave

Iconografía, iconología, imaginario, épico, Martín Tovar y Tovar.

* Fecha de culminación: 01-12-2020. Fecha de envío a la revista: 01-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-03-2021.

** Profesor de Lengua: mención Lingüística y Literatura (UPEL - Instituto Pedagógico de Maracay). Maestría en Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo. Profesor del Departamento de Castellano y Literatura del Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara, UPEL, Maracay. Doctor en Educación por la UPEL, Maracay. Doctorando en Historia de la UCAB. Profesor y Coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana de la UPEL, Maracay. Coordinador del Doctorado en Cultura Latinoamericana y Caribeña de la UPEL, Maracay. Miembro del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Dr. Hugo Obregón Muñoz (CILLHOM) del Instituto Pedagógico de Maracay. E-mail: efrenbarazarte@gmail.com.

Abstract

The painting *Battle of Carabobo* (1887) by the Venezuelan painter Martín Tovar y Tovar (1827-1902) is an oil on canvas work that represents an imaginary of an epic nature at the service of episodic history and describes the military combat that confirmed the Venezuelan independence from Spanish rule on June 24, 1821 under the command of Simón Bolívar. The painting consists of six scenes: "The General Staff", "The British Hunters Battalion", "The Braves of Apure Battalion", "The Entry of Ibarra", "Ambrosio Plaza and Manuel Cedeño Falls" and "Burning of the barracks realistic". A portion of the iconographic and iconological interpretation of the first scene is shown: The General Staff. The research is documentary and descriptive and the qualitative paradigm is handled based on the iconological interpretation method of Panofsky (2001).

Key words

Iconographic, iconology, imaginary, epic, Martín Tovar y Tovar.

1. Obertura

La iconología como disciplina de interpretación artística es un método que demanda una compleja capacidad de indagación por parte del investigador, quien debe conocer la visión de mundo de los discursos inherentes al arte: históricos, artísticos, literarios, antropológicos, entre otros, articulados a los rasgos culturales de una época, para así lograr una comprensión de los valores simbólicos de una obra artística.

Este método es de carácter hermenéutico y exige para el historiador de arte o el intérprete conocer todo un campo significativo y profundo de las imágenes de una obra artística y su identificación con el *significado intrínseco* mediante el develamiento del símbolo y sus resonancias colectivas.

Para E. Panofsky (2001), el método iconológico se divide en tres etapas o niveles de análisis distintos, pero entrelazados entre sí. Considero, más bien, designarlos como momentos de interpretación debido a la transitoriedad y reciprocidad entre cada nivel.

Se perfila el momento preiconográfico, llamado por el autor *Significación primaria o natural*, subdividido en Fático o Expresivo. El primero, describe los hechos de una obra (línea, color, volúmenes, un individuo o cualquier dato inteligible) donde se reconoce objetos o seres humanos; mientras que el segundo distingue las actitudes o expresiones de los elementos observados. Para ello, el intérprete apela más a una experiencia empática. Esta descripción preiconográfica especifica los motivos artísticos de una obra.

Luego encontramos el *análisis iconográfico*, considerado por Panofsky (2001) como *Contenido secundario o convencional* donde se clasifican las imágenes consideradas motivos artísticos convencionales y los temas¹, y trata, sobre todo, de identificar las historias y las alegorías. La esencia de este momento es fundamentalmente descriptiva sin llegar a la interpretación y se toma en cuenta la historia del estilo. Nuestro autor refiere que esta significación secundaria:

(...) se aprehende advirtiendo que una figura masculina provista de un cuchillo representa a un san Bartolomé, que una figura femenina que sostiene un melocotón en la mano es una personificación de la veracidad, que un grupo de figuras sentadas en la mesa según una determinada disposición y unas determinadas actitudes representa la Última Cena (...) Operando así, establecemos una relación entre los motivos artísticos y las combinaciones de motivos artísticos (composiciones) y los temas o conceptos. Los motivos así reconocidos como portadores de una significación secundaria o convencional pueden llamarse imágenes, y las combinaciones de imágenes constituyen lo que los antiguos teorizadores del arte llamaban *invenzioni*: nosotros acostumbramos en llamarlas historias o alegorías. La identificación de semejantes imágenes, historias y alegorías corresponde al dominio de lo que comúnmente denominamos «iconografía» (p. 48).

La descripción pertinente de estos motivos artísticos se relaciona con las fuentes literarias o por la tradición oral de una época, y puede

relacionarse con un análisis formal, como bien lo trabajaría Wölfflin² en relación con los principios de la composición. No obstante, no se requiere realizar un análisis plástico, pero sí apoyarse de sus principios.

Es en el tercer momento donde se ofrece *el significado intrínseco*³ donde el método llega al develamiento hermenéutico: se revela la obra de arte mediante el conocimiento ecuménico del investigador que debe conocer la sociedad, su política, su historia y desarrollo económico, la religiosidad, la literatura y hasta su lengua, entre otros aspectos, para poder así acercarse a una profunda interpretación de los valores simbólicos.

2. Cuadro Batalla de Carabobo. Apunte general

“Batalla de Carabobo” es un cuadro de vista panorámica que forma una imagen helicoidal de 490 m², terminado por el pintor venezolano Martín Tovar y Tovar en el año 1887. El tema de la composición se orienta en la recreación episódica y épica de la batalla que selló la independencia venezolana el 24 de junio de 1821. La obra consta de seis lienzos murales que se encuentran en el Salón Elíptico del Capitolio (Caracas). Tovar utilizó la técnica del óleo sobre tela en *marouflage*: una técnica francesa forjada para espacios arquitectónicos donde distintos lienzos se empalman y cubren superficies planas, abovedadas o cóncavas.

Primera escena: Bolívar que se encuentra en lo alto, montando el caballo blanco como representación del supra héroe y artífice de la batalla que selló la independencia de Venezuela. **Segunda escena:** el batallón de los Cazadores Británicos, inmortalizados en la metáfora visual de hombres valientes que llevan su heroísmo, más allá de su suelo patrio, para convertirse en ecuménicos salvadores de la opresión. El sable levantado de su comandante Ferriar que agoniza eternamente y se aferra a su espada que apunta hacia lo alto y su alusión simbólica de la muerte heroica que eterniza a los héroes. **Tercera Escena:** la entrada de

José Antonio Páez, gracias al apoyo del pelotón británico que contuvo a las tropas realistas, demuestra el poder de las tropas llaneras, que fueron determinantes en la batalla y en toda la guerra independentista. **Cuarta Escena:** la entrada de Diego Ibarra, José Laurencio Silva y Juan José Rondón mantiene un poder iconológico de grandes magnitudes con una acción de carácter fantástica de jinetes en balotada. **Quinta Escena:** la muerte de Cedeño y del coronel Ambrosio Plaza signan a los caídos en batalla. El movimiento turbulento del humo crea un clima de necesaria muerte y un ejemplo heroico hacia la entrega. **Sexta Escena:** el fuego del Cuartel General de los realistas abriga en un primer plano el caballo blanco que Boulton (1969) había referido como el símbolo de la necesidad de una república civil que conduzca los destinos del país.

Iconología de La Batalla de Carabobo

Primera escena: El Estado Mayor
Momento preiconográfico



Gráfico 1. Primera escena del Estado Mayor. Tomado de «Fotografía: José Ramón Briceño»

En la escena predomina una constante luminosidad que hace resaltar los colores primarios.⁴ Los personajes se encuentran en una colina de escasos arbustos y hierbajos, propios de la vegetación tropical, rala y xerófila.⁵

De izquierda a derecha de la composición seis jinetes cabalgan en una planicie con caballos de la raza cuarto de milla⁶. Todos de atuendo militar, henchidos de colorido y majestuosidad. Arriba y a la izquierda y abajo a la derecha, yace un soldado, respectivamente. Los caballos conservan una firmeza pomposa determinados por su lozanía.

Para una mejor observación se amplía la exposición de las figuras centrales del Estado Mayor porque la imagen no cierra como un cuadro convencional debido a la forma helicoidal del lienzo⁷.



Gráfico 2. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de «Fotografía: William Efrén Barazarte»

En margen derecho se encuentra la figura central de la escena y está ocupado por un jinete que apunta con su brazo derecho y realiza un ademán que señala una acción militar o una inspección en la cumbre de una colina. Monta un robusto caballo blanco que alza su zanca izquierda y advierte la rigidez causada por un impalpable y seguro freno del jinete. El jinete posee un uniforme de general en jefe: casaca azul rey con faldones, solapa encarnada, dos charreteras de hilo de oro, un pantalón rojo y botas altas por encima del pantalón. Ostenta un

sombrero apuntado o bicornio, también llamado *chacó militar* de ala redonda y adornado con un arco de plumas blancas y pompones, que lo hace ver más alto que el resto de los jinetes.⁸

El semblante es de una irresoluta concentración. Sus ojos bien abiertos se dirigen hacia sus oficiales.

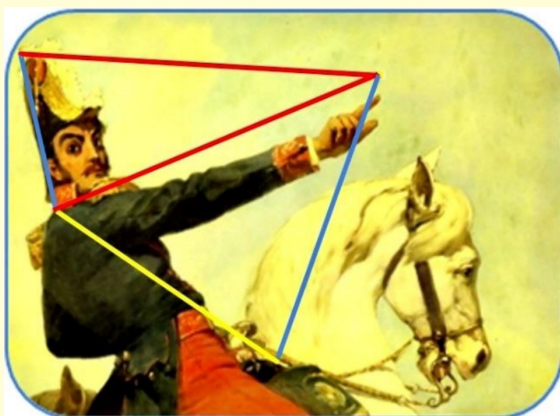


Gráfico 3. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de «Fotografía: William Efrén Barazarte»

Se aprecia en la composición dos triángulos (ver gráfico 3), el primero constituido por un rectángulo formado por los tres puntos rojos tributarios por la escarapela ubicada en la parte superior del morrión, la solapa y la manga de la casaca del brazo derecho. Luego un triángulo equilátero formado por la solapa a la altura del hombro, la manga y el pantalón. Se suscita una construcción geométrica como espacio que propicia una vigorosa tensión de ánimo.

Detrás del general se encuentra un capitán (ver gráfico 4). Viste un morrión o sombrero militar de arco amarillo, charreteras con flecos o canelones dorados, chaqueta o casaca roja con faldones en su parte posterior, cinturón dorado en similitud con el pantalón y botas negras

y largas por encima del pantalón. Sostiene una espada con su mano derecha, mientras sujeta las riendas con su mano izquierda y sube una pendiente, cabalgando con un caballo color zaino y cola oscura que se encuentra suspendido en balotada (La balotada es el momento donde el caballo salta y levanta sus cuatro patas hacia el suelo como si llegase a volar). La sombra del caballo se proyecta en una puntual longitud sobre el suelo. El capitán dirige su atención hacia el general que eleva y apunta su brazo derecho.



Gráfico 4. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de
«Fotografía: William Efrén Barazarte»



Gráfico 4. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de
«Fotografía: José Ramón Briceño»

Al frente del capitán de casaca roja, un coronel avanza con un caballo blanco (ver gráfico 4). Viste una casaca azul rey y un pantalón del mismo color, sujeto a botas altas, sombrero militar amarillo y charreteras doradas con canelones. Los colores de la manta del caballo contienen una franja cercana al amarillo, seguido del azul y del rojo.



Gráfico 5. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de «Venezuela vista e imaginada. Un recorrido visual por nuestra historia» por Álvarez, R. (2011, p. 84).

A la izquierda (ver gráfico 5) se encuentra otro coronel quien viste, por razones de reglamento, el mismo uniforme del coronel que lo acompaña. Se identifica que las mantas que se colocan antes de las monturas de los caballos de ambos, están decoradas en sus bordes por tres colores: un tono de amarillo, el azul y el rojo.

Al fondo (ver gráfico 6, ver página siguiente) se encuentra un general vestido con un peto rojo (Prenda suelta que cubre el pecho), casaca azul, mangas rojas, charreteras doradas con canelones y sombrero militar de arco amarillo y plumas blancas.



Gráfico 6. Detalle Batalla de Carabobo. Tomado de «Fotografía: William Efrén Barazarte»

Por último, en el gráfico 7, se encuentra un coronel que monta un caballo de color castaño y va bajando la cuesta, vestido de casaca azul, charreteras doradas con canelones y sombrero militar amarillo. Al fondo de él un detalle de un cerro. Su imagen reitera el mismo uniforme de pantalón y casaca azul rey con mangas rojas.



Gráfico 7. Detalle Batalla de Carabobo. «Fotografía: William Efrén Barazarte»

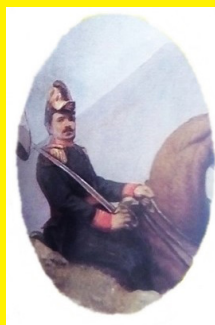


Gráfico 8. Detalle tomado de «Venezuela vista e imaginada. Un recorrido visual por nuestra historia.». Álvarez, R. (2011, p. 48). Intervención: W. Efrén Barazarte.

Momento iconográfico

Contenido secundario o convencional

Para la realización de un análisis iconológico en un cuadro de tal magnitud es necesario detenerse en cada una de sus escenas, debido a la carga expresiva de su paisaje natural y humano. No obstante, el análisis de la Primera escena advierte los elementos alegóricos y simbólicos del conjunto de toda esta obra. La significación de la "Batalla de Carabobo" ayuda a concitar un estudio más prolongado respecto al imaginario épico de la obra de Tovar y Tovar junto a los aportes realizados por los pintores: Juan Lovera, Herrera Toro, Cristóbal Rojas, Arturo Michelena y Tito Salas.

La "Escena del Estado Mayor" es la primera de seis escenas que comprende el lienzo "Batalla de Carabobo" de Martín Tovar y Tovar, quien describe la batalla que selló la independencia de Venezuela ocurrida el 24 de junio de 1821. Simón Bolívar cabalga un robusto caballo blanco y realiza una inspección del bando realista en la cumbre del llamado cerro o desfiladero de Buenavista, ubicado en la llanura de Carabobo. Según la descripción de Blanco (1981), en su Venezuela heroica: "Desde las cumbres de Buenavista, pudo estudiar el Libertador la situación del enemigo y apreciar en todos sus pormenores la fortaleza de las posiciones que ocupaba, en un terreno de suyo defendido por su especial conformación" (p. 383). Esta información está validada por Baralt (1841): "El Libertador ocupó el desfiladero (...) observó la posición de los españoles. Fuerte era esta todavía, pero hallándose a la cabeza de 6.000 hombres que sin exageración podían llamarse los mejores soldados de América". (p. 45).

El Libertador ocupa la escena con su caballo llamado Palomo, su color blanco podría ser la alegoría de un significado de libertad en el imaginario hispanoamericano.

A su lado, y en un segundo plano, el jefe del Estado Mayor, Santiago Mariño, vestido de una pechera roja. Detrás de Bolívar se

encuentra el capitán Daniel Florencio O´ Leary que viste un uniforme rojo y flota en el espacio, montado en su caballo zaino. Al frente y a la izquierda del capitán O´ Leary, marcha en un caballo blanco el coronel Pedro Briceño Méndez –a quien apodaban El Diablo– con un caballo blanco. A su izquierda el coronel Juan José Conde; a la derecha baja una cuesta el coronel Bartolomé Salom.

Esta escena introductoria de la Batalla de Carabobo es el preludio de un conjunto de representaciones alegóricas que representan el sentido impertérrito de los próceres. La imagen del Libertador mantiene la forma tradicional de la estatuaria romántica; dirige y señala como si fuese una técnica del cinemascope las próximas escenas del lienzo. Apunta la segunda escena, correspondiente a “El Batallón de Cazadores Británicos” que por razones de espacio no se podría analizar aquí.

El uso del uniforme militar representa el poder para aquel que lo porta y una expresión futura de reconocimiento heroico. La primera escena exhibe una superioridad de las proporciones físicas humanas y no humanas. Bestia y hombre forman una unidad espacial de solidez atlética y se articula con la posible confirmación de los colores primarios que subrepticamente enuncian alegóricamente los colores de la futura República de la Gran Colombia.

Momento iconológico: significado intrínseco

El uso del color en la escena del Estado Mayor posee algunos niveles de representación simbólica. El amarillo de los sombreros militares y en las doradas charreteras responde a la identificación de la razón como facultad de conocimiento y forma un componente sustancial para la batalla que selló la independencia venezolana.

La razón superior de un grupo de generales determina el presente de la acción castrense. El color es la metáfora luminosa que relaciona la riqueza de voluntad de los hombres de rango superior: la estrategia es proporcional a la inteligencia fusionada por el Estado Mayor.

El dorado de las charreteras y los sombreros responde al poder militar. La razón de un grupo de generales que determinan el presente de la batalla. El color aquí es la figura que relaciona la riqueza de los hombres de rango superior: la estrategia es proporcional a la inteligencia fusionada por el Estado Mayor.

El azul de las casacas colauda y se vincula con el azul claro del cielo de la bóveda, que, junto al color rojo, sostiene la intensidad, el movimiento, la fuerza y la tensión. El amarillo, azul y rojo, agrupado en los uniformes, consagra una simbología que une los colores de la bandera de una nueva república. Los hombres blandean en el espacio su acción de libertad imperecedera.

Ocurre así, que el movimiento del Estado Mayor posee los colores patrios. Cuerpo y color unidos hacia el avance como un súbito ondear: es la bandera en traje militar. Se vislumbra en la composición una veneración de elementos visuales de la bandera colombiana. Por esa vía, se subsume una veneración a este referente como símbolo patrio que une a los americanos.

En la escena predomina la imagen de El Libertador, quien apunta la estrategia de la batalla. La formación triangular ya descrita guarda relación con la simbología del gesto disciplinado. ¿Qué más perfección racional que un triángulo para determinar el triunfo? El brazo es la prolongación de un ataque y la mano dirige la pericia y la superioridad de quien la ejerce.

Por eso, la geometría es un elemento de la razón que valida y se convierte en una relación llamada La "simbólica" que bien lo explica Lomné (1989) como un neologismo donde existe un "conjunto de signos que expresan lo simbólico propio a un ideario político o religioso. Nos autoriza descartar, cuanto posible, a la palabra 'Simbolismo' cuyo sentido remite demasiado a una escuela literaria como pictórico de finales del siglo XIX" (p.17).

El caballo blanco, pomposo en su musculatura, mantiene el vigor de la juventud de una nueva república conducida por Bolívar, quien

se mantiene más alto que el resto de sus acompañantes. Su rostro y posición devela una superioridad como elemento sustancial en la escena. El conductor de un ejército superior justificado por el discurso del romanticismo histórico.⁹

La relación caballo-hombre forma parte de una expresión simbólica de libertad dentro de un imaginario social.¹⁰ Se destaca que Bolívar le dio nombre a su caballo y utiliza una estrategia nominal donde traslada el sentido alegórico de la paloma blanca hacia su nuevo obsequio. Fenómeno que denomino el plurisigno referencial de los símbolos.¹¹ Los atributos simbólicos del caballo en relación con los instintos y deseos exaltados de la acción militar podrían concebir al caballo –portador de un gran jinete– como la madre simbólica de una nueva república, tal como lo destaca Cirlot (1992): “Jung llega a preguntarse si simbolizará el caballo la madre, y no duda de que expresa el lado mágico del hombre, «la madre en nosotros», la intuición del inconsciente” (p. 111).

Esta superioridad se presenta en la imagen del capitán Daniel Florencio O´ Leary, que puede verse como un jinete en balotada. Un caballo raudo que no toca tierra y marcha en ascenso hacia las órdenes de Bolívar. Esta peripecia de la balotada tributa una marcada visión fantástica y olímpica de la batalla que se repite en la tercera escena donde irrumpe José Antonio Páez acompañado en un segundo plano por un soldado llanero como también en la cuarta escena con “La entrada de Ibarra” (ver página siguiente).

En la escena del Estado Mayor, así como en la totalidad de las escenas, los caballos, cuadrúpedos homéricos, presentan un principio de identidad: están uniformados por la juventud de sus cuerpos y la majestuosidad de su imagen, que se ajusta con el potencial corporal de sus cabalgadores.

Recuérdese que el uniforme, más allá de ser un elemento que diferenciaba las tropas de los distintos bandos, une y crea un espacio de vinculaciones racionales y afectivas que compenetran tanto en la disciplina como en el reconocimiento colectivo de sus miembros.



Gráfico 9. Detalle. Tercera escena. “El Batallón de los Bravos de Apure”.
Fotografía: José Ramón Briceño



Gráfico 10. Detalle. Cuarta escena. “La entrada de Ibarra”
Fotografía: William Efrén Barazarte

Por ahora se identifica la existencia de un conjunto de elementos iconográficos que simbolizan una identidad a través de distintos elementos que forman una simbólica. Ya se había apuntado que, en el escenario de la composición, los colores primarios en el uniforme militar reemplazan los colores de la naturaleza, pero forman un contraste o una relación con el azul del cielo. Todo un dispositivo visual que remite a los principios de identidad transnacional como obertura de unión suramericana, para luego tener un asidero en la bandera nacional de los países que alguna vez integraron la Gran Colombia. Ello, conjugado

con la conducción de Bolívar visto como un héroe homérico en los términos del texto romántico *Venezuela heroica*.

Reflexiones finales

La pintura helicoidal "Batalla de Carabobo" de Martín Tovar y Tovar,¹² junto a la obra literaria del escritor Eduardo Blanco, específicamente el cuadro literario *Batalla de Carabobo* del texto *Venezuela heroica*, forman parte de una tradición de representaciones figurativas y simbólicas que, basados en hechos reales, expresan un discurso ficcional de la gesta emancipadora y alimentan el imaginario mesiánico de la cultura venezolana hasta tal punto de convertirlo en un acaecer de necesidad histórica.

Panofsky (2001) revela: *entiendo yo la iconología como una iconografía que se hubiera vuelto interpretativa, y que por lo tanto se ha convertido en parte integrante del estudio del arte, en lugar de permanecer confinada dentro de la función de un registro estadístico preliminar* (p. 51). Es decir que el análisis iconológico es un método iconográfico de interpretación que ofrece libertad de conocer e identificar las imágenes simbólicas que asientan los valores culturales de una época. Aunque queda camino por transitar en relación con la pintura histórica venezolana y su correspondencia con los discursos históricos y literarios, entre otros, se encuentra que la forma y contenido de la composición de Tovar y Tovar está cimentada dentro de un propósito realista y un espíritu de carácter romántico donde el paisaje natural y la presentación figurativa de los hombres en el escenario del combate forman una alianza. Es decir, forma y contenido, estética y propósito, determinan un campo semántico donde reposa la herencia épica de la gesta emancipadora.

El símbolo dirige sus pasos hacia la conformación de un imaginario, concebido como formas de representación del mundo a partir de una percepción colectiva, concretado en nuestro caso por una generación decimonónica que instaure y proyecta en el tiempo, un

poder simbólico que justifique la presencia de una libertad republicana expresada con la presencia militar, y convertirla en un aparato ideológico que sitúe colectivamente la figura del héroe y el caudillo como necesidad.

De tal forma que la conciencia nacional es un caudal de ideas apropiadas en un imaginario que se bifurca como vertientes que se desaguan en sus formas simbólicas. Si indagamos un análisis iconológico de la pintura republicana representados por Martín Tovar y Tovar con los cuadros y "Batalla de Carabobo" (1887) y le agregamos el cuadro "Firma del Acta de la independencia" (1883), se encuentra que dichos relatos van más allá del episodio histórico para convertirse en obras que le hacen recordar a las futuras generaciones una didáctica de la historia: los hombres de condición mantuana y la población popular consolidaron la república que se recrea en el lienzo y rememora la devoción de los feligreses frente a una galería de imágenes religiosas.

El sentido patriótico sería volver la mirada hacia atrás, reconocer la presencia de los personajes históricos poseedores de una fuerza inalterable y adosar a esos héroes un conjunto de rasgos sobrehumanos, con el fin perpetuo de justificar la figura épica del héroe.¹³ Sin desmerecer la calidad de la obra de Tovar y Tovar, la obra "Batalla de Carabobo" solivianta su parentesco con la tesis del gendarme necesario, muy difundida por el positivista Laureano Vallenilla Lanz. La pintura histórica repite conceptualmente la necesidad de la presencia del caudillo y la posibilidad real de un imaginario militarista contrario a la república civil.

Notas

¹ Según Antonio Castiñeiras González en Introducción al método iconográfico, el tema es el asunto en torno al cual se construye la obra de arte. La mayoría de las veces se corresponde con el título que se da a las obras. El motivo, por el contrario, constituye un subtema dentro del cuadro, un asunto menor relacionado con el asunto general y que suele acompañarlo. Frente al carácter global del tema, el motivo

supone un matiz restrictivo, y, por lo tanto, está dotado de un valor menor. Entre ambos existe, sin embargo, una evidente relación de dependencia con el contexto del cuadro. Esta definición del tema y motivo no se corresponde con la utilizada por E. Panofsky, para quien el «tema» aludiría a la historia literaria o idea de la representación, mientras que «motivo» sería cada uno de los elementos formales que constituyen dicho tema (pp. 41-42).

- ² Véase Panofsky Erwin (2001). *El significado en las artes visuales*, p. 229.
- ³ Panofsky precisa que "Una interpretación realmente exhaustiva del significado intrínseco o contenido podría incluso mostrar que los procedimientos técnicos característicos de un país, época o artista determinado, por ejemplo, la preferencia de Miguel Ángel por la escultura en piedra en vez de bronce, o el uso peculiar de los trazos para sombrear sus dibujos, son un síntoma de la misma actitud básica, que es discernible en todas las otras cualidades específicas de su estilo. Concibiendo así las formas puras, los motivos, las imágenes, las historias y las alegorías como manifestaciones de principios fundamentales, interpretamos todos estos elementos como lo que Ernst Cassirer llamó valores «simbólicos»." (pp.17-18).
- ⁴ "En el sistema RGB, llamado también "síntesis aditiva del color", los colores primarios son azul, verde y rojo (red, green, blue en inglés, de donde surge en acrónimo RGB)". En línea: www.significados.com. Consultado: 23 de diciembre 2020.
- ⁵ Este momento preiconográfico es un resultado empírico de la realidad. La descripción épica tenía que estar en consonancia con la verosimilitud del espacio geográfico. Es así que Tovar encomendó al pintor Herrera Toro a realizar apuntes pormenorizados del terreno y de la vegetación donde ocurrió la batalla (Boulton, 1968, pp.172-173).
- ⁶ Raza de caballo de gran resistencia tipo atlético utilizado preferiblemente en batalla por ser un animal de una partida rápida de cuatrocientos metros y de gran habilidad de movimiento y docilidad.
- ⁷ La obra, culminada por el pintor en el año 1887, se encuentra dentro de un marco o costillar de madera, y forma una imagen helicoidal de 490 m².
- ⁸ Para distinguir el uniforme del ejército de la República de Venezuela de las tropas españolas, Simón Bolívar emitió un decreto el 17 de octubre de 1813 (numeral 4.º): "El uniforme de los Generales en Jefe será casaca azul, vuelta, collarín y solapa encarnada, botón de oro y una palma de laurel de lo mismo, bordada en la vuelta, collarín y solapa; dos charreteras de oro con dos estrellas en la pala, pantalón, chupa y banda azul, con borlas de oro." Cf. Reglamento sobre uniformes, divisas y graduaciones del ejército de la República de Venezuela. Tomado de *Las fuerzas armadas de Venezuela en el siglo XIX. Textos para su estudio*. 1 La independencia [1010-1830]. Caracas, Presidencia de la República, 1963, p. 344. Tomo 1.
- ⁹ El discurso narrativo del romanticismo, alimentado por los mitos clásicos, expresa toda una literatura que configura la creación de los símbolos patrios como lo son los himnos nacionales de los países y los blasones hispanoamericanos, que

inaugura alegóricamente una forma patriota de conexión de los pueblos con sus incipientes repúblicas. Al respecto, las letras de las composiciones de los himnos nacionales de aquellos países que se independizaron de la península mantienen los mismos elementos de fondo y de forma, pero ello sería objeto de otras investigaciones.

- ¹⁰ El caballo Palomo de Bolívar fue obsequiado en 1819 por doña Casilda, llamada también el oráculo del pueblo de Santa Rosa de Viterbo, actual departamento de Boyacá, Colombia. Ella soñó ofrendarle ese caballo a Bolívar y vaticinó que él tenía marcado el destino como libertador de los pueblos hispanoamericanos: "El 25 de julio de 1819, Simón Bolívar gana la Batalla de Pantano de Vargas en la Nueva Granada, ese mismo día Bolívar recibe como regalo un caballo blanco del campesino Juan y le dice: "General aquí le manda mi esposa Casilda este caballo blanco hijo de la yegua que usted quiso comprar, pues usted el General victorioso que ella vio en su sueño. Bolívar lo bautiza con el nombre de "Palomo" y da su primer paseo triunfal en el Pantano de Vargas. Palomo participa en la Batalla de Carabobo que da la libertad a Venezuela". Véase Caballo de Simón Bolívar. Consulta: 03 de enero de 2021. Disponible en: www.actualidad-24.com .
- ¹¹ El signo no parte solo de una arbitrariedad entre el significante y su significado simbólico, sino que una vez instaurada esa identificación, emerge otro significado que establece una relación metafórica con el primer referente en cuestión; por ejemplo: llamar cordero a un becerro por cierta analogía con la docilidad.
- ¹² Rafael Arráiz Lucca (1996) cita una reflexión de Juan Calzadilla respecto al cuadro "Batalla de Carabobo": "La densidad de su pintura histórica es tal que le arrancó a Siqueiros: "Tovar y Tovar, en su mural de la bóveda del Salón Elíptico, muestra sin duda alguna ser el más grande muralista latinoamericano del siglo XIX y uno de los más importante del mundo" (p. 65).
- ¹³ En el prólogo, sin firma, y posiblemente escrito por Lovera de Sola de la obra literaria *Venezuela heroica* editado por Alfadil, destaca la opinión del historiador Salcedo Bastardo: "Eduardo Blanco, en *Venezuela Heroica*, falsifica y eleva tanto la historia que la sustrae a las posibilidades del pueblo; lo que debía ser ejemplo próximo es convertirlo en mito inaccesible, perfección olímpica, donde además se exalta la violencia como única vía exclusiva hacia el heroísmo. Cuando en venezolano común baja del artificial emperio, es para caer en la materialidad de un cesarismo irremediable; entre la epopeya útil y el presente sórdido y banal, se corta toda comunicación posible (p. 13).

Bibliohemerografía

ÁLVAREZ, Rosanna (2011). *Venezuela vista e imaginada. Un recorrido visual por nuestra historia*. Caracas: Centro Nacional de Historia.

- ARRÁIZ, Rafael (1996). *Martín Tovar y Tovar (1827-1902)*. Caracas: Editorial Panapo.
- BARALT, Rafael María y DÍAZ, Ramón (1841). *Resumen de la historia de Venezuela. Desde el año 1797 hasta el de 1830*. Tomo segundo. París: Imprenta de H. Fournier y Compañía.
- BLANCO, Eduardo (1981). *Venezuela heroica*. Barcelona, España: Alfadil Ediciones.
- BOULTON, Alfredo (1968). *Historia de la pintura venezolana*. Tomo II. Época Nacional. Caracas: Editorial Arte.
- CASTIÑEIRA, Manuel Antonio (2007). *Introducción al método iconográfico*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- CIRLOT, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor, S.A.
- LOMNÉ, Georges (1989). *La revolución francesa y la "simbólica" de los ritos bolivarianos*. Disponible en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit5.1991.01>
- PANOFSKY, Erwin (2001). *El significado de las artes visuales*. Madrid: Alianza Editorial.

A “lomo de bestias”: importancia de los animales de carga, monta y tiro en los viajes y desplazamientos terrestres en Venezuela (1840-1908)*

*Johnny V. Barrios-Barrios***

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

*Argenis R. Arellano-Rojas****

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Resumen

A lo largo del tiempo, la dinámica del traslado entre territorios ha exigido formas de tránsito y desplazamiento cada vez más eficaces, por lo que el análisis de los medios con los cuales se cuenta resulta un tema imprescindible desde el punto de vista histórico y cultural. En este contexto, los animales de monta, carga y tiro encuentran un importante protagonismo. En el presente artículo, se aborda cómo estos animales sirvieron para surcar los ásperos e intrincados caminos venezolanos entre 1840 y 1908, mejorando en muchos casos la efectividad de los viajes y garantizando el tránsito de una región a otra. Sin duda, las “bestias” fueron indispensables, debido a su utilidad y agilidad para transportar personas y cargas pesadas en largas y agotadoras jornadas, tanto en tiempos de paz como en la guerra. Por ende, su estudio resulta no solo interesante sino pertinente.

Palabras clave

Bestias, animales de carga/monta/tiro, viajes, desplazamientos, territorio venezolano.

* Fecha de culminación: 01-12-2020. Fecha de envío a la revista: 01-08-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 03-08-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-10-2021.

** Licenciado en Historia, *Magister Scientiae* en Estudios Sociales y Culturales, candidato a Doctor en Ciencias Humanas (ULA, Mérida, Venezuela). Email johnnyhist@gmail.com.

*** Licenciado en Historia, *Magister Scientiae* en Historia de Venezuela (ULA, Mérida, Venezuela). Coordinador de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Email hemerotekaula@gmail.com.

Abstract

Over time, the dynamics of movement between territories has required increasingly effective forms of transit and displacement, which is why the analysis of the means available is an essential issue from a historical-cultural point of view. In this context, riding, loading and draft animals find an important role. This article addresses how these animals served to navigate the rough and intricate Venezuelan roads between 1840 and 1908, in many cases improving the effectiveness of travel and guaranteeing the transit from one region to another. Undoubtedly, the “beasts” were indispensable due to their usefulness and agility to transport people and heavy loads in long and exhausting days, both in peacetime and in war. Therefore, his study is not only interesting but relevant.

Key words

Beasts, pack/mount/draft animals, travel, displacement, Venezuelan territory.

1. Introducción

El desarrollo económico de un país exige una alta capacidad de comunicación y de dominio de los medios que la hacen posible. Esto implica un conocimiento no solo del espacio ocupado, sino de la tecnología que permite reducir las distancias entre una región y otra, con el fin de lograr, en el menor tiempo, un mayor nivel de encuentro e intercambio. Desde los albores de la civilización, esta dinámica ha exigido formas de tránsito y desplazamiento cada vez más eficaces, ya sea marítimo o terrestre (y más recientemente aéreo), por lo que aspectos como la energía y la tecnología aplicada a dichos fines resulta un tema fundamental para entender la interacción humana. En ese largo transitar, la relación entre personas, animales, productos, medios, caminos, actividades, inversión y beneficios se han adecuados al contexto de cada época, por lo que su estudio resulta interesante y oportuno.

En este escenario, los animales de monta, carga y tiro encuentran un importante protagonismo, ya que fueron estos quienes sirvieron por

mucho tiempo como “eslabones” para interconectar el mundo. Jinetes, caballos, aperos y caminos, forman parte de la historia en general y de las anécdotas americanas en lo particular (Corral, 2014). La especie mular, por ejemplo, sirvió por siglos como transporte de carga y medio de desplazamiento idóneo para surcar los ásperos senderos montañosos y los territorios del Nuevo Mundo, permitiendo mejorar la efectividad de los viajes, razón por la cual el valor de una “buena mula” superaba las expectativas dentro de un contexto donde su venta, alquiler y hurto estaban a la orden del día. Sin duda, durante mucho tiempo, este tipo de “bestias” fueron imprescindibles para transportar personas y cargas pesadas en largas y agotadoras jornadas, tanto en tiempos de paz como en la guerra.

Actualmente, las compañías de transporte de mercancías se muestran como empresas globalizadas dentro de un ramo de gran prestigio en el ámbito del comercio internacional, contando con oficinas y empleados en distintos continentes y teniendo relaciones con miles de empresas de transporte terrestre, ferrocarriles, exportación marítima y aérea, así como conocimiento y control de las rutas de comercio. Pero, hasta hace poco más de un siglo, ese contacto entre mercados y regiones productivas se realizaba en distintas partes del mundo “a lomo de bestia”, medio que permitía que un sinnúmero de animales salieran y llegaran cargados hasta las estaciones ferroviarias y puertos cercanos, buscando que los rubros más demandados encontraran su entrada y salida dentro de un mercado mundial dinámico, integrando la evolución de la infraestructura de comunicación terrestre en distintos entornos sociales desde la Colonia hasta la República (Vargas, 2002).

En el presente artículo, se abordan algunos testimonios históricos documentados de esta realidad en el contexto venezolano entre 1840 y 1908. Para ello se consideran los relatos presentes en los diarios y libros de viaje, así como algunas referencias hemerográficas e iconográficas del periodo enunciado, las cuales dan cuenta del contexto de una nación que buscaba su consolidación como país independiente.

2. Metodología

La historia cultural como corriente historiográfica ha significado una oportunidad para hacer investigaciones históricas integrales y desde un enfoque crítico interdisciplinario, es decir, acentuando el diálogo entre distintas disciplinas de conocimiento.¹ En tal sentido, el presente artículo constituye un abordaje histórico que busca examinar, analizar y exponer la importancia que tuvieron los animales de carga, monta y tiro en Venezuela durante el siglo XIX e inicios del XX, poniendo el acento en los factores presentes en el contexto nacional e incorporando miradas geohistóricas, antropológicas y socioeconómicas afines. De esta manera, considerando que los escritos de la época permiten evidenciar una serie de testimonios históricos y culturales que dan cuenta de este hecho, se asume una investigación de carácter cualitativo, fundamentada en la aplicación de técnicas de investigación documental, con el fin de analizar de forma crítica los documentos manuscritos, libros de viaje, fuentes hemerográficas y los testimonios pictóricos de la época asociados al tema-problema en estudio.

En este marco, cabe señalar que los viajes jugaron un papel preponderante, ya que el tránsito de personas y de rubros fueron aspectos que permitieron gradualmente fortalecer la dinámica socioeconómica asociada a la consolidación del país y al desarrollo nacional, lo que obliga un examen detallado de estos libros, entendidos como “fuente de documental” (Bas, 2007), que no solo aportan aspectos complementarios y subjetivos de sus protagonistas, sino que sirven de testimonios vívidos de una época definitoria para el país.

En consecuencia, el enfoque teórico del trabajo se asume a partir de los avances historiográficos realizados hasta ahora por autores como Pablo Lacoste (2008), Martín Garrett (2001), Fernández Latour de Botas (1998) y Fernando Assunção (1999), quienes han abordado, entre otros aspectos relacionados con el viaje y el desplazamiento, la figura del arriero y el valor de los animales de carga, monta y tiro, en relación con tópicos como los caminos, los tiempos de viaje, la cantidad

de ejemplares que conformaban las caravanas, los salarios de quienes los conducían y otras variables referidas a costos y precios, tanto en el sur como en el norte del continente americano.

3. Libros de viajeros y relatos de viaje por Venezuela

La larga lista de viajeros que pisaron el suelo venezolano durante el siglo XIX, está signada por la influencia de Alexander von Humboldt y su obra escrita. No obstante, desde que América fue considerada como territorio ignoto, muchos viajeros se desplazaron a estas tierras para escribir sus impresiones, dando cuenta de sus vivencias y perfilando un género literario que tendría amplia acogida y aceptación en Europa y entre los lectores del denominado mundo civilizado. En palabras de Gregorio Weinberg:

Viajeros que escribieron sus impresiones de lo visto y vivido en su ruta, existieron en todas las épocas y desde la antigüedad, tanto en Oriente como en Occidente. Pero el género de viajes se fue perfilando en los países de Europa y se hizo más profundo desde época del Renacimiento, o sea desde el siglo XVI (Frezzier, 1982, p. X).

Los relatos de viaje intentaban, entre otras cosas, advertir sobre la condición del hombre como trotamundos, expedicionario y aventurero, ya que en el libro de viaje el autor no imagina, en un sentido estrictamente literario, sino que “refleja su propia experiencia” (Porrás, 2003-2004, p. 204). Sin embargo, en cada caso, la experiencia vital de haber cruzado los límites de lo conocido, impulsaba la idea de sumergirse en aquello que ni la fantasía podría crear con tanta exactitud. Por ende, los viajeros que arribaron al territorio americano no solo penetraron los espacios geográficos, sino también la imaginación del lector, aportándole elementos sostenidos por el pensamiento racionalista de la época; aspectos que le hacían concebir la exuberancia de la naturaleza y la realidad sociocultural de la humanidad allende los mares. Como ha señalado Pedro Calzadilla:

La literatura de viaje de europeos a América durante el siglo XIX condensa los preceptos centrales de una estética y una moral añorada. Más que describir la sociedad observada, figuran y «representan» a una sociedad que existe también en las cabezas de las élites vernáculas. Esta sociedad «ideal» se va dibujando en los libros de viaje a partir de la confrontación entre la sociedad «modelo» encarnada en el viajero y la observación y descripción que hace de la que realmente existe (2000, p. 571).

Estos viajeros se dispersaron por el mundo en búsqueda de aquello que no contemplaban los mapas de su tiempo, intentando sumar al conocimiento geográfico de entonces un conjunto de datos estadísticos, medidas cosmográficas, interpretaciones de paisajes exuberantes, relatos sobre lugares exóticos, travesías dantescas e imágenes de una sociedad distinta a la de Europa. Como han señalado algunos autores, “prueba del interés y carácter informativo de los libros de viajes fue su abundante presencia como ‘obra de consulta’ en algunas de las mejores bibliotecas europeas de los siglos XVI al XVIII” (Bas, 2007, p. 4).

Para el caso venezolano, estos relatos dieron cuenta del paisaje del país: colores, formas y contrastes naturales; así como de la presencia de una fauna exótica que establecía un vínculo entre el hombre y el medio que se reflejaba inclusive en sus epístolas americanas (Humboldt, 1989). Estos personajes “recorrieron total o parcialmente el territorio venezolano, dejando constancia escrita o gráfica de sus impresiones, narrando hechos, describiendo accidentes geográficos, flora y fauna” (García, 1988, p. 1091). En muchos casos, estos testimonios eran expresados en escritos y, en otros, eran representados a través de imágenes pictóricas que daban cuenta de la realidad espacio-temporal de una región y de sus particularidades socioculturales; tal es el caso de autores como Ferdinand Bellermann (1842-1845), Pál Rosti (1857), Anton Göering (1866-1874), Jenny de Tellenay (1878-1881) y Wilhelm Sievers (1884-1885 y 1892-1893), entre otros. De esta forma, sus aportes permitieron establecer diferencias y similitudes entre las regiones venezolanas e identificar toponimias, sitios de interés, rutas

de tránsito, potencial económico, asentamientos institucionales y expresiones culturales. Cabe acotar que el influjo del neoclasicismo y el romanticismo como corrientes literarias aportaron elementos de orden estético y emocional a las valoraciones descriptivas de los viajeros (Abreu, 2006).

Además de las percepciones sobre lo desconocido, los viajeros también dieron cuenta de elementos como la presencia de recursos naturales, los tipos de producción, los rubros más importantes y las maneras de cultivar y usufructuar la tierra dentro del espectáculo del día y lo lúgubre de lo nocturno, convirtiendo la luz en un elemento principal para calibrar la estética del paisaje tropical (Göering, 1962). A esto se sumaban las condiciones climáticas, el desmayo de los arrieros por causa del frío en las zonas altas, los peligros de los caminos por lo abrupto del relieve, las características de los animales, los puertos como ancladeros fundamentales para el recorrido del transporte de mercancías, lo inseguro de las travesías y las dificultades para organizar expediciones (Bellermann, 2007). Asimismo, los relatos incluían descripciones sobre la arquitectura como elemento transformador del espacio natural, por ende, son comunes los comentarios y trazos para registrar tanto la infraestructura de las ciudades, como los tipos de casas, iglesias, posadas y puentes. Como han referido algunos autores:

Los testimonios de viajeros tienen un innegable valor como fuente histórica, porque recogen muchos detalles de los acontecimientos y de la vida del pueblo que la historiografía generalmente no ha podido reunir. Son registros que han quedado en algunas ocasiones como testimonios únicos de lo ocurrido, y a los cuales los historiadores más contemporáneos han debido recurrir para intentar la siempre imperfecta reconstrucción del pasado (Centro Nacional de Historia, 2017, p. 14).

Otros aspectos atractivos a los ojos del aventurero fueron el mobiliario de las casas de hospedaje, el tema de las enfermedades y plagas, las prácticas religiosas de los habitantes, así como las fiestas

navideñas, ferias, bailes, procesiones y expresiones musicales. En este contexto, el papel preponderante de los arrieros y la cabalgadura en las regiones no pasó desapercibido (ver imagen núm. 1). Gracias a estas descripciones y los registros hemerográficos es posible reconstruir pasajes que permiten percibir las vicisitudes de los alrededores de la capital venezolana, así como de las provincias, en las cuales funcionaban almacenes y pulperías que ofrecían un gran surtido de artículos de “gusto y moda”, además de alimento y aperos.



Imagen núm. 1. Arriero cargando burros

Fuente: *El Cojo Ilustrado*, 1862, año XII, 15 de marzo de 1903

4. Caballos, mulas y asnos en los caminos de la nación

La empresa de impulsar a las regiones aprovechando su potencial natural, demandó durante mucho tiempo del conocimiento necesario para emprender proyectos viables, entre ellos la creación y mejora de caminos por donde transitarían los animales encargados de llevar personas y mercancía. Sin duda, la noción del trabajo productivo pasaba por analizar la situación de las provincias y su distancia de los puntos de comercio. En el siglo XIX, el viajero alemán Ferdinand Bellermann

visitó el país y experimentó cómo la situación de los caminos era verdaderamente crítica: en el oriente resaltó la habilidad de las acémilas para surcar las travesías en un país con una geografía irregular y diversa (ver imagen núm. 2). En palabras del viajero:

Como es época de lluvias tratamos de adelantarnos lo más posible antes de que el camino empeorara todavía más, porque era un camino espantosamente malo. Creo que en Europa difícilmente hay uno así, y para colmo éste es el único. El camino subía dando continuas vueltas por despeñaderos escarpados. Las mulas son extraordinariamente hábiles para elegir el camino entre piedras. A menudo el paso era estrecho como un canal y uno debía tener cuidado con los pies y de no lesionarse las rodillas. Mi sable chocaba constantemente contra las piedras de los bordes del camino (Bellermann, 2007, p. 96).

Las dimensiones del proyecto republicano franquearon obligatoriamente el terreno agreste de las provincias, una realidad que iba más allá de los ideales defendidos por quienes propugnaban la idea de nación.

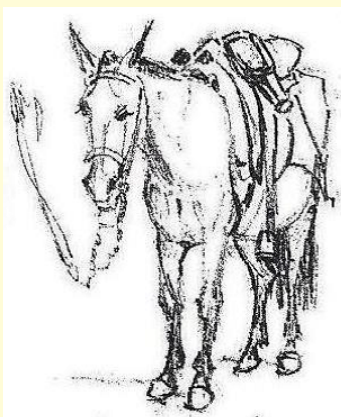


Imagen núm. 2. Mula ensillada
Fuente: (Bellermann, 2007, p. 265)

A fines del siglo XVIII la producción de ganado caballar llegó a alcanzar cifras significativas para el contexto de la época, siendo considerado un área de provecho para la actividad económica. De tal forma que, para la primera década del siglo XIX, este renglón “se hallaba representado por 180.000 caballos y 90.000 mulas” (Rodríguez, 1987, p. 242). Sin embargo, durante la segunda mitad de siglo la cría de caballos, mulas y burros fue evolucionando como una práctica económica de gran impacto en las faenas diarias del venezolano (ver tabla núm. 1).

LA GANADERIA EN 1873-1886				
	En 1873	En 1876	En 1883	En 1886
Ganado vacuno	1.389.202	2.158.267	2.926.733	5.275.481
Cabras y ovejas	1.128.273	2.309.418	3.490.563	4.645.858
Caballos y mulas	141.000	348.835	539.306	622.306
Burros	281.000	519.830	658.764	769.920
Cerdos	362.597	669.112	976.500	1.439.185
Total cabezas:	3.302.072	6.005.452	8.591.866	12.752.750

Tabla núm. 1. La ganadería en 1873-1886

Fuente: (Brito Figueroa, 1975, p. 299)

Sin duda, las mulas formaron parte de la vida cotidiana de los hombres y mujeres del siglo XIX venezolano, su lugar en la dinámica de desplazamiento rural y urbano de las ciudades y poblados de Venezuela fue sustancial. Los viajes a pie y/o en lomo de algún animal eran habituales, por lo que tanto peregrinos, autoridades, misioneros, comerciantes, vendedores y tropas, aprovechaban su fuerza para recorrer la república por los “antiguos caminos de recuas” (González, 1995). Pál Rosti, en sus *Memorias de un viaje por América*, señala que

No existiendo en Venezuela ferrocarril, ni diligencia, ni coche correo, ni absolutamente ninguna clase de vehículo, el viajero

se ve obligado a trasladarse a caballo, o a lomo de mula o de asno. El que no tiene tales animales, lo mejor que puede hacer es contratar a un arriero (...) Los arrieros que llegan a Caracas son en su mayor parte del valle de Aragua, de donde llevan el café, el maíz, etc., y luego regresan, sin carga o llevando mercancías. En su mayoría son hombres decentes y laboriosos, en los que se puede confiar (1968, p. 76).

Si bien la peste y otras afecciones naturales causaban estragos en las manadas de los animales, además del ganado mular, fueron necesarios los burros (ver imagen núm. 3). Las mulas soportaban y trasladaban grandes cargas de manera dócil, por lo que eran codiciadas por hacendados, comerciantes y demás actores del circuito económico local y nacional, pero, por otra parte, algunos de los productos demandados se podían trasladar por lugares menos escarpados y por superficies donde para un asno resultaba transitable y viable.

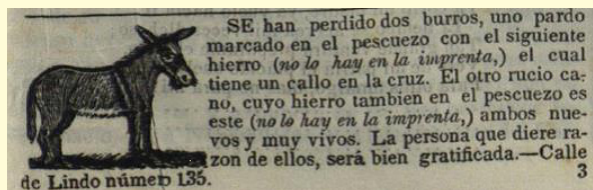


Imagen núm. 3. Pérdida de un burro, 1842

Fuente: *El venezolano*. 14 de mayo de 1842, núm. 109

Las dificultades que tenía un viaje por Venezuela eran infinitas, por tal motivo, a la par de los animales se hacía necesario contar con posadas para pernoctar. Estos espacios acondicionados para soportar los extenuantes recorridos eran reconocidos por ofrecer tanto albergue para hombres como cobertizos para animales, cuestión que mereció la mención del alemán Wilhelm Sievers (1888). Por consiguiente, estas hospederías, al estar estratégicamente situadas cerca de los caminos, explotaban económicamente un requerimiento fundamental del país:

la necesidad de una comunicación segura y expedita entre los diversos territorios. Como se escribía entonces, una posada “hará al caminante serle pasajeros los malos ratos que en la marcha de un camino suelen pasarse” (*El Venezolano*, 1842, enero 4).

El tiempo que duraba en desplazarse una persona era un tema de conversación constante; después de todo, en una época donde “las bestias” marcaban la diferencia entre llegar a tiempo o no, o simplemente no llegar al destino elegido, esta situación resultaba apreciable. Como escribiera Eduardo Arcila Farías (1974):

Hasta el año de 1845 no disponía Venezuela de una vía que pudiera en propiedad llamársela carretera. La república tenía ya más de dos décadas de existencia firme, después de consolidar su independencia en el campo de Carabobo, y aun así su capital permanecía casi incomunicada del resto del país, pues ni siquiera con su vecino puerto de La Guaira podía transitarse cómodamente, como no fuere por los accidentados caminos de bestias y por las resbaladizas veredas, que hacían de este viaje, aunque breve, uno de los más peligrosos a que pudiera exponerse un viajero (1974, p. 24).

En los Andes, esta problemática se manifestaba con mayor intensidad debido a la abrupta geografía, la altura y la distancia con los puertos lacustres cercanos como el de Gibraltar y La Ceiba (Provincia de Maracaibo). Estos llegaron a figurar entre los principales puntos de contacto entre Mérida y Trujillo con el Caribe y otras provincias de Venezuela, debido a la ventaja natural que proporcionaba el lago de Maracaibo, estableciéndose una comunicación andino-lacustre (Altez, 2008). También hay evidencias de ello en puertos fluviales como el de Las Guamas (Cantón de La Grita), donde la vida cotidiana de los habitantes residentes en las cercanías del río Grita se veía afectada, toda vez que su dinámica económica, aunque respaldada por lo fértil del terreno, estaba supeditada a las condiciones de las vías de comunicación entre estos y los centros poblados. Como se puede apreciar en la prensa de la época (ver imagen núm. 4), la mejora del camino entre San Juan

de Lobatera y el puerto de Guamas no solo implicó acercar al visitante a este "rincón del país" de una manera más descansada, sino que además contribuyó a disminuir el riesgo de los arrieros, el tiempo de los viajes, el desgaste físico de las mulas y el costo de los fletes por transporte, así como aumentar la seguridad de la carga desde y hasta su destino.

Por otro lado, como lo ha indicado Pedro Cunill Grau, si bien las principales vías ferroviarias nacionales comenzaron a ser inauguradas en 1883, "no lograron en su distribución constituir una red ferroviaria integrada por la utilización de diferentes tipos de trochas y de material rodante", beneficiándose solo el litoral central y la región andina. Este hecho trajo importantes cambios en el poblamiento de las áreas servidas por el ferrocarril, pero asimismo acarrió "la ruina de arrieros y empresas de embarcación fluvial", aunque las recuas de mulas de las haciendas siguieron asegurando "el drenaje de las cosechas hasta las estaciones ferroviarias" (Cunill, 1987, p. 1019), siempre ajustadas a una vida modesta al ritmo que imponían las herraduras y la monta. Como

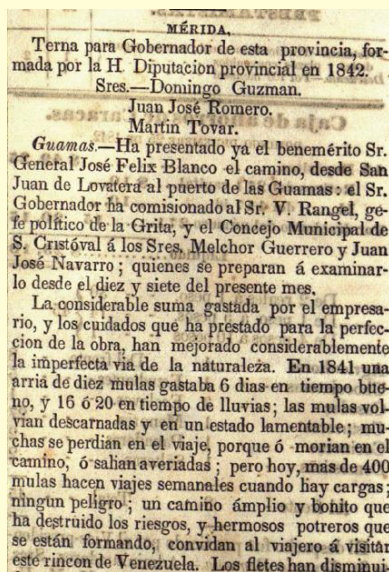


Imagen núm. 4. Publicación sobre la mejora del Camino de Guamas y sus beneficios para las mulas, los viajeros y el comercio, 1843. Fuente: *El Venezolano*, 3 de enero de 1843, núm. 151

escribirá Jenny de Tellenay en *Recuerdos de Venezuela. (Apuntes de viaje)*: “El aire era fresco, nuestras mulas llenas de ardor y durante algunas horas viajamos rápidamente, cruzando ya plantaciones de cañas de azúcar, de tabaco y otros productos, ya vastos espacios incultos invadidos por las altas hierbas” (Tellenay, 1954, p. 233).

La situación de los caminos y las maniobras temerarias de los arrieros fueron elementos que impresionaron a los extranjeros en su tránsito por tierras venezolanas en cada uno de sus viajes durante el siglo XIX y parte del XX. Por ejemplo, el pintor y zoólogo prusiano Anton Göring relata, en sus crónicas de viaje por los Andes (1869-1872), un pasaje bastante ilustrativo al respecto:

En algunos trechos largos y empinados de nuestro camino, el suelo consistía sólo de barro y carecía de piedra alguna sobre la que nuestras acémilas pudieran pisar con firmeza. Por consiguiente, resbalaban con frecuencia y el buen sentido nos aconsejaba llevarlas lo más distantes unas de otras. Un resbalón del animal de guía puede traer, cuando este cae al abismo, consecuencias insospechadas para toda la recua. A pesar de las providencias adoptadas, no fue posible ahorrarnos un verdadero susto; de repente repercutió la voz guía: - “Se va la mula”. El pobre animal cargado en exceso no pudo dominar la pendiente fangosa y resbaló, deslizándose por el barranco a siniestra, aunque por suerte sin tropezar con el animal siguiente. Cuando corrí al lugar del suceso, vi la pobre criatura pendiendo entre dos troncos, a unos quince metros de profundidad. ¡Vaya trabajo difícil, otra vez!... afortunadamente el precipicio en ese lugar no era muy vertical, la tarea de salvamento tuvo éxito, y el animal sólo sufrió ligeras escoriaciones (Citado en Pino y Calzadilla, 1992, pp. 167-68).

Otros relatos también dan cuenta de las condiciones nefastas de los caminos y los improperios que sufrían las arrias de mulas. Localidades del occidente venezolano, separadas por 70 Km. aproximadamente, podían recorrerse a mediados del siglo XIX en seis días a lomo de mula, contando con buenas condiciones atmosféricas, pero en tiempos de

lluvias, este mismo recorrido podía llevar entre dieciséis y veinte días, causando la pérdida e incluso la muerte de estos animales. Esta realidad era en parte la que relacionaba en el terreno los sistemas de transporte y la articulación del territorio venezolano (Santiago, 2006).

5. Extravío, venta y alquiler de animales de carga, monta y tiro

Como se mencionó, la estructuración de vías expeditas que facilitaran los intercambios comerciales, la circulación de bienes y personas a lo largo de todo el territorio venezolano, fue una cuestión de interés general para el país. En los periódicos de la época es común hallar comentarios que vinculen la ausencia de caminos y carreteras con la difícil situación socioeconómica del país a mediados del siglo XIX. Sin duda, aunque no fue un obstáculo definitivo para el establecimiento de circuitos productivos regionales, los cuales se mantuvieron hasta las primeras décadas del siglo XX, el aislamiento llegó a representar uno de los principales enemigos de la cohesión nacional. El tránsito por los *caminos* que conectaban la capital venezolana con la región oriental u occidental del territorio, continuó siendo irregular hasta el último tercio del siglo. En palabras de Arcila Farías (1974):

Apenas existía una débil comunicación con Maracaibo, por caminos muy largos y accidentados que conducían a pequeños e incómodos puertos fluviales, a su vez comienzo de un dilatado viaje por los ríos Zulia y Catatumbo para tomar luego las aguas del Lago y dar finalmente en Maracaibo. Y aun aquellos caminos de herradura no fueron abiertos para un tránsito regular, sino ya mediada la administración del Septenio guzmancista (p. 27).

En la acción de viajar a través de rutas escabrosas y de difícil acceso, los animales de carga y monta jugaron un rol esencial, aspecto que registró Bellermann en uno de sus diarios de viaje a través de uno de sus relatos:

Mientras estaba dibujando pasó por las calles de Timotes nuestra fastuosa recua de Mulas, por cada 5 animales había un peón

con un látigo o una pica y un machete, el que iba adelante iba sonando un caracol, lo que era una señal tanto para nuestra recua como para otras recuas que vinieran de frente. Cerraba la procesión nuestro viejo arriero, Dávila, que iba a caballo, y tres de nuestros animales. Ahí convine con él en que se quedaría al pié del páramo de Mucutí si creía que no íbamos a poder pasar el páramo ese día, aunque ésa era sólo una pequeña marcha de un día, porque nosotros preferíamos eso a tener que pasar la noche en el páramo helado. Pero el arriero tenía humos y se atrevió a jurar por todos los santos que podríamos llegar hasta el Valle de Mendoza. [...] para nuestra no poca sorpresa encontramos el campamento del arriero en la mitad del páramo [...] el me aclaró que era imposible bajar al otro lado del páramo porque las muchas lluvias habían vuelto el camino intransitable y él tenía miedo de que pudiéramos quedar tapiados (Bellermann, 2007, pp. 271-272).

Sin embargo, el recorrido era más peligroso de lo que esperaba Bellermann, lo cual hizo que la experiencia se hiciera más dificultosa al intentar cruzar de nuevo el páramo en esas condiciones. Según este viajero alemán:

Apenas me había alejado un cuarto de hora del campamento, cuando se desató una fuerte tempestad con un chaparrón horrible, y enseguida el camino se volvió una cascada encrespada y mi mula, que era muy fuerte, se deslizaba por el peligroso camino juntando las cuatro patas como un trineo, pero por pura terquedad yo no quería devolverme, aunque yo mismo dudaba de que pudiera detener el animal. Cuando estaba tratando de descender con mi animal haciendo el mayor esfuerzo, no sólo se vino abajo el desfiladero con un estruendo espantoso, sino que toda la parte del camino donde yo me encontraba se hundió unos buenos 15 pies, todo pasó en un instante tierra y piedras y la gruesa cobija me impedía todavía más los movimientos, hice un esfuerzo poderoso por levantarme con el animal; Dios sabe cómo una de las pistolas que llevaba en la silla se disparó y con el susto el animal se levantó de un brinco y quedé libre. El camino

de bajada estaba tan derrumbado que ahora era imposible seguir adelante... (Bellermann, 2007, p. 272).

Ante la significativa labor de las mulas y caballos en el contexto venezolano del siglo XIX y comienzos del siglo XX, no es de extrañar las denuncias por extravíos, robos y pérdidas de las “bestias”, lo cual representó un problema de interés general que derivó en acusaciones penales, sanciones y costos de enmienda (ver imagen núm. 5). Así, la importancia de uno de estos animales en términos de desplazamiento era realmente apreciable, siendo incluso una garantía para la continuidad de los viajes y el retorno, otorgándose en algunos casos “pasaporte” para su tránsito (ver documento anexo).

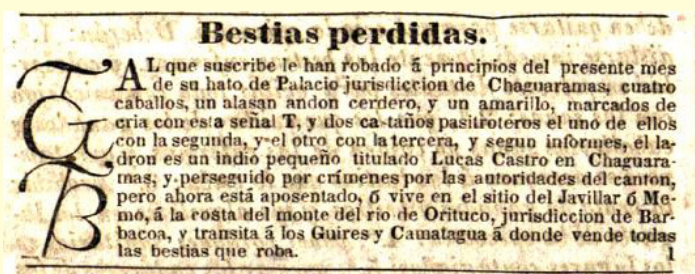


Imagen núm. 5. Anuncio de un hurto de caballos, 1842

Fuente: *El Venezolano*, 22 de noviembre de 1842, núm. 144

El extravío de mulas y caballos era un acto que afectaba gravemente la economía tanto de una familia como de las haciendas, teniendo en cuenta que actividades como el comercio, transporte, resguardo y agricultura dependían de estos animales. Es importante destacar que el abigeato fue un delito frecuente en las nacientes repúblicas latinoamericanas, siendo castigado incluso con la pena de muerte en algunos países. Autores como Luis Cova García han expuesto que esta práctica, común en el “viejo” continente, fue reproducida en el *Nuevo Mundo* durante el proceso de colonización:

Era costumbre de los Iberos, en general, pero muy particularmente de los lusitanos, que la parte más granada de la juventud, perteneciente a las clases inferiores y más pobres de la sociedad, se organizaran periódicamente en cuadrillas de aventureros, los cuales recorrían la península devastando el territorio de las ciudades, enriqueciéndose con el saqueo y retirándose impunemente con el botín a lugares inaccesibles, gracias a lo ligero de su armadura y a la celeridad extraordinaria de su marcha, que hacía punto menos que imposible alcanzarlos. El robo era generalmente de ganados, y de aquí que los ladrones se deben calificar en la categoría de los cuatreros o abigeos. El vocablo abigeo viene de la palabra ibérica robar. Nace el bandolerismo en España en los medios rurales, acaeciendo lo mismo en Venezuela, respondiendo este delito a las especiales condiciones del medio (Cova, 1955, pp. 31-32).

Como se puede apreciar en las fuentes de la época, las denuncias de extravío de “bestias” eran apuntadas con detalle reconociendo no



Imagen núm. 6. Anuncio de extravío de cuatro mulas un caballo y dos potros. Provincia de Trujillo, 1842. Fuente: *El Venezolano*, 28 de junio de 1842, núm. 117

solo su valor monetario sino utilitario dentro de las faenas (ver imagen núm. 5).

Durante el siglo XIX, e incluso en las áreas rurales de la Venezuela de principios del siglo XX, no era raro que entre los ornamentos de una casa se encontraran viejas herraduras, estribos, espuelas, sillas o frenos (embocadura), implementos que conformaban el aparejo principal para las labores de carga y montura, toda vez que estas eran actividades cotidianas. De hecho, poseer una bestia entrenada para silla o tiro se encontraba a la par de las de carga ya que, dependiendo de la faena, su utilidad cobraba valor (ver imagen núm. 7).

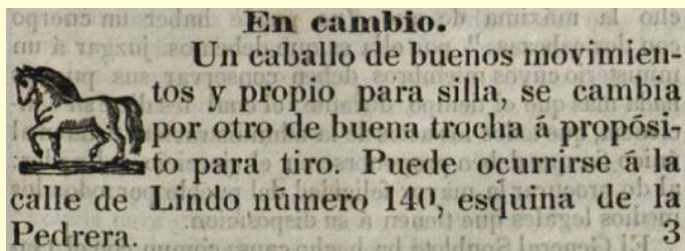


Imagen núm. 7. Anuncio para cambio de caballos. Provincia de Caracas, 1842. Fuente: *El Venezolano*, 2 de septiembre de 1842

Además, es importante destacar que, en términos de la dinámica interna del país, la venta y alquiler de mulas representaron acciones mercantiles que dejaban beneficios, al punto de ser ofertadas en las páginas de los principales periódicos provinciales, como fue el caso del periódico *El Venezolano*.² En este sentido, el interesado en alquilar (ver imágenes núm. 8 y 9) o vender uno de estos ejemplares acudía a los anuncios de prensa, los cuales exaltaban con elocuencia valores equinos como el tamaño del animal, el brío, la docilidad, el carácter y la experiencia en viajes; aspectos que determinaban el precio de compra o renta (ver imágenes núm. 8 y 10). Periódicos como *El Venezolano*

constituyen hoy una fuente de extraordinaria riqueza informativa sobre distintos aspectos políticos y económicos y socioculturales de la Venezuela decimonónica. A través de estos recursos, puede apreciarse la dinámica interna de un país en proceso de consolidación, en gran medida ante la ausencia de arterias viales que facilitarían el tránsito expedito entre las distintas regiones del territorio, además, las bestias de monta y tiro constituían un verdadero negocio.

Asumir el estudio del contexto venezolano y la existencia de los animales herrados como parte integrante de la dinámica socioeconómica

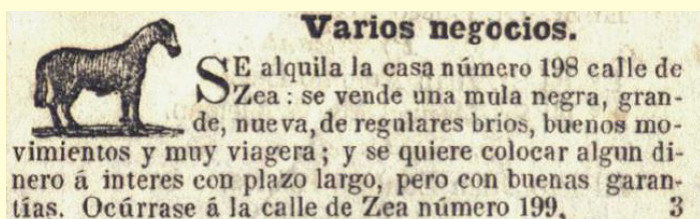


Imagen núm. 8. Varios negocios. Fuente: *El Venezolano*, 3 de enero de 1843, núm. 151



Imagen núm. 9. Avisos. Bestias de alquiler, 1842
Fuente: *El Venezolano*, 13 de diciembre de 1842, núm. 148

y cultural del país, permite obtener una visión integral del uso de los caminos y su pertinencia en la vida colectiva de los venezolanos durante el periodo descrito. El viajero elaboró una serie de “estampas” (escritas y pictóricas) que permiten identificar hoy aspectos de la cotidianidad andina vinculados con el papel del caballo, la mula y el asno como fuerza necesaria para el desarrollo material de las localidades y, de manera general, del país. Sin duda, permite advertir la relación del ser humano y sus animales domesticados como parte de un todo integrado dentro de una realidad compleja. Así, las formas de percepción del viajero estos recursos no solo han de ser considerados como complementarios, sino como parte fundamental de la vida cotidiana de los habitantes de estas regiones.

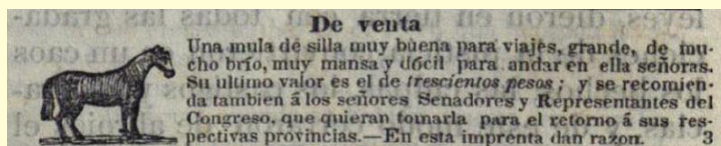


Imagen núm. 10. Anuncio de venta de una mula, 1842

Fuente: *El Venezolano*, 22 de marzo de 1842, núm. 101

6. Conclusiones

Los animales de monta, carga y tiro encuentran un importante protagonismo durante el periodo en estudio. Jinetes, caballos, aperos y caminos forman parte de la historia cultural de la Venezuela profunda, y los libros escritos por los viajeros dan cuenta de esta realidad. Al recorrer tierras inexploradas iban dejando testimonio de lo percibido, entre los cuales se encuentran las formas de proceder de los arrieros. Gracias a estas descripciones y los registros hemerográficos de la época, es posible reconstruir algunos pasajes que permiten percibir las vicisitudes de la ruralidad venezolana y el desempeño de las ciudades.

A fines del siglo XVIII la cría de ganado caballar llegó a alcanzar cifras significativas dentro del contexto de la época, evidenciando que esta actividad resultaba beneficiosa. No obstante, la situación de los caminos y su tránsito representó un verdadero reto en la interconexión de las tierras venezolanas, por lo que la labor de las mulas y caballos en el contexto venezolano del siglo XIX y comienzos del siglo XX es verdaderamente apreciable. El extravío de mulas y caballos fue un acto que no solo incluyó la ley y la economía, sino también formó parte de una manera de apreciar el valor de “las bestias” tanto para una familia como dentro de las haciendas, teniendo en cuenta que actividades como el comercio, transporte, resguardo y agricultura dependían de estos animales

Finalmente, a través de las fuentes citadas puede apreciarse, brevemente, la dinámica interna de un país en proceso de consolidación desde el rol de los animales, los cuales surcaron las arterias viales del país y facilitaron el tránsito expedito de personas y mercancías entre las distintas regiones del territorio, articulando con su tracción un país que se impulsaba hacia la tan ansiada modernidad.

Notas

- ¹ Al respecto, Peter Burke (2001), uno de los principales exponentes de este enfoque historiográfico, ha opinado que la historia cultural ha emergido como una nueva forma de hacer historia, en la cual se ha desplazado la atención de las élites hacia la cultura popular, de la historia política a la historia de la vida cotidiana, de lo espiritual a lo material, de la economía a la cultura, de lo dado a lo construido socialmente, y de lo homogéneo (por ejemplo las historias nacionales) a lo heterogéneo (la nación como entretrejado de clases y regiones). En este sentido, para el caso venezolano, el estudio de los medios de transporte comenzó a abordarse por las “nuevas generaciones” de historiadores en las últimas cuatro décadas del siglo pasado, teniendo en cuenta el marco evolutivo de la estructura económica, comercial y productiva del país, tal y como puede verse en el trabajo de José Alberto Olivar (2010).
- ² *El Venezolano* fue un periódico de circulación semanal fundado por los miembros de la Sociedad Liberal de Caracas, dirigido por Antonio Leocadio Guzmán. El primer ejemplar fue impreso el 24 de agosto de 1840 y su primera época se extendió

hasta el 20 de mayo de 1845, sentando las bases a través de sus páginas del futuro Partido Liberal. *El Venezolano* se erige como una publicación que sentó las bases de un nuevo modelo de prensa en el país, siendo considerado el primer medio de opinión y agitación democrática en Venezuela.

Bibliohemerografía

Fuentes bibliográficas

- ABREU, Antonio de (2006). La sensualidad sugerida: la experiencia de viajeros por Venezuela en el siglo XIX. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12 (3), 165-177. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112006000300011
- ALTEZ, Rogelio (2008). Senderos, caminos reales y carreteras: el sentido histórico de la comunicación andino-lacustre. *Revista Geográfica Venezolana*, 49 (2), 291-320.
- ARCILA FARÍAS, Eduardo (1974). *Centenario del Ministerio de Obras Públicas. 1847-1974*. Caracas: MOP.
- ASSUNÇÃO, Fernando (1999). *Historia del gaucho. Ser y quehacer*. Buenos Aires: Claridad.
- BAS, Nicolás (2007). *Los repertorios de libros de viajes como fuente documental. Anales de Documentación*, 10, 9-16. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/285>
- BELLERMANN, Ferdinand (2007). *Diarios venezolanos 1842-1845*. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- BRITO FIGUEROA, Federico (1975). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- BURKE, Peter (2001). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- CALZADILLA, Pedro (2000). “De cómo puede ser criollos los discursos de los viajeros extranjeros del siglo XIX”. En Rodríguez, José (comp.). *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, UCV, pp. 565-573.
- CENTRO NACIONAL DE HISTORIA (2017). *Viajeros, exploradores y observadores de Venezuela*. Caracas: Colección Centro Nacional de Historia. Recuperado de <http://cnh.gob.ve/images/PDFColeccionmemoriasdevenezuela/Libro%20Viajeros.pdf>
- CORRAL, Fabián (2014). *La historia desde las anécdotas: jinetes y caballos, aperos y caminos*. Ecuador: Trama Ediciones.
- COVA, Luis (1955). *El bandolerismo en Venezuela. (El estudio psicológico, antropológico, psiquiátrico y social del bandolero venezolano que actuó como caudillo en nuestras guerras civiles)*. Alcalá de Henares: Imprenta Talleres Penitenciarios.
- CUNILL, Pedro (1987). *Geografía del poblamiento venezolano del siglo XIX*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, t. II.

- FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS, Olga (1998). Apuntes sobre “troperismo”, arrieraje y sus equivalentes en el folclore y en la literatura de la Argentina. *Investigaciones y Ensayos*, 48, 153-164.
- FREZZIER, Amadeo (1982). *Relación del viaje por el mar del sur*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, núm. 99.
- GARCÍA, Álvaro (1988). “Crónicas, Descripciones, Informes y Relaciones de viaje” (Apéndice núm. 3). En *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, pp. 1091-1163.
- GARRETT, Martin (2001). Mules in Southern Agriculture: Revisited. *Journal of Agricultural and Applied Economics*, 33, 583-590. Recuperado de <https://www.semanticscholar.org/paper/Mules-in-Southern-Agriculture%3A-Revisited-Garrett/c6afa7e8acddc4a34c3c48bb1805ce3808a99951>
- GÖERING, Chistian Antón (1962). *Venezuela, el más bello país tropical*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- GONZÁLEZ, Armando (1995). Antiguo camino de recuas, de Barquisimeto a Cojedes. *Tierra Firme*, 13 (49), 97-107.
- HUMBOLDT, Alejandro de (1989). *Cartas americanas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- LACOSTE, Pablo (2008). El arriero y el transporte terrestre en el Cono Sur (Mendoza, 1780-1800). *Revista de Indias*, 68 (244), 35-68. Recuperado de <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/656>
- OLIVAR, José (2010). El transporte y las comunicaciones en la historiografía venezolana. *Mañongo*, 34 (18), 201-229. Recuperado de <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo34/art10.pdf>
- PINO, Elías y CALZADILLA, Pedro (1992). *La mirada del otro. Viajeros extranjeros en la Venezuela del siglo XIX*. Caracas: Fundación Bigott.
- PORRAS, Soledad (2003-2004). Los Libros de viaje. Génesis de un género. Italia en los libros de viajes del siglo XIX. *Castilla. Estudios de Literatura*, 28-29, 203-218. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1375955>
- RODRÍGUEZ, Adelina (1987). *La formación del latifundio ganadero en los llanos de Apure: 1750-1800*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- ROSTI, Pál (1968). *Memorias de un viaje por América*. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Escuela de Historia.
- SANTIAGO, José (2006). Los sistemas de transporte y la articulación del territorio venezolano desde finales del siglo XIX. *Agora*, 9(17), 169-183.
- SIEVERS, Wilhelm (1888). *Venezuela*. Hamburgo: L. Friederichsen.
- TELLENAY, Jenny de (1954). *Recuerdos de Venezuela. (Apuntes de viaje)*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes.
- VARGAS, Hernando (2002). De la mula al avión: notas para una historia social de la infraestructura de transporte en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 12, 13-21.

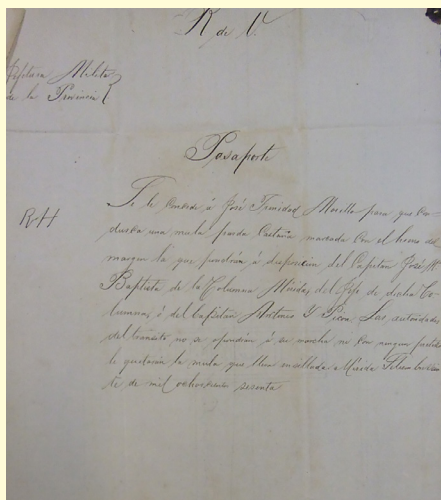
Fuente documental

“Pasaporte que se le concede a José Trinidad Morillo para que conduzca una mula que pondrán a disposición en Mérida. Con este documento las autoridades no se opondrán a su marcha y por ningún pretexto se la quitarán”. Septiembre 27 de 1860. Repositorio Documental de la Biblioteca Febres Cordero. Mérida-Venezuela. Sección Manuscritos. Documentos s. XIX y XX.

Fuentes hemerográficas

- El Cojo Ilustrado, 1862, año XII, 15 de marzo de 1903.
- El Venezolano. 14 de mayo de 1842, núm. 109.
- El Venezolano. 3 de enero de 1843, núm. 151.
- El Venezolano. 22 de noviembre de 1842, núm. 144.
- El Venezolano. 28 de junio de 1842, núm. 117.
- El Venezolano. 2 de septiembre de 1842.
- El Venezolano. 3 de enero de 1843, núm. 151.
- El Venezolano. 22 de marzo de 1842, núm. 101.
- El Venezolano. 13 de diciembre de 1842, núm. 148.

Anexo



Pasaporte que se le concede a José Trinidad Morillo para que conduzca una mula que pondrán a disposición en Mérida. Con este documento las autoridades no se opondrán a su marcha y por ningún pretexto se la quitarán. Septiembre 27 de 1860. Fuente: Repositorio Documental de la Biblioteca Febres Cordero. Mérida-Venezuela. Sección Manuscritos. Documentos S. XIX y XX.

*San Juan Bautista de fuego y agua**

*Anderson Jaimes Ramírez***
Museo del Táchira, Venezuela

Resumen

Como era costumbre, esta festividad viene a suplantar y a darle sentido, desde una nueva mirada religiosa, a celebraciones y ritos muy antiguos y de amplia aceptación popular. Por esto, San Juan Bautista se convierte en uno de los santos más populares del panteón católico. Así cuando San Juan ingresó al panteón afrovenezolano, el negro lo alumbró y renació con un aspecto híbrido cristiano y africano, y por un extraño proceso de simbología intuitiva lo devolvió a su función inicial de bautista. En torno a él hay agua por todas partes: agua de lluvia y agua del baño ritual, las mismas aguas apreciadas como intermediarias entre lo sagrado y lo profano de las culturas andinas. En este artículo se analiza la presencia del Bautista y de esta festividad en los Andes venezolanos.

Palabras clave

San Juan, agua, fuego, cristianismo, cultura andina, pueblos originarios.

Abstract

As usual, this festivity comes to replace and give meaning, from a new religious point of view, to very old celebrations and rites of wide popular acceptance. For this reason, St. John the Baptist became one of the most popular saints in the Catholic pantheon. Thus, when St. John entered the Afro-Venezuelan pantheon, the black man gave birth to him and reborn him with a hybrid Christian and African aspect, and by a strange process of intuitive symbology returned him to his initial function as a baptist. Around it there is water

* Fecha de culminación: 01-12-2020. Fecha de envío a la revista: 01-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 15-12-2020. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-03-2021.

** Licenciado en Filosofía (IUSI-Caracas). Magíster en Etnología, mención Etnohistoria (ULA-Mérida). Estudiante del Doctorado en Antropología (ULA-Mérida). Investigador del Museo Arqueológico del Táchira. Miembro del grupo de investigación Bordes (ULA-Táchira). E-mail: andersonjaimes@gmail.com.

everywhere: rainwater and ritual bath water, the same waters appreciated as intermediaries between the sacred and the profane in Andean cultures. This article analyzes the presence of the Baptist and this festivity in the Venezuelan Andes.

Key words

Feast of St. John, Christianity, Andean culture, native peoples.

La fiesta del solsticio de verano del 24 de junio, en homenaje a San Juan Bautista, constituye por muchos siglos una de las celebraciones más importantes del mundo cristiano occidental. Como era costumbre, esta festividad, relacionada con un momento especial del acontecer solar, viene a suplantar y a darle sentido, desde una nueva mirada religiosa a celebraciones y ritos muy antiguos y de amplia aceptación popular. Tal vez, por esto San Juan Bautista se convierte en uno de los santos más populares del panteón católico. Los evangelios sinópticos: Marco, Mateo y Lucas coinciden en describir del mismo modo la historia de este personaje. Los rasgos comunes serían entonces: su descendencia de la clase sacerdotal; sus padres Zacarías e Isabel ya ancianos y sin hijos son visitados por el Arcángel Gabriel para informarle que Isabel quedaría en cinta; la vinculación entre Isabel y María, quien fue visitada por el mismo Arcángel seis meses después.

Existen otras referencias que hablan sobre este personaje, haciendo énfasis en su ministerio y en su degollamiento por orden del tetrarca Herodes. El historiador judío Flavio José refiere, en el libro XVIII de *Antigüedades judías*, la vida y ejecución del Bautista. Este autor escribe su obra alrededor de los años 96 y 94. Textos griegos y eslavos recogen los rasgos de su biografía y su predicación. Otra versión importante la recoge el texto apócrifo conocido como Evangelio ebionita. Se trata de uno de los evangelios gnósticos encontrados en Nag Hammadi en el alto Egipto en 1945, los cuales fueron escritos entre los siglos II y IV por monjes del convento de San Pacobir, quienes los escondieron al ser declarados heréticos por los líderes de una iglesia que comenzaba

a institucionalizarse. Este libro fue escrito en lengua copta, es decir, la lengua egipcia, pero con caracteres griegos y, actualmente, se encuentra en el Museo Copto de El Cairo. Son textos que representan otro tipo de cristianismo distinto al que se imponía. Son llamados *gnósticos* por estar relacionados con esta forma de pensamiento que considera como modo de entender lo sagrado, el conocimiento antes que la fe.

Recientemente, la Arqueología Bíblica ha dado algunas luces en torno a las tradiciones que se han originado sobre este personaje. Las mismas señalan su nacimiento en el sitio de Ein Kerèn, donde existe una iglesia ortodoxa que lo señala. Se ubica su predicación alrededor del sitio de “Suba”, allí se ha encontrado una cueva donde grabados muy antiguos representan a Juan Bautista como un nazi, un hombre rudo del desierto con fama de santo. A 2 km de esta cueva se encuentra un monasterio donde se dice estuvo la cueva de San Juan, sin embargo, dicha edificación es posterior a la época de las cruzadas. Pero es la investigación de Maurice Goguel (1983) quien, usando los métodos de la poligrafía, la exégesis y la historia de las religiones y con base a la gran tradición oral y textual de profetas y anacoretas de sentir apocalíptico, aporta interesantísimos datos sobre este personaje y su mito. Este nos revela la abundancia en la Palestina de entonces, de profetas ermitaños que anunciaban el advenimiento de un mesías y el inicio de unos “nuevos tiempos”, en medio de una época de profundos conflictos políticos, debido al rechazo de la presencia romana. Es una tradición que denuncia y se opone al colaboracionismo de los dirigentes eclesiásticos con Roma. Ciertamente, un mensaje subversivo ligado a los profetas del Antiguo Testamento en contra del Imperio romano.

El Bautista va a establecer su rito acuático con base a una tradición que él renovó y que provenía de la filosofía de los esenios y su concepto de agua viva. Los esenios eran un grupo religioso judío que vivía apartado del mundo. Son los autores de los rollos del mar Muerto o *Qumran*. Tenían como parte importante de su doctrina el concepto de “agua viviente”, capturaban el agua de la poca lluvia que caía en el

desierto en complicados y gigantescos acueductos para ser usados en los baños rituales en el marco de unos escrupulosos rituales de purificación y pureza. Estas abluciones purificadoras se convirtieron en “metanoia”, es decir, en conversión, en preparación para los últimos días antes del próximo apocalipsis y del advenimiento de aquel que bautizara con “fuego y espíritu santo” al final de los tiempos. Juan invoca el fuego y el agua como elemento de purificación dentro de una emoción milenarista que conmovía la religión. Se hablaba del fin del mundo, eran muchas sectas religiosas de carácter místico donde cundía las profecías apocalípticas que hablaban del fin de los poderosos y del reinado de los pobres dirigidos por el mesías. El impuesto elevado que Roma le impone a los pescadores alrededor del año 20, hace que estos se sientan muy receptivos a este tipo de mensaje. De esta manera su predicación y su ritual de bautismo constituyen operaciones religiosas novedosas y llamativas. De aquí se van a desprender sectas de discípulos suyos que incluso fueron hostiles con los cristianos, como los “mandeistas” y los cristianos de San Juan, perseguidos como herejes por la Iglesia.

Este personaje destaca por el vigor de su prédica, no profesa doctrina ni pertenece a secta alguna. Es un eremita retirado al desierto, un asceta que clama contra la corrupción, que incita al arrepentimiento y anuncia la llegada de un mesías libertador. Denuncia a los grupos poderosos de la sociedad, saduceos y fariseos, por su alianza con los invasores. Descubre la corrupción de los dirigentes, quienes al final cortarían su cabeza. El mensaje de Juan Bautista se dirige a los pobres, explotados por el Imperio romano y manipulados por los poderosos. Les habla de liberación, que expresa, en primer lugar, las aspiraciones de los oprimidos y subraya el aspecto conflictivo del proceso económico, social y político que los opone a las clases opresoras y a los grupos opulentos. Anuncia la llegada del mesías, el Cristo, que va a romper esas cadenas de injusticia y opresión para hacer al hombre auténticamente libre, viviendo en unos nuevos tiempos de comunicación con él y de fraternidad humana (Gutiérrez, 1985).

La Iglesia tuvo un momento de lucidez cuando situó a este profeta rebelde, marginal, como uno de sus pilares y al usar dialécticamente a favor de su causa el ministerio del Bautista. No solo integró a la nueva religión, sino que arrebató a sus discípulos la cabeza espiritual de otra posible religión mesiánica. El Bautista fue distinguido de manera especial, de modo que celebra su nacimiento y víspera. Lo corriente consiste en conmemorar la fecha de la muerte de los santos, ya que esta representa el nacimiento a la vida eterna. Este honor solo le ha sido concedido, además de él, a Jesús y a María. En la época de Gregorio Magno (590-640) se decían tres misas en la fecha de San Juan Bautista: a la 1 de la noche para recrear su condición de precursor, al alba para celebrar su condición de bautista y a hora tercia para honrar su santidad. El pueblo encendía fogatas y bailaba en torno a ellas, se creía que estos “fuegos de San Juan” preservaban de la peste y de otros flagelos, se solía echar a la hoguera a un monigote de paja que representaba al maligno.

El proceso de expansión del cristianismo y consolidación de la Iglesia católica tuvo que encarar la devoción popular hacia innumerables formas culturales de las antiguas y diversas culturas. Una de sus tácticas fue la de sincretizar fiestas católicas con fiestas de esos pueblos, sustituyendo santos cristianos por divinidades ancestrales. Así, para vencer la religión de Mitra divinidad oriunda de Persia y, profundamente, arraigada en el mundo occidental, la Iglesia fijó la fecha del nacimiento de Cristo el mismo día que la del dios frigio. En el siglo IV el papa Liberio decreta la fiesta de Navidad el 25 de diciembre y la epifanía el 6 de enero, con lo cual convertía en cristiana las ceremonias del “Natalis Solis Invicti”. Mitra, el dios solar, quedó así desplazado por el resplandeciente niño nacido en una cueva y adorado por humildes pastores. Mitra quedó sincretizado en Jesús, así como el mágico árbol de los druidas en la cruz. El culto mariano encausó al cristianismo a las “floralis”, festividades de gran erotismo y alegría.

Lo mismo sucedió con la fijación del día de San Juan, relacionado con los ritos de la entrada del verano. Es el día del solsticio de verano,

el momento en que el movimiento aparente del sol llega a la parte más alta del cielo, se detiene y desde entonces retrocede sobre sus pasos en el camino celeste. Es un momento muy particular, ya que, en otros continentes sometidos al mismo régimen solar, también se advierte la existencia de la misma celebración. La respuesta se da entonces en unos ritos cósmicos de magia imitativa o “simpatética”, donde se enciende hogueras para transmitir al astro el poder del fuego, y así reanimar su carrera y su calor.

En Roma, durante el solsticio de verano, se desarrollaba la celebración de un festival de fuego y agua asociado con el dios Jano Bifronte; este tenía dos caras y actuaba como intermediario entre el cielo y la tierra. Hubo dos Juanes, el Bautista y el Evangelista, cada uno asociado a un solsticio: Juan era el protector de los artesanos, San Juan de los francmasones, quienes proceden del gremio de los albañiles. También en junio se realizaban las fiestas de Vesta, las “vestalías”. Estos personajes tenían por tarea principal cuidar del fuego y de la pureza del agua. Los pueblos mahometanos del norte de África celebran en esta fecha el “ansara” encendiendo fogatas, saltando, sobre ellas, quemando las plantas, paseando ramas encendidas en el interior de las casas para purificarlas y acercando los enfermos al fuego para obtener su curación (Frazer, 1995).

Los españoles y portugueses trajeron consigo la fiesta de San Juan, por eso tal como en Europa ardieron fogatas, se consultaron los espejos, las agujas, los carbones, las formas que asumían las claras de huevo en un vaso de agua. Se tomaron baños rituales, las niñas casaderas escondían bajo la almohada una llave, una flor o ramitos de laurel o romero para soñar con el futuro esposo. Al punto del mediodía una tijera, una llave, un rosario y un anillo colocados en un cuarto cerrado, revelaban a las mujeres su condición futura, pues la tijera anunciaba el oficio de costurera, la llave como dueña de casa, el convento lo anunciaba el rosario y el casamiento el anillo. Se propiciaba riqueza enterrando una moneda y pronunciando un conjuro, luego se desenterraba al día

siguiente. En la noche de la víspera eran más favorables los sortilegios, adivinaciones y agujeros. En los pueblos de la colonia la fiesta era muy animada: fuegos pirotécnicos, danzas públicas en las plazas y fogatas donde lo hacendados saltaban a caballo. Los negros se congregaban en torno a los tambores. Eran muchas las suertes y rituales que practicaban junto a las hogueras. Al llegar el amanecer del día de San Juan se recogían las brasas de las hogueras por atribuirles poderes benéficos y se tomaba el baño ritual. Luego de misa las colaciones, coheterías, el cochino engrasado, los toros candiles y el palo encebado. El almuerzo daba lugar a un vasto despliegue culinario según regiones.

Al Táchira, en los Andes venezolanos, entra San Juan en la tercera década del siglo XVI, en la mente de los hombres que dejaron una trocha de incendios y cadáveres que señalaron el paso de Micer Ambrocio Alfingel. El oro robado por este fue confiado a la tropa de Ñiño de Vasconia que atraviesa esta región, incluso nuestra comarca, en 1532, para perderse y dejar el oro enterrado en estos montes defendidos por los pueblos originarios. De los 25 hombres solo sobrevive Francisco Martín, quien genera una leyenda dorada en nuestras tierras. En 1541 Hernán Pérez de Quesada se aproxima a estos lares a rescatar el oro del Welser Alfinger, pero solo llega hasta Chinácota, donde lo sorprende la fuerza de los indígenas. En 1547 Alonso Pérez de Tolosa abre una ruta por el sur acompañado por Diego de Losada para transitar por el valle de Zorca, luego por Los Capachos y después hacia el norte, hasta llegar por estas tierras deciden regresar unos hacia el Nuevo Reino, otros hacia el Tucuyo, andaban en busca del oro de los páramos. En 1558 es Juan Rodríguez Suárez quien con sesenta hombres atraviesa esta tierra tachirense buscando el oro de las sierras nevadas en esa explanada donde fundarían a Mérida. Y en 1561 es Juan Maldonado quien busca la mítica Cania, el 31 de marzo funda a San Cristóbal y con sus límites el mismo espacio del Táchira. La conquista sigue y con cruz y espada se van formando nuevas poblaciones donde en junio se rinde homenaje a San Juan. Así en 1576 Francisco de Cáceres funda a La Grita, en

1597 Juan de Velasco y Vallejo se traslada al valle de Lobatera a fijar la organización de este poblado fundado por Antonio de los Ríos Jimeno.

Es por esos años cuando un grupo de españoles reduce a la fuerza a los habitantes de esta comarca. Los invasores rebautizaban con el santo del día las nuevas toponimias con que redefinían los espacios conquistados. Todo esto hace suponer que fue en la última década del siglo XVI, un 24 de junio cuando este territorio de palmeras y petroglifo, custodiados por el cerro llamado después “El Morrachón”, recibió el nombre de Sabana de San Juan, con ese nombre este territorio le fue adjudicado por el Gobernador provincial de Mérida al regidor perpetuo y alcalde de San Cristóbal Rodrigo Sánchez de Parada en 1634. Se inicia en nuestro territorio un proceso de desarticulación de las parcialidades que hacían vidas en nuestro territorio. Los Teconequeas, Loracas, Cacunabecas y Guaramitos, tras cruenta guerra, son sometidos y reducidos en 1641 a las encomiendas de Capacho, El Fical y Cordero.

En 1656 Fray Pedro Salgado predica el evangelio en estas tierras, este agustino estaba incardinado al convento Agustino que hizo vida en San Cristóbal entre 1582 y 1790. Sin embargo, la resistencia de los indios Chinatos, quienes provenientes de la naciente del “río oirá” en el páramo del Tamá, no fue domeñada por espadas y evangelios. Hasta 1664 estos atacaban cualquier intento de expansión europea y corrían por estas tierras en su lucha desigual contra el invasor. Después de la “pacificación” de los Chinatos es cuando se puede suponer un poblamiento más organizado de nuestro territorio, de esa Sabana de San Juan. Para 1767 Lobatera es ya una próspera villa y la sabana es usada por sus habitantes como estancia para ganado y sembradíos. Pronto casonas de haciendas se construyen en nuestro territorio. Una piedra fundacional con la fecha de 1775 da testimonio de un poblamiento hacia el actual barrio Las Flores, el cual ya veía a San Juan Bautista como el patrono de estos territorios.

Mientras el San Juan de los Andes tenía una festividad bajo las tradiciones traídas de Europa, el San Juan de las costas y del centro de

Venezuela era adoptado por los grupos de africanos esclavizados. La trata esclavista se surtió de los habitantes del golfo de Guinea y del área del Congo. Sus religiones presentan una organización rigurosa y jerarquía sacerdotal, liturgia elaborada y concepciones metafísicas. Las costumbres propias de la fiesta europea de San Juan, como las inmersiones en ríos, mares y arroyos, las fogatas y otros elementos mágicos, encontraron terreno propicio en estos negros, tanto más cuando en la propia África imperaban formas ceremoniales semejantes. Y es que, en los plenilunios, al terminar la cosecha y en los solsticios los pueblos africanos estaban dados a ruidosas fiestas. El régimen de lluvias imperante en la zona africana que suministró a la América sus contingentes de esclavos, era exactamente el mismo que rige el clima de nuestro país. El año se dividía en dos estaciones: la de las lluvias y la de la sequía y estas acontecían en fechas similares: grandes lluvias de abril a julio, corta sequía de agosto a septiembre, pequeñas lluvias en noviembre y verano de diciembre a marzo, entre las lluvias de mayo y las torrenciales de finales de junio, se producía un veranillo, que coincidía con el solsticio y con las fiestas de San Juan Bautista. En esa época los yorubas celebraban a “Obatalá”, la diosa del cielo, y en otros pueblos otras festividades. De esta manera los negros esclavos sincretizaron en la fiesta de San Juan algunos ritos suyos y algunas deidades de sus panteones fabulosos a los que rendían homenaje con tambores de ritmicidad y embriaguez energética y un trance colectivo de baile de poder orgiástico.

Así cuando San Juan ingresó al panteón afrovenezolano, el negro alumbró y renació con un aspecto híbrido cristiano y africano, y por un extraño proceso de simbología intuitiva lo devolvió a su función inicial de Bautista. En torno a él hay agua por todas partes: agua de lluvia y agua del baño ritual, las mismas aguas apreciadas como intermediarias entre lo sagrado y lo profano de las culturas andinas. Además, en los truenos y relámpagos los descendientes africanos veían a Changó identificado con San Juan. La indumentaria roja, compartida por ambos, sería otro aspecto de esa fusión e hibridación cultural. Sin lugar a dudas, en el

Táchira también sonaron los tambores de los negros en las noches de San Juan. Desde 1560 se importaron esclavos para la explotación de las minas de cobre en el valle de San Bartolomé, muchos de estos fueron empleados para el trabajo de las haciendas y casa de los poderosos. En el sector de “La Teura”, en el valle de Cania, alrededor de San Cristóbal; así como en Capacho, La Yegüera, San Antonio, Ureña, la zona de Umuquena y en La Grita y Las Minas de Seboruco, los negros fueron la fuerza productiva más importante en la explotación minera de tabaco, cría de ganado y principalmente de caña.

Como parte de su dote al casarse con el colonense José Dolores Roa, constructor de la casa del altillo o “Casa Vieja” en la carrera El Mosquero, Federación o 5, su esposa Victoria trae, desde Coro, una pareja de negros esclavizados para el servicio doméstico. Estos recibirían la noticia de la abolición de la esclavitud del Presidente Monagas en 1854, en nuestra población, para la fecha la esclavitud había perdido fuerza económica. En El Cantón del Táchira quedaban para la fecha 46 esclavos y 13 manumisos, la mayoría en San Cristóbal y Ureña. Estos partirían hacia la costa del Sur del Lago en busca de nueva vida, otros se mezclarían muy pronto con la población campesina olvidando la cultura esclava y adoptando nuevas manifestaciones identitarias de una sociedad mestizada.

Pero fue la emancipación de Venezuela iniciada en 1821 y cumplida a lo largo de una cruenta guerra que duró más de dos décadas, la que quebrantó seriamente la estructura de la sociedad colonial. Las mismas celebraciones de San Juan no se hicieron presentes con la misma fuerza de antaño. Ya no se escucharon los tambores en los recodos de los cañaverales, cerca de las frías quebradas, bajo la luna de la noche más corta del año. Y es que todas las costumbres y festividades van a sufrir profundas transformaciones producto de las nuevas realidades. En el Táchira, la Guerra de la Independencia trae las lanzas y la corona de fuego en dos momentos muy importantes, marcados por la presencia del Libertador en estas montañas. El 1 de marzo de 1813 Bolívar,

durante La Campaña Admirable, ocupa la Villa de San Antonio del Táchira y lanza una proclama que señala como los tachirenses somos los punteros en el proceso de liberación: “Vosotros —dice Bolívar— tenéis la dicha de ser los primeros que levantáis la cerviz, sacudiendo el yugo que os abrumaba con mayor crueldad... En este día ha resucitado la República de Venezuela...”. Hasta el 19 de mayo permanece el brigadier Bolívar organizando el ejército que forjaría la Segunda República. El 6 de febrero de 1820 llega nuevamente el Libertador al Táchira, esta vez incorpora a sus tropas a un gran número de soldados de San Cristóbal, Táriba, Lobatera que pelearán en Carabobo y partirán después a liberar el sur del continente. El 19 de abril Bolívar saluda, desde la Catedral de San Cristóbal, la primera década de la historia independiente: “Diez años —exclama— consagrados a los combates, a los sacrificios heroicos, a una muerte gloriosa han librado del oprobio del infortunio, de las cadenas a la mitad del mundo”. Desde febrero de 1820 hasta febrero 1821 Bolívar entra y sale nueve veces del Táchira, mientras organiza los ejércitos libertadores. El 7 de agosto celebra en San Cristóbal el primer año del triunfo de Boyacá y en febrero de 1821 parte hacia la sabana de Carabobo a libertar a Venezuela. Durante este periodo un puesto de avanzada del ejército republicano sobre la Sabana de San Juan oteaba el horizonte en vigilancia permanente sobre cualquier movimiento en las llanuras del Sur del Lago. Este puesto llamado “La Vigía” se encontraba hacia el norte del actual San Juan de Colón.

Luego de la Independencia poco a poco los pueblos comienzan a retomar el ritmo de sus vidas. A pesar de la guerra, un pequeño poblado se fue conformando en torno al sitio donde se encuentran dos caminos indígenas y sobre el cual se construye una capilla y un espacio público para la reunión de sus habitantes. En la Sabana de San Juan llamada también San Juan de los Llanos o Los llanos de San Juan, los ranchos de caña brava comienzan a ser sustituidos por casas de barro y tejas. El dinamismo de la pequeña aldea se ve estimulado por la presencia permanente del padre Pedro José Casanova, colaborador

de la Independencia y creador, entre 1826 y 1830, de las escuelas de primeras letras de varones y hembras. En la pequeña capilla se rezaría a San Juan Bautista en la figura de una pequeña imagen donde este se ve representado con un libro, una oveja y un cayado. Esta imagen se encuentra en la casa cural de San Juan Bautista, pero fue sometida a unos procesos de restauración por manos de inexpertos que le quitaron ese aspecto de escultura colonial.

En 1830 Venezuela se ha desgajado de la Gran Colombia, el 13 de enero de ese año José Antonio Páez organiza un nuevo gobierno en la aristocrática Valencia. En el Táchira se reúnen los delegados de Bogotá, encabezados por Antonio José de Sucre, con sus pares venezolanas encabezadas por Santiago Mariño. Inútilmente trataron de componer las descoseduras. Sucre pisa por última vez su natal territorio y parte hacia la muerte en Berruecos. Bolívar muere junto al mar de Santa Marta. Al año siguiente en 1831, la diputación de Mérida eleva a la categoría de parroquia civil a San Juan de Lobatera, a la hasta entonces aldea. En 1832 los godos y liberales san juaneros, llamados después *guifaros*, *calungos*, *lagartijos* y *langostas*, celebran el reconocimiento que la Nueva Granada hace de la soberanía de Venezuela. En 1833 las plegarias que se hacen a San Juan piden protección de la peste de Apure, el paludismo que como nube mortífera hace hervir hasta la muerte a quien se contagia de esta. En 1834 quedan abolidos los conventos y se decreta la libertad de cultos, se declara como fiestas nacionales el 19 de Abril y el 5 de Julio, mientras se les restituye la gloria y el honor al nombre de Simón Bolívar.

Para 1835 el Congreso de la República denomina este territorio como parroquia San Juan, en 1872 la Asamblea Constituyente del Táchira establece la capitalidad, nombre del distrito San Juan de Colón. Por esto, más que colonenses, los nacidos en esta tierra deberíamos ser llamados san juaneros. Y ante la presencia de este mítico profeta nada de extraño tendría que durante estos tiempos se iniciara la costumbre de festejar las ferias y fiestas en su honor. Desde el terremoto del 2 de

marzo de 1849 muchos habitantes de Lobatera ya se habían establecido en San Juan, estos celebraban ferias y corrían toros desde 1774, nada extraño podía resultar que trajeran esta costumbre hasta aquí. Hasta hoy no se ha encontrado el acta de creación de la parroquia eclesiástica de San Juan Bautista, pero para el 23 de marzo de 1869 en el pueblo hay un primer párroco, Carlos María Rivera, sustituido el 20 de noviembre por el Pbro. Rafael Bonilla, quien sería párroco hasta enero de 1870. En marzo se encarga de la parroquia el Pbro. Timoteo Ascanio, hasta finalizar las fiestas de San Juan de 1872, cuando es nombrado para el cargo el Pbro. Melquiades Rosales.

Las costumbres de celebrar las ferias y fiestas provienen de España donde surgieron para que los pobladores pudieran comprar o vender ganado y productos agrícolas y artesanales. Tienen un origen religioso, pues celebran al santo o santo que, de acuerdo con la disposición eclesiástica, es patrono de la localidad, al que se tributa devoción y se elevan preces para el amparo, protección, defensa de las asechanzas del malo y las eventualidades naturales; como los terremotos del 5 de mayo de 1875 y el 28 de abril de 1894 a los que la población, rezándole a su santo, responde rápidamente reconstruyendo y edificando nuevos inmuebles que traerían una nueva imagen de progreso y prosperidad sobre un trazado urbano diseñado por el Pbro. Armando Pérez y el comerciante, acusado de contrabandista, Pedro María Reina.

Es nuestra actual traza urbana, la cuadrícula de calles amplias, plaza e iglesia central y de grandes manzanas donde se construirán las casas y comercios de los migrantes venidos de otras tierras, atravesadas por empedradas acequias en la mitad de las calles por donde el agua cantaba la frescura de los montes del levante de la villa. Este pueblo de San Juan tiene entonces la puerta franca para los venidos de otros lugares: Colombia, en la frecuencia de la habitual jornada de recolección de café, nuevo rubro del progreso para la región. De Barinas, por causa de los estragos de la Guerra Federal de italianos corsos, sardos, que vienen en procura de paz, pan y nueva vida. De los alemanes en

procura de la tierra donde se producía el mejor café, todos ellos en el junio de San Juan montaban corridas, juegos de feria e intercambio de productos desde la orilla de las fiestas y la alegría. Y es que en el Táchira siempre se ha tenido afición a las cañas y toros. Hasta en las aldeas más pequeñas se arma un circo para que novilleros y toreros, embutidos en desteñidos trajes de luces, enciendan voces y aplausos, mientras que con el trapo de la muleta ventilan los cuernos de los animales que aprenden a embestir hacia el final.

Desde muy entonces en este cruce de caminos que se encontraba en este punto que hoy nos congrega, confluía gente venida allende de nuestra montaña: comerciantes reinosos seminómadas llegaban arrebujados en sus ruanas y silencio. Traían todo para el intercambio. Armaban sus ventas o chiringuitos para vender los bocadillos de Vélez y Moniquirá, las manzanas y duraznos de Pamplona y Duitama, los quesos y carnes de Paipa, la cerámica de Raquirá, las sillas de montar de Chocontá, las ruanas y cobijas de Sogamoso, los tapetes de Tunja, las bestias de carga de las estribaciones de Boyacá. Pero también de los pueblos vecinos venían los feriantes que traían los dulces de nispero de San Antonio, los mamones descolgados de los árboles de Ureña, las uvas de Lobatera que soñaban hacerse vino, las piñas endulzadas con los soles y los vientos de Capacho, las chirimoyas de Queniquea, las fresas de La Grita y el deslumbrante trigo del Cobre. También los productos artesanales como la cerámica, las cestas de mimbre, los muebles y tejidos de lana. Se sumaban a este río humano, los galleros del Zulia y Barinas, los toreros de cualquier parte, los caballistas de donde salieran.

Durante la víspera, el día central y los demás de la feria se realizaban actividades de diversas índoles, algunas vistas con recelo, como las jugadas, juegos de envite y azar que fueron erradicadas por los negativos efectos que causaban para el presupuesto familiar, debido a la fascinación que ejerce sobre los tentados por conseguir dinero fácil. Las mesas de dado, ruleta y otras variedades eran visitadas hasta la madrugada. De las vecindades concurrían los perros jugadores, expertos

estafadores que tendían sus seducciones para hacer caer a los incautos. Solo se permitieron juegos más inofensivos para el bolsillo de los san juaneros, como el tiruli, el boliche, la sisela, las argollas, la lotería de animalitos, donde por poco dinero se participaba y donde al ganar se obtenía una módica suma, suficiente para la alegría más que para la elusiva fortuna (Ramírez, 2006).

Así ha sido nuestra historia, una sucesión de hechos protagonizados por personajes venidos de muchos lares. Historia que habla de la historia viva de la tierra, de la gente, en esta tierra y del registro de todo esto en los espacios de la memoria.

Esa tierra de amor sencillo

Tierra que entre colinas se destaca

Con su olor a romero y a tomillo

A arrayan pomarrosa y albahaca.

Esta es la tierra de los mil sembrados

Y los cercos de piedra y limo viejo

Donde el hombre y el buey, eternas yuntas

En días de verano desolado

Mirando al cielo azul, como un espejo

Desde el surco lo llenan de preguntas (Rugeles, 2009)

Bibliohemerografía

ALVIAREZ, Jorge (2006). Génesis y evolución del municipio Ayacucho. *Sinopsis*, núm.

2, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.

CAICEDO, Eli (2015). *Al pie del Morrachón*. San Juan de Colón: Fundalarayu.

CREPÓN, Pierre (1993). *Los evangelios apócrifos: crónica oculta del Nuevo Testamento*.

Bogotá: Círculo de Lectores.

DE CASTELLANOS, Juan (1847). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Imprenta de la Publicidad.

FRAZER, James (1995). *La rama dorada*. Bogotá: FCE

- GUTIÉRREZ, Gustavo (1985). *Teología de la liberación*. Salamanca: Sígueme.
- GOGUEL, Maurice (1983). *Jesús el Nazareno ¿mito o realidad?* Madrid: Herder.
- JAIMES, Anderson (2007). De cómo la cultura nos convirtió en pueblo. *Sinopsis*, núm. 5, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- JAIMES, Anderson (2009). La parroquia eclesiástica de San Juan Bautista de Colón. *Sinopsis*, núm. 13, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- JAIMES, Anderson (2010). Los negros esclavos del Táchira. *Sinopsis*, núm. 18, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- JAIMES, Anderson (2011). Encuentros y desencuentros, la invasión europea en tierras tachirenses. *Sinopsis*, núm. 22, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- LIZCANO, Juan (1973). *La fiesta de San Juan*. Caracas: Monte Ávila.
- RAMÍREZ, Hernán (2009). Espacios y tradiciones que se pierden en nuestro pueblo. *Sinopsis*, núm. 13, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- RAMÍREZ, Hernán (2014). *100 años de la Iglesia de San Juan Bautista de Colón*. Inédito, San Juan de Colón.
- RUGELES, Manuel F. (2009). *Aldea en la niebla*. San Cristóbal: BATT.
- RUIZ, Antonio (2006). *Crónicas de la feria de San Sebastián*. Torbes, San Cristóbal.
- SÁNCHEZ, Samir (2008). El día de la ciudad de San Juan de Colón. *Sinopsis*, núm. 11, San Juan de Colón: Galería de Arte El Punto.
- VELÁSQUEZ, Ramón (1972). *Donde la patria empieza*. Caracas: Imprenta Nacional.

Venticinco años de Contexto, Revista de Estudios Literarios: Logros y desafíos*

*Francisco Morales Ardaya***

Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela

*Marisol García Romero****

Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela

*Camilo Mora Vizcaya*****

Universidad de Los Andes, Táchira, Venezuela

*Christian Martínez-Guerrero******

Universidad EAFIT, Colombia

Resumen

La imagen académica de las universidades está vinculada con la producción de revistas científicas, principales órganos de divulgación del saber, de ahí la importancia de su evaluación. La presente investigación tiene como objetivo revisar la trayectoria de *Contexto*, revista venezolana de estudios literarios de la Universidad de Los Andes (Núcleo Universitario del Táchira). Fue fundada en 1994, como una publicación arbitrada y de acceso libre. A través de esta revisión se analizan tres etapas en su periodicidad (semestral e impresa; anual, impresa y digital, y anual y digital). Desde 2019 posee su colección completa, de 23 volúmenes y 25 números, disponible en Open Journal System, con 242

* Fecha de culminación: 01-12-2020. Fecha de envío a la revista: 01-03-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 03-04-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-06-2021.

** Licenciado en Letras y en Educación mención Letras (ULA, Mérida). Especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura (ULA, Táchira). Docente del Departamento de Español y Literatura de la ULA (Táchira). Líneas de investigación: enseñanza del español en la universidad, etimologías del vocabulario científico, historia de la escritura, ortotipografía. Email: franmorar@hotmail.com.

*** Licenciada en Letras (ULA, Mérida). Magíster en Lingüística (ULA, Mérida). Doctora en Filología Española (UAB, España). Profesora titular del Departamento de Español y Literatura de la ULA (Táchira). Línea de investigación: didáctica de la escritura académica y edición editorial de revistas científicas. Email: profesoramarisolgarcia@gmail.com.

**** Licenciado en Letras (ULA, Mérida). Magíster en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA, Táchira). Magíster en Ciencias de la Comunicación (LUZ). Doctor en Pedagogía (ULA, Táchira). Coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe.

documentos entre artículos y ensayos, los cuales han tenido visibilidad en 145 países, con 213.551 descargas entre septiembre 2008 y marzo 2018, según las estadísticas de www.saber.ula.ve. Esos documentos están firmados por 182 autores, de los cuales los autores externos (63,73 %) dominan sobre los internos (36,26 %). En relación con la internacionalización de los autores, su presencia no es dominante, pues alcanza solo el 37,36 %. En los últimos tres años ha logrado su actualización, cambiar de imagen y aumentar su presencia en índices y bases de datos. A veinticinco (25) años de su creación es una referencia indispensable entre las publicaciones literarias a nivel nacional.

Palabras clave

Contexto, revista literaria, gestión editorial.

Abstract

The academic image of the universities is linked to the production of scientific journals, the main media for disseminating knowledge, hence the importance of its evaluation. The objective of this research is to review the development of *Contexto*, a Venezuelan journal of literary studies of the Universidad de Los Andes—subsidiary seat of Táchira. It was founded in 1994, as a refereed (peer-reviewed) and freely available publication. Through this review, three stages are analyzed in its periodicity—biannual and printed; annual; printed and digital, and annual and digital. From 2019 its complete collection—23 volumes and 25 issues—is available on the Open Journal System, with 242 documents being either research articles or essays, with visibility in 145 countries, and with 213,551 downloads between September 2008 and March 2018, according to the statistics from www.saber.ula.ve. These papers are signed by 182 authors, of which the external authors are predominant (63.73%) over the internal ones (36.26%). Regarding international authors, however, their presence is

Director y editor de *Contexto: Revista de Estudios Literarios*. Editor adjunto de *Bordes: Revista de Estudios Culturales*. Línea de investigación: literatura latinoamericana, medios de comunicación comunitarios, extensión universitaria. Email: vizcayaernesto@gmail.com.

**** Licenciado en Comunicación Social (ULA, Táchira). Comunicador de la Universidad EAFIT (Colombia). Editor adjunto de la revista *Contexto: Revista de Estudios Literarios* (ULA, Táchira). Línea de investigación: edición editorial de revistas científicas. Email: camartinezula@gmail.com.

not predominant, reaching only 37.36%. In the last three years *Contexto* has managed to update, change its appearance and increase its presence in indexes and databases. Twenty-five years after its creation, it has become an indispensable reference work among literary publications at the national level.

Key words

Contexto, literary journal, editorial management..

1. Introducción

Narrar la historia de una revista científica implica un ejercicio de recuperación de la memoria a través de sus gestores y de la consulta de documentos (tales como los ejemplares, las presentaciones de los números, pues en estos los editores suelen advertir sobre las dificultades y los cambios, etcétera). Por ello, hemos recurrido a la entrevista de la profesora Bettina Pacheco, así como a la consulta de los ejemplares impresos y digitales de *Contexto* guardados en la Hemeroteca de la Universidad de Los Andes (núcleo Táchira) y en el repositorio institucional www.saber.ula.ve. Lamentablemente, dos de los creadores de la revista han fallecido (José Albarracín y Mario Cerda Cuitiño), por lo que solo contamos con las versiones de los dos últimos directores (Bettina Pacheco y Camilo Mora).

La oportunidad de reconstruir el camino recorrido por *Contexto* está asociada con la celebración de sus veinticinco años de existencia en junio de 2019, en la sede de la Fundación Cultural Bordes (San Cristóbal, Táchira). Para tal ocasión, su actual director, junto al Comité editorial, prepararon una exposición en la que se daba cuenta de la historia de la publicación. En este artículo hemos hecho una versión ampliada de ese primer intento por sistematizar lo andado, con el fin de vislumbrar un futuro en el que la revista esté mejor posicionada nacional e internacionalmente.

Una revista científica de una universidad pública venezolana está, inevitablemente, influenciada no solo por la política de publicación de

la institución a la que está adscrita, y por los modos administrativos de desarrollar esa política, sino también, sobre todo, por la asignación de un presupuesto justo para las instituciones de educación superior (Hernández, 2016; Pire, 2015). En los últimos años, el apoyo financiero institucional ha sido nulo, y esto ha hecho que editar esta publicación sea un ejercicio de resiliencia, de utopía, de altruismo, en el que no siempre ha sido posible cumplir con la periodicidad exigida por los índices. En esta exposición daremos cuenta de las dificultades y de los logros a pesar de ellas.

2. Breve historia

Antes de iniciar la historia de la publicación que nos ocupa, nos parece oportuno resaltar que Venezuela tiene una larga tradición de estudios literarios gracias a los posgrados y centros de investigación de literatura creados en universidades públicas. Muestra de ello son los siguientes: Maestría en Literatura Iberoamericana (ULA, Mérida), Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA, Táchira), Maestría de Literatura Latinoamericana (ULA, Trujillo), Doctorado en Letras (ULA, Mérida), Instituto de Investigaciones Literarias Mariano Picón Febres (ULA, Mérida); Maestría en Literatura Latinoamericana y Doctorado en Letras de la Universidad Simón Bolívar, y Maestría en Literatura Comparada, Maestría en Estudios Literarios, Maestría en Literatura Venezolana, Doctorado en Humanidades, y el Instituto de Investigaciones Literarias, de la Universidad Central de Venezuela, entre otros. No es de extrañar, por tanto, que la ULA sea un referente indispensable en estudios literarios con sus tres revistas con más de veinticinco años de actividad (*Cifra Nueva*, *Contexto* y *Voz y Escritura*), tres maestrías, un doctorado y un centro de investigaciones.

En el espacio del Núcleo del Táchira, *Contexto* comparte existencia con ocho revistas más: *Acción Pedagógica*, *Aldea Mundo*,

Bordes, Disertaciones, Evaluación e Investigación, Geoenseñanza, Heurística, y la *Revista de la Sociedad Bolivariana del Estado Táchira*, de las cuales solo *Acción Pedagógica* y *Aldea Mundo* han sido investigadas desde una perspectiva histórica (Martínez-Guerrero, 2017; García Romero y Martínez-Guerrero, 2018) y desde la evaluación de los criterios de Latindex (Martínez-Guerrero y García Romero, 2018). Cabe mencionar que *Contexto* es, después de *Acción Pedagógica* (treinta años de existencia), la segunda publicación con mayor antigüedad.

El término *Contexto*, nombre elegido para la publicación, es, según sus creadores, “una abstracción idealizada de una situación comunicativa que busca la interacción entre el emisor y el receptor” (“Presentación”, 1994, s. n. p.).

Actualmente, *Contexto* es una publicación anual, arbitrada y en acceso abierto. Sus contenidos versan sobre estudios que dan cuenta del hecho literario desde diversas perspectivas metodológicas y disciplinarias. Fue creada como órgano de divulgación de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (inició el 25-07-1991), de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario del Táchira, en 1994, gracias a la iniciativa y el esfuerzo de los profesores José Albarracín (†), Mario Cerda Cuitiño (†) y Bettina Pacheco. Ha recibido financiamiento parcial por parte del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la ULA, se divulga a través del repositorio institucional (www.saber.ula.ve/contexto) y opera bajo una licencia Creative Commons CC BY-NC-SA. En 2019 migró al Open Journal System (OJS), donde se encuentra la colección completa (<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto>). El idioma principal es el español, pero puede publicar también en inglés, portugués, francés, holandés, creole o una lengua amerindia, que refleje la diversidad cultural de Latinoamérica y el Caribe.

Al inicio, se aceptaban contribuciones de distintas áreas del saber de las ciencias sociales, pero desde 2001 solo se aceptaron artículos sobre literatura (cuadro 1). A partir de ese año, la profesora Bettina Pacheco

asumió la dirección de la publicación y comenzó una política de creación de monográficos (cuadro 1; 13 monográficos en total), sobre literatura brasileña, caribeña, cubana, japonesa, sueca, etc. Sobre esta decisión, Bettina Pacheco nos dice lo siguiente:

Durante la gestión como vicerrector académico del doctor Humberto Ruiz, los editores de las revistas científicas de la ULA recibieron formación sobre el funcionamiento de los índices y sus requerimientos, por lo que se recomendó que las revistas se especializaran en un área. También la profesora Sonia Matalia de la Universidad Autónoma de Barcelona recomendó trabajar con dossiers. Esta idea fue adoptada en la revista desde el volumen 5, número 7 (2001, s. n. p.).

Para mí fue fundamental la asistencia a eventos académicos internacionales, pues conocí investigadores a quienes invité a coordinar números monográficos o a enviar artículos.

Uno como editor va aprendiendo sobre la marcha porque a uno no le enseñan qué hacer en el cargo. Asistí a un evento académico en la UPEL y conocí a una persona que mostró una revista que trabajaba con editores invitados, desde ahí comenzamos con esa dinámica de trabajo editorial. En las actividades de formación nos hacían énfasis en que no debíamos publicar a los mismos autores (citada por García Romero, 2017, p. 190).

Hasta 2018, la revista estuvo vinculada al Grupo de Investigación en Literatura Latinoamericana y del Caribe (GILAC), del cual recibía financiamiento asignado por el CDCHTA a través de los ADG (Apoyo Directo a los Grupos): “El pago de la diagramación la hacíamos con dinero que nos asignaba el CDCHTA a través de los ADG” (B. Pacheco, citada por García Romero, 2017, p. 191), pero, por razones de déficit presupuestario, el CDCHTA cesó el pago desde 2017. En el número de 2009 (vol. 13, núm.15), el GILAC contribuyó con un número monográfico sobre su producción académica. Los números publicados correspondientes a 2016, 2017, 2018 y 2019 fueron un trabajo *ad honorem* del diagramador.

CUADRO 1. Organización de los volúmenes y números por año

Año	Volumen / número	Editor (-a)	Tema del dossier
1994	1/1 julio-diciembre	José Albarracín (†), Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1374/showToc
1995	2(2 y 3) enero-diciembre	José Albarracín (†), Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1411/showToc
1996	3/4 enero-diciembre	José Albarracín (†), Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1331/showToc
1997 (1999)	4/5 extraordinario	Mario Cerda Cuitiño (†), Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1375/showToc
2001	5/6 enero-junio	Mario Cerda Cuitiño (†), Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1376/showToc
2001 ^a	5/7 julio-diciembre	Bettina Pacheco, Universidad de Los Andes, Táchira	Monográfico: Creación literaria de las mujeres http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/4275 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1138/showToc
2002	6/8	Bettina Pacheco, Universidad de Los Andes, Táchira	http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/4277 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1137/showToc
2003	7/9	Bettina Pacheco, Universidad de Los Andes, Táchira	Monográfico: Enseñanza de la lengua y la literatura http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/4276 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1136/showToc

2004	8/10	Bettina Pacheco, Universidad de Los Andes, Táchira	I Jornada de Investigación de la Maestría de Literatura http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/4278 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1135/showToc
2005	9/11	Arnaldo Valero, Universidad de Los Andes, Mérida	Monográfico: Literatura caribeña http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/4279 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1134/showToc
2006	10/12	Ramón Mansoor, The University of West Indies, Trinidad y Tobago	Monográfico: La literatura de Trinidad y Tobago http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/4280 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1131
2007	11/13	Elena Palmero, Fundação Universidade Federal do Rio Grande, Brasil	Monográfico: El proceso literario cubano http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/4281 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1130/showToc
2008	12/14	Elena Palmero, Fundação Universidade Federal do Rio Grande, Brasil	Monográfico: Relaciones entre literatura brasileña y continental http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/26401 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1129/showToc
2009	13/15	Bettina Pacheco, Universidad de Los Andes, Táchira	Monográfico: La escritura del Grupo de Investigación en Literatura Latinoamericana y del Caribe (GILAC) http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/29385 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1128
2010	14/16	Gregory Zambrano, Universidad de Los Andes, Mérida	Monográfico: Literatura japonesa http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/31567 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1127/showToc

2011	15/17	Elena Palmero, Fundação Universidade Federal do Rio Grande, Brasil	Monográfico: La literatura latinoamericana y Canadá http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/34049 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1126
2012	16/18	Inger Enkvist, Universidad de Lund, Suecia	Monográfico: La literatura latinoamericana vista desde Suecia http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/36245 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1125/showToc
2013	17/19	Luis Mora Ballesteros, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Rubio Rubén Dario Jaimes, Universidad Simón Bolívar	Monográfico: Revisión del imaginario de Latinoamérica y del Caribe en la narrativa de comienzos del siglo XXI http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/38398 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1123/showToc
2014 ^b	18/20	Gregory Zambrano, Universidad de Los Andes, Mérida	Monográfico: Centenario de Julio Cortázar http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/39008 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1122/showToc
2015 ^c	19/21	Luis Mora Ballesteros, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Rubio Bernardo Navarro, Universidad Simón Bolívar	Monográfico: Imaginarios de América Latina y del Caribe http://www.saber.ula.ve/ handle/123456789/41148 http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1121/showToc
2016	20/22	Camilo Mora, Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/ contexto/issue/view/1121/showToc

2017	21/23	Luis Mora Ballesteros, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Rubio Camilo Mora, Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1240/showToc
2018	22/24	Alexandra Alba, Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1339/showToc
2019 ^d	23/25	Marisol García Romero, Universidad de Los Andes, Táchira	http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/issue/view/1429/showToc

Fuente: Elaboración propia

a A partir de este número cambió la imagen de la revista al formato anterior

b Último número impreso

c Primer número en formato solo digital (director: Camilo Mora)

d Desde este número comenzó la exposición de la publicación en OJS con una nueva imagen.

3. *Sus directores*

Para Artigas y López (2016), los editores representan la dirección, la coordinación y la concreción de la publicación de las revistas científicas. En el caso de *Contexto* solo ha tenido directores y los editores son solo invitados a organizar monográficos.

De los cuatro directores que ha tenido la revista, los primeros tres corresponden a sus fundadores y el último es su director actual, el profesor Camilo Mora Vizcaya (cuadro 2, ver página siguiente). En los veinticinco años de la publicación, la profesora Bettina Pacheco es quien ha permanecido por mayor tiempo en el cargo (quince años). Antes de asumirlo, colaboraba activamente con los directores anteriores, por lo que, sin duda, ha sido un pilar fundamental en la creación y permanencia de esta publicación.

Cuadro 2. Directores de Contexto

Director (-a)	Período	Años
José Albarracín (†)	1994 - 1996	2 años
Mario Cerda Cuitiño (†)	1997 - 2001	4 años y 6 meses
Bettina Pacheco	2001 - 2015	15 años
Camilo Mora	Desde 2016-	5 años

Fuente: Elaboración propia

4. La periodicidad

Su primer número se publicó en el segundo semestre de 1994. Pasó de ser una revista semestral/anual e impresa en su primera etapa (1994-2001), a anual e impresa en la segunda etapa (2002-2014) y solo digital desde 2015 en adelante, para transitar hacia una tercera etapa (a partir del 2019) con la migración digital de su contenido a OJS y siguiendo la periodicidad anual. Cabe aclarar que, aunque se imprimía, sus números se alojaban en Saber.ula.ve desde el 2001 (vol. 5, núm. 7). Conviene precisar que el primer número fue semestral, luego los números de 1995, 1996 y 1997 fueron anuales; los números de los años 1998, 1999 y 2000 no se publicaron. En el 2001 aparecieron dos números y a partir de 2002 siempre fue anual.

Como lo reconoce Bettina Pacheco, la periodicidad fue un problema en los primeros números: “hasta el número 6 (2001) el director fue el profesor Mario Cerda Cuitiño, luego de la jubilación del profesor José Albarracín. *Antes de ese número la revista fue inestable en su periodicidad*” (citada por García Romero, 2017, p. 190; cursiva nuestra). Según explica Pacheco: “Los múltiples tropiezos, frecuentes y podría decirse que obligados, por los que suelen atravesar las publicaciones periódicas en el país, retrasaron las entregas que debían corresponder a los dos años anteriores, de ahí el salto temporal” (“Presentación”, 2001, s. n. p.).

Sabemos que requiere un mayor esfuerzo producir dos números al año que uno solo; por tanto, el cambio de periodicidad, semestral por anual, quizás contribuyó a disminuir el problema de la periodicidad.

A partir de este número *CONTEXTO* *pasa a ser una revista anual, dificultades diversas nos obligan a sincerar su periodicidad*; sin embargo, su ‘personalidad’, como publicación que se ocupa de difundir los estudios literarios abordados desde diversas perspectivas metodológicas y disciplinarias, continúa con el mismo empeño de siempre (Pacheco, 2002, p. 5).

Entre 2016 y 2017 vuelve a experimentar problemas de periodicidad que logran resolverse con la publicación de tres números en un año. En el cuadro 3 puede verse el estado actual de todas las revistas literarias de la ULA y se constata la actualización casi total para *Cifra Nueva* y *Contexto*, pues aún (mayo 2020) no han publicado los números de 2020.

Cuadro 3. Periodicidad de las revistas sobre estudios literarios de la ULA

Revista y año de creación (periodicidad)	<i>Cifra Nueva</i> (semestral)	<i>Contexto</i> (anual)	<i>Voz y Escritura</i> (anual)
Último número publicado en el repositorio institucional www.saber.ula.ve	Julio - diciembre, núm. 40, 2019	Vol. 23, núm. 25, 2019	Núm. 26, 2018

Fuente: Elaboración propia, según datos consultados en www.saber.ula.ve (acceso: 06.05.2020)

Es indudable que los problemas financieros y de apoyo logístico a las publicaciones afectan su periodicidad y la motivación de sus gestores; por tanto, se requiere de las instituciones y del Estado un mayor compromiso al respecto (Andrade, 2009; García, 2014; Hernández,

2016; Pire, 2015; Rivas; 2015). En cuanto a la divulgación de las publicaciones cabe citar a Rivas, quien advierte:

Las instituciones universitarias adolecen de políticas de divulgación que acerquen el saber producido al mundo lector. No es suficiente financiar una revista o un libro, es necesario distribuirlo a través de políticas agresivas de intercambios y ventas. *El escritor y el editor de una publicación no pueden asumir toda la cadena de producción y colocación que es más una tarea de emprendimiento gerencial propia de nuestras instituciones universitarias* (Rivas, 2009, p. 285; cursiva nuestra).

5. Transformaciones de la imagen

El diseño planteado desde la creación de la revista se mantuvo por cuatro números (1994, 1995 y 1996); es decir, su primera modificación en la portada se produjo en el número 5, correspondiente a 1997 (publicado en realidad en 1999). La siguiente modificación ocurrió en 2001; luego hubo otra en 2002, y la última es de 2019.

El diseño de estos primeros números es del profesor José Eliel Camargo (Departamento de Ciencias Sociales, ULA, Táchira). Probablemente inspirado por las palabras de presentación del volumen 1, número 1 (1994) Camargo ideó una portada de tema abstracto. La ilustración geométrica se halla centrada en un recuadro delimitado por líneas, por encima y por debajo del cual se hallan los textos de la portada, igualmente recuadrados, de modo que el espacio gráfico queda explícitamente tripartito. El nombre de la revista aparece en mayúsculas continuas y tipos con serifas, en el recuadro superior.

El segundo y el tercer diseño (vol. 4, núm. 5, y vol. 5, núm. 6) son del licenciado Elkin Calles. En el número 5 se abandona el diseño abstraccionista-geométrico que se venía usando y se recurre a la fotografía de una obra artística, que abarca todo el espacio gráfico y, por tanto, sirve a la vez de fondo para los textos de la portada. El nombre de la revista aparece esta vez en letra palo seco, tanto en la cabeza como en el

pie de la portada, aunque con tipos distintos en uno y otro lugar: arriba, en tipografía aparentemente de cajas mixtas, y abajo, en mayúsculas continuas y solo el contorno de los caracteres, sin relleno sólido, de modo que transparentan los colores de la ilustración.

Sobre el comienzo de la segunda etapa de *Contexto*, Bettina Pacheco, la nueva directora, explica en la presentación del volumen 5, número 7: “El presente número de *Contexto* completa el par que debía salir en el año 2001, el cual *se distingue por representar la nueva etapa de nuestra revista*” (Pacheco, 2001, s. n. p.; negrita nuestra). Esta nueva etapa implicó un nuevo cambio de imagen, y sobre este, Pacheco narra lo siguiente:

[...] cuando me encargué se hizo un nuevo. Incluimos como imagen en la portada obras de artistas plásticos tachirenses. El diseño del nombre fue creado por el licenciado Calle, él fungió como diagramador hasta el número 15. Después se encargó el licenciado Bernardo Navarro, docente de la Universidad Simón Bolívar y egresado de nuestra Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe, hasta el vol. 19, nro. 21 (2015) (citada por García Romero, 2017, p. 190).

Así, en el número 6 (2001, enero-junio), el que inauguró la nueva etapa, la portada presentó cambios de diseño: la ilustración es, una vez más, la fotografía de una obra artística, pero ya no sirve de fondo para los textos de portada, sino que se encuentra en medio del espacio gráfico y tirada a la izquierda, a fin de dejar un margen derecho para la inclusión de texto en sentido vertical. En cuanto al nombre de la revista, aparece con nueva tipografía, con tipos palo seco inclinados, en minúscula, salvo la C inicial, y con reflejos en escorzo al pie de cada uno de los caracteres.

En el número 7 (2001, julio-diciembre) se presenta el diseño general que iba a perdurar hasta el número 24 (2018), por lo cual ha sido, hasta ahora, el más duradero en la historia de la revista. La ilustración quedó establecida como fotografía centrada de una obra de arte (generalmente, una pintura de un artista local), enmarcada por márgenes de color plano, de los cuales el superior e inferior llevan los

textos de la portada. El nombre de la revista fue diseñado *ad hoc*, como logotipo, por primera vez: letra palo seco, en minúscula salvo la inicial, con una barra superior discontinua que prolonga el rasgo superior de la C inicial mayúscula. Es notable el uso de una “e lunada” (€) en vez del carácter normal correspondiente. El color del este nombre variaba en cada edición, en función del color de los márgenes que enmarcaban la imagen, de modo que fuese siempre contrastante.




Finalmente, el cambio más reciente ha sido motivado por los veinticinco años de la revista (cumplidos en 2019), representados por la aparición del último número, que, por coincidencia, resulta ser el 25. En su portada, la ilustración de obras de arte, que se había vuelto tradición con el diseño anterior, se sustituye por un diseño puramente tipográfico que cita los diversos estilos y colores que ha tenido el nombre de la revista a lo largo de la historia. Además, se muestra un nuevo diseño *ad hoc* del nombre: la barra superior discontinua queda sustituida por la unión de los rasgos verticales de las dos *t*, y el rasgo inferior derecho de la *x* simula la punta de un lápiz. La palabra, escrita en tipos mixtos, se divide en sus componentes morfológicos obvios (*con-*, prefijo; *texto*, base léxica) mediante un contraste de color.

Se resumen todos estos cambios mayores de imagen de la revista en el cuadro 4 (ver página siguiente).

6. La indexación

Hasta 2019, Contexto solo estaba registrada en REVENCYT (Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología) y en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), en línea. La directora anterior, Bettina Pacheco, según su propio testimonio, no disponía de tiempo para gestionar este aspecto. Es cierto que un director o editor que no tiene apoyo administrativo y escaso o nulo financiamiento, acumula una gran cantidad de tareas que le sobrepasan, por lo que ocuparse

Cuadro 4. Cambios de imagen de Contexto

Diseño general de la portada	Vigencia	Diseñador	Comentarios
	1994-1996	Diseño y diagramación: José Eliel Camargo.	Ilustración mediante formas abstracto-geométricas, dispuestas en un recuadro. División tripartita del espacio gráfico mediante líneas. Nombre de la revista en mayúsculas continuas y letras con serifas.
	1997 (vol. 4, núm. 5)		Por primera vez, ilustración constituida por la fotografía de una obra artística, que simultáneamente sirve de fondo para los textos de la portada. Nombre de la revista en letra palo seco, tanto en la cabeza como en el pie de la portada, aunque con tipos distintos.
	2001 (vol. 5, núm. 6)	Diseño y diagramación: Elkin Calles.	Ilustración, constituida por la fotografía de una obra artística, que ya no aparece como fondo de los textos de la portada, sino en mitad del espacio gráfico, y enmarcada, en tres de sus lados, por márgenes para los textos. Nombre de la revista con nueva tipografía, de caracteres palo seco inclinados.

	2001 (vol. 5, núm. 7) - 2011	10 números diagramados por Elkin Calles.	Otro cambio de diseño, el más duradero en la historia de la revista. Ilustración
	2012- 2015	4 números diagramados por Bernardo Navarro.	constituida por fotografía centrada de una obra de arte, enmarcada por márgenes de color plano, de los cuales el superior e inferior llevan los textos de la portada.
	2016-2018	3 números diagramados por Christian Martínez- Guerrero.	Nombre de la revista diseñado ad hoc, por primera vez: letra palo seco, con una barra superior discontinua que prolonga el rasgo superior de la C inicial mayúscula.
	2019 (vol. 23, núm. 25)	Diagramación: Christian Martínez- Guerrero. Logotipo: Jamir Henríquez.	El cambio más reciente, motivado por los 25 años de la revista. Fotografía de obra de arte, sustituida por diseño puramente tipográfico, que compendia los varios estilos usados en el nombre de la revista durante su historia. Nuevo diseño ad hoc del nombre de la revista, a dos colores y con tipos mixtos.

de la indexación queda relegado. Por otro lado, Pacheco no comparte la idea de asociar el valor de una publicación a la inclusión en los

índices. Aunque la calidad de los contenidos es un aspecto debatible, la tendencia que se está imponiendo es valorar más las publicaciones que aparecen en revistas incluidas en los índices, por lo que esto condiciona el envío de colaboraciones. Según Pacheco:

Nuestra revista siempre fue clase B, nunca tuvimos adecuados canales de distribución institucionales y yo no tenía disposición para encargarme de esa parte (citada por García Romero, 2017, p. 190).

Estoy en desacuerdo con la tecnocracia que obliga a los editores a incluir las revistas en índices como Latindex porque si no es así, los autores y los evaluadores piensan que la revista carece de valor (citada por García Romero, 2017, pp. 192-193).

A partir del ingreso en el equipo editorial de los licenciados Christian Martínez-Guerrero y Cristian Suárez Giraldo (ambos de la Universidad EAFIT, Colombia), se comenzó la gestión para el ingreso a otros índices y bases de datos. Por ello, a mediados de 2020, ya la revista está incluida en siete, como puede verse en el cuadro 5. Hemos querido contrastar con la visibilidad de las otras revistas de la ULA, con las cuales comparte una trayectoria similar, para demostrar los avances en esta materia.

Cuadro 5. Visibilidad de Contexto en relación con las otras revistas literarias de la ULA

Índice o base de datos en que aparece la revista	Revista (año de creación), Clase, institución de adscripción		
	Cifra Nueva. Revista de Cultura (1992), Clase A Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas Mario Briceño Iragorry, Maestría de Literatura Latinoamericana	Contexto. Revista de Estudios Literarios (1994), Clase B Maestría de Literatura Latinoamericana y del Caribe	Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios (1983), Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, Maestría de Literatura Iberoamericana
DIALNET	-	Sí	-
EBSCO	-	-	-

Emerging Sources Citation Index	-	Si	-
Latindex (Revistas en línea)	LATINDEX: 20191	Si	Si
MIAR	Si	Si	Si
Modern Language Association Database	-	Si	-
REVENCYT	RVC009	RVC010	RVV002
Web Of Science	-	Si	-
Otras			DOJA

Fuente: Elaboración propia, según datos tomados de www.saber.ula.ve

Dialnet: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=6729>

Latindex (directorío): Contexto: <http://www.latindex.org/latindex/ficha?folio=17105>; Voz y Escritura: <https://www.latindex.org/latindex/ficha?folio=21071>

MIAR: Contexto: <http://miar.ub.edu/issn/1315-9453>; Cifra Nueva: <http://miar.ub.edu/issn/0798-1570>; Voz y Escritura: <http://miar.ub.edu/issn/1315-8392>

Revenct: Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología: <http://www.revenct.ula.ve/revista/40>.

7. Los sistemas de citación y referencia en la historia de Contexto

El uso de sistemas de citación y referencia, los cuales, desde la segunda mitad del siglo XIX, en el ámbito de Occidente, fue generalizándose rápidamente en la llamada literatura académica y científica, ha contribuido en gran manera a la elevación de la calidad de las publicaciones, al tiempo que ha facilitado la divulgación de las últimas investigaciones y descubrimientos entre los estudiosos. Sin embargo, a pesar de su gran importancia y utilidad, es necesario aclarar que aún no existe un estándar universal impuesto por un organismo internacional para tales sistemas. Por ello, dentro de cada campo de conocimiento se han ido estableciendo normas que, en principio, son válidas solo para

ese campo, pero que, por su sistematicidad y practicidad, pueden llegar a constituirse en modelos (o incluso directamente, en la normativa) para otras disciplinas.

Aclarado lo anterior, pasaremos a distinguir, en la historia de *Contexto*, tres épocas con respecto al uso de los sistemas de citación y referencia.

a) Desde el volumen 1 (1994) hasta el volumen 4 (1999-2000)

Durante sus primeros años de existencia, *Contexto* no tuvo una normativa clara y unificada en relación con el sistema de citación y referencia que debían emplear los autores en los artículos. Sin embargo, en descargo de la revista, hay que decir que, para esa misma época, tampoco existía una normativa estándar única en las instancias de publicación universitarias.

A pesar de la variedad de criterios, puede decirse que, en general, en esta época de la revista se usaba frecuentemente el estilo humanístico “tradicional”, consistente en el empleo más o menos profuso de notas al pie de página o al final del cuerpo del artículo para las referencias, con lo cual los autores solían eximirse de dar, al final del texto publicado, una lista de obras citadas o consultadas. El formato de las líneas citadas no era uniforme, y en algunos artículos aparecen en cursiva, para que se diferenciara del resto del texto, que iba en redonda.

A finales de los años 90, en el campo de los estudios humanísticos en la Universidad de Los Andes, fue haciéndose evidente el mismo fenómeno que ocurría en otros centros académicos: la adopción creciente del sistema de la American Psychological Association, más conocido como normas APA. Sin embargo, en esta época, *Contexto* no logró inscribirse inmediatamente a esta estandarización *de facto*, debido a las varias dificultades que sufrió su publicación hasta el volumen 4.

b) Desde el volumen 5 (2001) hasta el volumen 22 (2018)

Desde el volumen 5, publicado en 2001, la línea editorial de *Contexto* experimenta un cambio notable: de ser una revista abierta a la

recepción de artículos de cualquier disciplina humanística, pasa a ser una revista dedicada a los estudios sobre literatura (aunque no necesariamente con criterio filológico), en especial la literatura latinoamericana y caribeña, en mayor consonancia con el posgrado al cual está adscrita. De este modo, la revista entra en su segunda etapa, vigente hasta 2018.

El cambio fue anunciado en el volumen anterior, y en el 5 queda oficializado en la página de presentación y en el breve “Reglamento de la revista” que aparece en su última página numerada (p. 197), donde se declaran las normas que regirán la publicación desde ese momento. Entre estas normas, se establece el uso del sistema autor-fecha para los artículos de los colaboradores, con lo cual se alude a la adopción del sistema APA. De esta forma, *Contexto*, así como la mayoría de las instancias de publicación de la Universidad, se inscriben oficialmente en la tendencia mayoritaria no solo en la Universidad de Los Andes, sino también en las demás instituciones de educación superior del país, y que ya se venía manifestando desde finales del siglo pasado.

Con todo, el establecimiento de este estándar para la revista no estuvo exento de inconsecuencias, causadas, en gran parte, por el hecho de que el reglamento, por ser muy breve, no explicaba con detalle las normas de uso del sistema de citación y referencia adoptado oficialmente por la revista. Como resultado, incluso en ese mismo volumen 4, así como en los volúmenes siguientes, por cerca de tres lustros, los textos publicados por *Contexto* mostraron diversas variantes del sistema autor-fecha, empleadas según el criterio de cada autor colaborador. Así, podía aparecer, en un mismo volumen, artículos de referencias intratextuales con el número de la página precedido inmediatamente de dos puntos (2020: 1); mientras en otros se usaba la abreviatura correspondiente (2020, p. 1). Incluso se ven artículos que, aun empleando el sistema autor-fecha de la APA, insisten en incluir algunas referencias, no meramente incidentales, en pies de página o en notas al final del artículo, lo cual claramente era contradictorio, pues el sistema APA se ha desarrollado precisamente para evitar el uso de

tales pies y notas como formas de citación y referencia. Por otra parte, en los primeros años de esta segunda etapa, aparecieron varios artículos sin una lista de referencias al final.

Debe reconocerse que la dirección de la revista hizo varios esfuerzos para uniformar el uso con más rigor, pero experimentó diversas dificultades para ello, entre las cuales no han sido las menores la escasez de personal y la estrechez de presupuesto. No obstante, como un medio para lograrlo, en el volumen 20, de 2016, se incluyeron unas “Instrucciones a los autores” (pp. 256-257), que se habían facilitado en físico o por vía electrónica, desde antes de la publicación de ese mismo volumen, a los colaboradores que las solicitasen. Estas instrucciones explicaban, un poco más detalladamente, la forma de emplear el sistema autor-fecha, aunque tal vez no con los pormenores (o las advertencias) que serían deseables para evitar las variaciones individuales que se observaban y han seguido observándose (y cuando ha sido posible, corrigiéndose) en la edición de los volúmenes.

Estas instrucciones sufrieron unos ligeros cambios desde el volumen 22, de 2018 (pp. 247-248). Por ejemplo, se adoptó finalmente, de manera oficial, la indicación de la página mediante la abreviatura correspondiente (*p.*), en vez del uso de los dos puntos. Era una modificación necesaria, aunque muy tardía, pues las normas APA habían desechado los dos puntos desde hacía una década.

Por otra parte, aunque la adopción del sistema autor-fecha de la American Psychological Association fue general en la mayoría las publicaciones humanísticas de la Universidad de Los Andes (y otras del país) a lo largo de la primera década de este siglo, debe señalarse que su uso exige la aplicación de varias normas que, en realidad, no resultan la más adecuadas para las humanidades y, en especial, para los estudios literarios. En efecto, el énfasis en la fecha de publicación no resulta conveniente para la cita de obras antiguas y clásica que han sufrido innumerables ediciones a lo largo de los siglos, respecto de las cuales la indicación de una fecha en particular puede dar una idea

totalmente errónea del autor y su época (nótese, por ejemplo, el efecto que puede causar, en un lector desprevenido, leer una referencia como la siguiente: *Platón, 2020*). En cuanto a las traducciones, el sistema APA las trata, con argumentos endebles, como si fuesen paráfrasis, lo cual puede ser impugnado sin dificultad por cualquiera que haya traducido apropiadamente varias líneas de una lengua extranjera.

c) Desde el volumen 23 (2019)

En consideración de todo lo anterior, el nuevo consejo editorial de *Contexto*, en 2018, se resolvió a corregir de raíz las dificultades que se venían experimentando con el uso del sistema *autor-fecha* y, por tanto, decidió sustituir este por el sistema *autor-localización*, basándose en el más ampliamente usado y adoptado: el de la Modern Language Association of America, más conocido como normas MLA. En efecto, una lectura, siquiera breve, de las dos últimas ediciones del conocido manual de dicha Asociación (*MLA Handbook*, 6th and 7th edition), muestra claramente que es mucho más apto este sistema de citación y referencia para las disciplinas humanísticas, a despecho de quienes siguen usando las normas APA en el campo de los estudios literarios, más por inercia y costumbre que por convicción epistémica.

Por tanto, la revista *Contexto*, en el volumen 23, número 25, de 2019, ha publicado unas nuevas “Instrucciones a los autores” (pp. 238-240), mucho más detalladas que las anteriores, en las cuales se oficializa el uso de las normas MLA. Sin embargo, a causa de algunos problemas de comunicación directa con los autores, y al hecho de que desde hacía varios meses (incluso desde hacía un año) ya habían llegado a la dirección de la revista y habían sido aprobados los artículos en la forma que ya tenían, las normas MLA no se siguen en ese mismo volumen. En efecto, en el volumen 23, los artículos publicados emplean todavía las normas APA, aunque resulta notable y loable el uso mucho más uniforme de este sistema, lo cual, por diversos, motivos había sido siempre difícil de lograr en los números anteriores, desde el comienzo de la segunda etapa de la revista.

Este último volumen publicado, que celebra los veinticinco años de la revista, cuenta con un diseño igualmente renovado y muy contemporáneo. Sin embargo, aunque estas renovaciones son bienvenidas, y hacen mucho más interesante la lectura, también hay que observar que se ha descuidado un aspecto formal muy importante: las listas de referencias al final de los artículos aparecen con sangría en primera línea, en vez de estar dispuestas con sangría francesa. Tal cosa no solo contraviene las normas adoptadas por la revista (tanto las APA como las MLA), sino también la tradición ortotipográfica. Este es, sin duda, un punto que debe revisarse más atentamente en los próximos volúmenes.

Por otra parte, la aplicación a rajatabla de las normas de la Modern Language Association of America no está exenta de inconvenientes, pues una revisión concienzuda del *MLA Handbook* permite observar que, como es natural, allí se siguen las normas ortográficas y ortotipográficas del inglés norteamericano, las cuales, en no pocos casos, contravienen las españolas. En vista de ello, el consejo editorial ha encargado la elaboración de un manual de estilo para *Contexto*, en el cual, entre otros aspectos, se explicará a los autores colaboradores las normas de citación y referencia de la Modern Language Association *adaptadas a las normas ortográficas y ortotipográficas de la lengua española*, además de incluir en ellas algunas modificaciones para hacer más claras las referencias intratextuales. Estas nuevas normas están aún en una versión sujeta a revisión, pero se espera que en el año que corre tengan su forma definitiva. Entretanto, por decisión del consejo editorial de la revista (16 de junio de 2020), el manual de estilo fue aprobado y ha entrado ya en vigor, de modo que *Contexto* tiene, por primera vez, un manual de estilo propio, no simplemente una lista de instrucciones, con lo cual se adelanta no solo a las demás publicaciones del núcleo universitario y de toda la Universidad de Los Andes, sino incluso a las demás publicaciones humanísticas del país. Esto, sin duda, contribuirá en los números siguientes a elevar su calidad y a garantizar su indexación según estándares internacionales.

8. *Publicación durante el período 1994-2019: tipos de autoría y su procedencia institucional y geográfica*

Durante el periodo de estudio, se han publicado 242 documentos (artículos y ensayos), con 182 autores (solo dos documentos han sido escritos por dos y tres autores respectivamente); por tanto, es evidente que domina el tipo de autoría individual, aspecto característico del campo literario. En cuanto a la procedencia, los hemos clasificado según sean autores internos (de la ULA, institución a la cual está adscrita la publicación) y autores externos (fuera de la ULA), con el fin de determinar el porcentaje de “endogamia”. También hemos analizado la internacionalización según la presencia de autores nacionales e internacionales (cuadro 6). Tanto la endogamia como la internacionalización son aspectos importantes para la evaluación de las revistas científicas y su inclusión en los índices.

En el cuadro 7 (página siguiente) puede observarse que, acertadamente para el ideal de una revista científica, los autores externos (63,73 %) sobrepasan a los autores internos (36,26 %), lo cual demuestra que la endogamia académica se ubica en un porcentaje por debajo de 40

Cuadro 6. Número de autores internos y externos, nacionales y extranjeros que han publicado en Contexto desde su creación

Autores de la ULA	Autores venezolanos de fuera de la ULA	Autores extranjeros
66 (32,20 %)	48 (26,37 %)	68 (37,36 %)
Autores internos: 66 (36,26 %)	Autores externos: 116 (63,73 %)	
Autores nacionales: 114 (62,63 %)		Autores extranjeros: 68 (37,36 %)

Fuente: Elaboración propia

%). En relación con la internacionalización de los autores, su presencia no es dominante, pues solo alcanza 37,36 %.

En el cuadro 7 puede constatar que los autores proceden de dieciocho (18) países, entre los que dominan los nacionales (114 autores); en segundo lugar, Brasil (11 autores) y, en tercero, Canadá, EE. UU. Suecia y Trinidad y Tobago (7 autores).

Cuadro 7. Procedencia geográfica de los autores que han publicado en *Contexto* desde su creación, por país

País	Cantidad de autores
1. Argentina	1
2. Barbados	1
3. Brasil	11
4. Canadá	7
5. Chile	1
6. Colombia	6
7. Cuba	5
8. EE. UU.	7
9. España	1
10. Guyana	1
11. Italia	2
12. México	3
13. Nueva Zelanda	1
14. Puerto Rico	1
15. Suecia	7
16. Trinidad y Tobago	7
17. Uruguay	1
18. Venezuela	114
19. Procedencia desconocida	5

Fuente: Elaboración propia

9. Estadísticas de consulta en *Saber.ula.ve*

Las revistas de la ULA están disponibles en el repositorio www.saber.ula.ve. Debido a la suspensión de actividades académicas (marzo-junio 2020) por la pandemia de la COVID-19, no pudimos acceder a las estadísticas hasta 2019. Por ello, hemos hecho el análisis de la descarga de documentos con los datos disponibles (septiembre 2008 - marzo 2018).

En el cuadro 8 (tabla, abajo) y en la figura 1 (gráfico, en la siguiente página), se nota el número de descargas por año de la revista: en los años 2013 y 2016 hay un número cercano a las 33.000 descargas; en el 2014, hay 25.371 y en el 2010, 23.599. En once años ha tenido 213.551 de descargas.

Como puede observarse en la figura 2 (en la página siguiente), los países que han hecho el mayor número de descargas desde *Saber.ula.ve* son EE. UU., Venezuela, Uruguay, México, España, Colombia, Argentina, Alemania y Chile (figura 2).

CUADRO 8. Cantidad de descargas desde *Saber.ula.ve*, por año

Años	Descargas
2008	6.831,2
2009	12.620,3
2010	23.599,8
2011	14.895,5
2012	22.514,0
2013	32.636,3
2014	25.371,2
2015	12.134,0
2016	32,230.3
2017	22,946.30
2018	4,119.7
Total	213,551.5

Fuente: *Saber.ula.ve* (septiembre 2008 - marzo 2018)

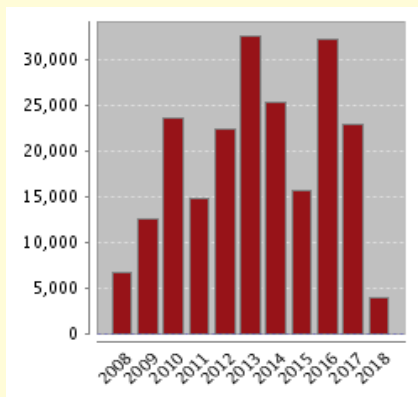


Figura 1. Cantidad de descargas desde Saber.ula.ve, por año (fuente: Saber.ula.ve, septiembre 2008 - marzo 2018)

En el cuadro 9 (página siguiente), se presentan los diez (10) artículos más descargados. Sobresale, en el primer lugar, “Ariel/Ariel (*La Tempestad* de Shakespeare y una visión en la literatura latinoamericana)”, de José Ramón Castillo, con 12.597 descargas; en el segundo lugar,

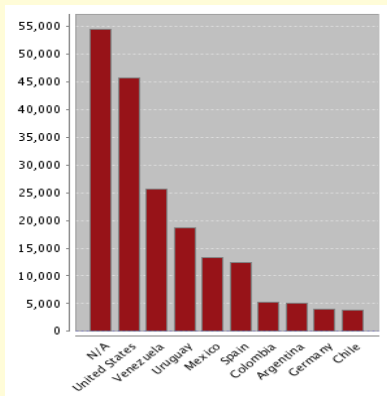


Figura 2. Los países que han hecho más descargas (fuente: Saber.ula.ve, septiembre 2008 - marzo 2018)

“Cuentos de ‘La fiesta de baile’, ‘Blanco’ y ‘La mandarina’” (traducción), de Ryunosuke Akutagawa, con 9.175; y, en el tercero, “El elemento fantástico en la obra de Michael Ende”, de Ángel Delgado, Donaldo García y Valentina Truneau, con 6.611.

En el cuadro 9 (página siguiente) se muestran los volúmenes más descargados: destaca el volumen 5, número 7 (monográfico: *Creación literaria de las mujeres*) con 45.880 descargas. Le siguen el volumen 14, número 16 (monográfico: *Literatura japonesa*) con 24.178,

Cuadro 9. Los 10 artículos más descargados de la revista

Descargas	Handle	Título
12,597.0	123456789/18861	Ariel/Ariel (<i>La Tempestad</i> de Shakespeare y una visión en la literatura latinoamericana)
9,175.0	123456789/31575	Cuentos: “La fiesta de baile”, “Blanco” y “La mandarina”
6,611.0	123456789/18855	El elemento fantástico en la obra de Michael Ende
5,972.0	123456789/18880	La literatura y la estética de la recepción (Un estudio exploratorio en niños)
5,113.0	123456789/36261	<i>El sueño del celta</i> de Mario Vargas Llosa y su trasfondo biográfico
4,327.0	123456789/18862	¿Debe ser Bueno lo Bello? Apuntes sobre la relación entre lo Estético y lo Ético
4,003.0	123456789/18912	El horror: un motivo literario en el cuento latinoamericano y del Caribe
3,818.5	123456789/18991	Contrapunteo modernista entre José Martí y Rubén Darío
3,437.0	123456789/18867	La imagen de la madre en “Amor de madre” de Almudena Grandes
3,314.0	123456789/31576	Kobo Abe: Claves en torno al sujeto y la crisis de identidad

Fuente: Saber.ula.ve (septiembre 2008 - marzo 2018)

y el volumen 7, número 9 (monográfico: *Enseñanza de la lengua y la literatura*), con 19.408.

Cuadro 10. Los 10 volúmenes más descargados de Contexto

Colección	Ítems	Descargas	Promedio
Contexto - Segunda etapa. Volumen 005, núm. 007	18	45,880.0	2548.9
Contexto - Segunda etapa. Volumen 014, núm. 016	14	24,178.5	1727.0
Contexto - Segunda etapa. Volumen 007, núm. 009	18	19,408.0	1078.2
Contexto - Segunda etapa. Volumen 008, núm. 010	29	19,069.5	657.6
Contexto - Segunda etapa. Volumen 011, núm. 013	21	15,885.0	756.4
Contexto - Segunda etapa. Volumen 015, núm. 017	15	13,579.0	905.3
Contexto - Segunda etapa. Volumen 016, núm. 018	14	12,632.0	902.3
Contexto - Segunda etapa. Volumen 006, núm. 008	15	11,580.0	772.0
Contexto - Segunda etapa. Volumen 009, núm. 011	20	9,826.8	491.3
Contexto - Segunda etapa. Volumen 018, núm. 020	14	9,513.5	679.5

Fuente: Saber.ula.ve (septiembre 2008 - marzo 2018)

10. Gestión editorial (2015- 2020)

a) Logros a partir de 2016

1.º) En el 2017, la revista tenía tres números de retraso. Para noviembre de 2019 ya había logrado publicar cuatro números correspondientes a los años 2016, 2017, 2018 y 2019.

2.º) En 2019 cambió la imagen y migró a OJS. Para ello, los cinco primeros números tuvieron que escanearse, a fin de completar toda la colección en digital.

3.º) Se establecieron unas normas de estilo adaptadas a los requerimientos de las revistas literarias latinoamericanas, para garantizar

la imagen lingüística y gráfica. La inclusión de dos correctores de estilo ha mejorado la calidad editorial del producto.

4.º) Se creó el “Directorio de autores”, el cual sirve de base de datos para enviar a los autores las convocatorias, así como la información de los números que se publican. Además, sirve para localizar posibles árbitros. También se elaboró el “Índice acumulado” de las publicaciones de la revista, el cual fue publicado en el número de 2016 (en el número de 2020 se publicará una versión actualizada).

5.º) De solo estar en dos índices (REVENCYT y Latindex), pasó a estar en siete.

6.º) Para evitar la endogamia, se estableció un porcentaje de máximo 50 % de autores internos de la ULA. Con el fin de controlar la repetición de autores, se determinó un plazo de mínimo tres años para volver a publicar.

7.º) Se revisaron y adaptaron los instrumentos de arbitraje de artículos, ensayos y reseñas.

8.º) Se solicitó ante la Biblioteca Nacional el ISSN y lo obtuvo para la versión electrónica. Apareció en el número de 2017 (e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066).

9.º) Se renovaron los comités, editorial y de arbitraje, con miembros de universidades nacionales y extranjeras.

b) Retos a partir de 2020

1.º) Aumentar la presencia de autores extranjeros, ya que es inferior a la de autores nacionales.

2.º) Disminuir la presencia de autores locales, para dar más cabida a autores de otras universidades. Para ello, se debe estimular la participación de investigadores nacionales de universidades como la UCV, USB y LUZ con tradición en estudios literarios, pues su

participación ha sido baja hasta ahora (UCV: 8; USB: 11, y LUZ: 4). Como se sabe, estas instituciones tienen sus propias revistas de las que se pueden extraer los datos de los autores e invitarlos a participar: la UCV cuenta con la *Revista de Investigaciones Literarias* (último número publicado: enero – diciembre de 2015); la USB, con *Argos* (último número publicado: enero - diciembre de 2016); y LUZ, con *Revista de Literatura Hispanoamericana* (último número publicado: 2018). Lamentablemente, las revistas de la UCV, USB y LUZ han perdido periodicidad.

3.º) Gestionar el ingreso de la publicación en más índices y bases de datos, tales como REDALYC, Latindex (directorio), DOAJ, etc., lo cual garantizaría mayor visibilidad.

4.º) Mantener la periodicidad, para lo cual es indispensable publicar el número del año siguiente en el año anterior, es decir que el número de 2021 debe estar en línea antes de diciembre de 2020. Hasta la fecha (mayo), aún no se ha publicado el número correspondiente a 2020.

5.º) Aumentar la divulgación de los contenidos a través de las redes sociales para incrementar el número de lectores. La revista solo cuenta con un espacio en Facebook, pero no se suben contenidos con regularidad.

6.º) Solicitar que los autores tengan el DOI, así como el DOI de la publicación.

7.º) Mantener el concepto de monográfico, aunque sea solo una sección en cada número, ya que ese es uno de los elementos que distingue esta publicación de las otras revistas literarias de la ULA (*Cifra Nueva* y *Voz y Escritura*) y del resto del país.

8.º) Publicar un informe anual sobre la gestión editorial del comité editorial y la tasa de rechazo. Esto puede publicarse en la sección de “Documentos”.

11. Consideraciones finales

Veinticinco años en la historia de las revistas literarias del país es el principal logro de *Contexto* y la mayor demostración de perseverancia y compromiso institucional de quienes han aportado como editores, autores, árbitros, traductores, correctores, diseñadores, diagramadores, y, desde luego, lectores. Esta publicación ha experimentado los problemas comunes de periodicidad y escaso apoyo administrativo y financiero, pero, a pesar de eso y de la crisis socioeconómica del país que ha devaluado el valor de la moneda nacional, ha logrado preservarse para las actuales y futuras generaciones.

El trabajo editorial amerita realizarse en equipo, no solo para la producción, sino también para la divulgación. Por ello, cabe reconocer la labor realizada por el equipo del repositorio institucional Saber.ula.ve, pues gracias a su gestión, la revista ha tenido visibilidad en 145 países, con 213.551 documentos descargados entre septiembre 2008 y marzo 2018.

El legado de *Contexto* en acceso abierto está conformado por 242 documentos y 182 autores, y, aunque los porcentajes son favorables para los autores externos, deben incorporarse más autores extranjeros.

A pesar de que ha aumentado la visibilidad gracias al ingreso en índices y bases de datos, se deben continuar gestionando nuevos ingresos y, sobre todo, mantener la periodicidad.

Los cambios realizados en las políticas, las normas estilísticas y en la nueva imagen, sin duda, contribuirán a repositonar esta revista en el ámbito nacional e internacional de los estudios literarios.

Notas

¹ Esta revista utiliza Open Journal Systems 2.4.8.1, que es un gestor de revistas de acceso abierto y un software desarrollado, financiado y distribuido de forma gratuita por el proyecto Public Knowledge Project, sujeto a la Licencia General Pública de GNU.

- ² Véanse los números del 1 al 6 de *Contexto*.
- ³ Es cierto que en el sistema de la APA hay una forma de evitar esta confusión o falseamiento, pero resulta a veces engorrosa, en especial cuando no se conoce la fecha precisa de la publicación de una obra, como ocurre a menudo con los textos de la Antigüedad. Por otra parte, muchos autores de artículos no están enterados ni parecen dispuestos a enterarse de estos detalles.
- ⁴ Bajo la dirección del profesor Camilo Mora Vizcaya, quien era entonces y sigue siendo el coordinador de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe, a la cual está adscrita la revista *Contexto*. El profesor Mora, desde hace un lustro, ha propiciado, junto con el consejo editorial, el mayor y más reciente esfuerzo de modernización y estandarización de la revista.
- ⁵ La decisión se tomó por especial recomendación de la profesora Marisol García Romero, miembro del consejo editorial de *Contexto*. Previamente, la profesora García había hecho un estudio de los sistemas de citación y referencia que estaban vigentes para ese año en las publicaciones humanísticas más reconocidas del país, y descubrió que varias de ellas habían adoptado ya las normas MLA.
- ⁶ El encargado de la redacción del manual de estilo de *Contexto* es Francisco Morales Ardaya, docente de la misma Universidad y uno de los correctores de estilo de la revista.
- ⁷ El repositorio institucional SaberULA, donde son alojadas las revistas de la ULA, se encuentra ubicado, según resultados del último Ranking Mundial de Universidades en la Web (Webometrics), “en la posición 38 en el ámbito mundial, tercero en el área de Latinoamérica y primero en Venezuela” (Paredes, 2016).
- ⁸ Artículo disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/18861>
- ⁹ Artículo disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3712517>
- ¹⁰ Artículo disponible en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/18855>
- ¹¹ Publicación disponible en http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_il
- ¹² Publicación disponible en <https://www.revistaargos.div-csh.usb.ve/>
- ¹³ Publicación disponible en <http://produccioncientificaluz.org/index.php/rlh>

12. *Bibliohemerografía*

- ANDRADE, Jesús (2009). Crisis de las revistas científicas. *Opción*, 25 (19), s. n. p. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-15872009000200011
- ARTIGAS, Wileidis, y LÓPEZ, Danny (2016). Estadísticas de publicación de la revista *Telos* (2013-2015): Observando el desempeño editorial. *Revista Venezolana de Gerencia*, 21 (76), 591-605. https://www.academia.edu/37623426/Estad%C3%ADsticas_de_publicaci%C3%B3n_de_la_Revista_Telos_2013_-_2015_Observando_el_desempe%C3%B1o_editorial
- GARCÍA, Marisol (2014). Las revistas científicas y su producción. *Salus*, 18 (1), 3-4.

- GARCÍA ROMERO, Marisol (2017). “En esta crisis de valores que vivimos los venezolanos, la literatura salva”: Entrevista a la profesora Bettina Pacheco. *Contexto*, 21 (23), 189-195. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/45377/art9.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- GARCÍA ROMERO, Marisol, y Martínez-Guerrero, Christian (2016). Índice acumulado *Contexto* (1994-2015). *Contexto*, 20 (22), 185-209. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/10557/10515>
- GARCÍA ROMERO, Marisol, y Martínez-Guerrero, Christian (2018). 20 años de *Aldea Mundo*: Aportes y desafíos de una revista científica venezolana sobre fronteras e integración. *Aldea Mundo*, 23 (45), 69-81. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/aldeamundo/article/view/11469>
- HERNÁNDEZ, Lissette (2016). Editorial: Presupuesto universitario deficitario y la vigencia de las revistas científicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 22 (1), 7-8. https://www.academia.edu/28047549/Presupuesto_universitario_deficitario_y_la_vigencia_de_la_revistas_cient%C3%ADficas..
- MARTÍNEZ-GUERRERO, Christian (2017). 28 años de *Acción Pedagógica*: Una mirada retrospectiva. *Anuario GRHIAL*, 11 (11), 81-106. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/45056>
- MARTÍNEZ-GUERRERO, Christian, y GARCÍA ROMERO, Marisol (2018). Estado de las revistas científicas en línea de la Universidad de Los Andes en Latindex. *Publicando*, 5 (14), 153-172. <https://www.rmlconsultores.com/revista/index.php/crv/article/view/1095>
- PACHECO, Bettina (2001). Presentación. *Contexto*, 5 (7), s. n. p. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/15077/21921926176>
- PACHECO, Bettina (2002). Presentación. *Contexto*, 6 (8), p. 5. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/11021/21921922176>
- PARADES, Eddy (2016). *ULA y SaberULA asciende en el ranking de universidades. Diario de Los Andes*. <http://www.diariodelosandes.com/index.php?r=site/noticiasecundaria&id=21461>
- PIRE, Reinaldo (2015). La importancia de las revistas científicas universitarias y la necesidad de su financiamiento. *Compendium*, 18 (35), 3-4. <http://www.ucla.edu/ve/dac/compendium/>
- Presentación. (1994). *Contexto*, 1 (1), s. n. p. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/15039/21921926138>
- RIVAS, Pedro (2009). Ver, vernos y ser vistos desde la palabra. *Educere* (45), 281-288. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/29261/articulo2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- RIVAS, Pedro (2015). Trascender viviendo la universidad o fallecer viviendo de ella: Investigar, escribir y publicar o desaparecer en el anonimato de la nada. *Educere* (63), 419-426. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/41122/art6.pdf?sequence=1>

Identidad migratoria afroecuatoriana en el contexto cultural de España (1999-2019): Almería, Elche y Santander*

*Darlin Nel Mosquera***

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
Quito, Ecuador

Resumen

La dinámica migratoria afroecuatoriana ha experimentado un complejo proceso desde la última década del siglo XX, lo que abre la posibilidad de explorar, identificar y caracterizar el origen, tránsito y destino de personas que han decidido dejar sus regiones ancestrales para residenciarse en territorios como Almería, Elche y Santander, por nombrar solo tres del interior de España, los cuales se han convertido en lugares de destino para esta comunidad. Por consiguiente, el presente artículo tiene como propósito exponer un conjunto de elementos, fundamentados en testimonios de primera mano, con el fin de abordar la importancia que tiene la identidad dentro de los procesos migratorios afroecuatorianos en el contexto español, considerando, además de los problemas de movilidad humana, el mosaico cultural que presenta la migración en el siglo XXI.

Palabras clave

Identidad migratoria, afroecuatorianos, interculturalidad,
Almería, Elche, Santander.

Abstract

The Afro-Ecuadorian migratory dynamics has undergone a complex process since the last decade of the 20th century, which opens the possibility of

* Fecha de culminación: 30-11-2020. Fecha de envío a la revista: 19-07-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 30-07-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-09-2021.

** Tercer Secretario del Servicio Exterior. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana del Ecuador. E-mail: nmosque@yahoo.com

exploring, identifying and characterizing the origin, transit and destination of people who have decided to leave their ancestral regions to reside in territories such as Almería, Elche and Santander, to name just three in the interior of Spain, which have become destinations for this community. Therefore, the present article aims to present a set of elements, based on first-hand testimonies, in order to address the importance of identity within Afro-Ecuadorian migration processes in the Spanish context, considering, in addition to the problems of human mobility, the cultural mosaic that migration presents in the 21st century.

Key words

Migratory identity, Afro-Ecuadorians, interculturality,
Almería, Elche, Santander.

En Elche hay muchos negros. Cuando llegó mi tío (1997), fue el primer negro y la gente se asombraba por su color. Él y un africano. Actualmente hay muchos negros en Elche y necesitamos compartir nuestra cultura para que sea conocida.

KPCR, mujer de la Provincia de Esmeraldas Ecuador. (Mosquera, 2019).

1. Introducción

En el presente artículo se busca exponer los resultados de una investigación dedicada a reconocer la importancia que tiene la identidad dentro de los procesos migratorios ecuatorianos, asumiendo como caso principal el proceso afroecuatoriano en España. Este trabajo procura poner en la mesa de debate, algunos testimonios recogidos de primera mano que permiten profundizar en la dinámica migratoria ecuatoriana, considerando la complejidad de las movilidades humanas en el siglo XXI. Igualmente, esta investigación intenta abrir la posibilidad de explorar el origen, tránsito y destino de quienes han decidido desarraigarse de zonas de importante tradición afro, como lo es la provincia de Esmeraldas (Ecuador), entre otras áreas de igual interés, con el fin de residenciarse en ciudades europeas como Almería, Elche y Santander.

Al partir de las *identidades migratorias* en tanto categoría de análisis, el proceso migratorio que han desarrollado los ecuatorianos durante décadas se torna complejo, ya que las valoraciones culturales de este fenómeno permiten apreciar aspectos sociales realmente significativos del Ecuador como país emisor de emigrantes. Sin duda, el aporte que dan los testimonios de los entrevistados, permite enfatizar en relación a lo que significa la adaptación de mujeres y hombres pertenecientes a una comunidad particular a espacios distintos al suyo y compartidos, a su vez, con residentes y migrantes de otras partes del mundo.

Además, a lo largo de las siguientes páginas se analizan las principales causas de la migración de afroecuatorianos a las mencionadas regiones españolas, así como el rol que juega la interculturalidad en el contexto de la población migrante afroecuatoriana en España, fundamentalmente en el periodo 1999-2019, con el fin de abordar el alcance de esta migración, sus particularidades identitarias y lo que significa pensar la negritud ecuatoriana en el escenario migratorio global del presente siglo, contexto donde se hacen presente las identidades tradicionales y las nuevas comunidades globales (Martín-Barbero, 2010). Por consiguiente, se espera que al destacar las características de este tipo de migración a partir de la subjetividad del informante, se pueda comprender mejor la importancia que presenta de forma intrínseca la identidad cultural, así como los elementos que dan cuenta de la presencia afroecuatoriana en Almería, Elche y Santander.

Finalmente, se reconoce cómo cada uno de los testimonios recogidos representa una “mirada” que enriquece el escrutinio sobre las razones que ocasionó la migración de ciudadanos/as afroecuatorianos/as a finales de la década de los noventa del siglo pasado, la cual ha dejado una honda huella en esta comunidad, al tiempo que se ha mantenido de manera irregular hasta el presente. Por tanto, la dinámica migratoria exige reflexiones cada vez más cercanas respecto a sus actores, por lo que al realizar este aporte se intenta sumar aspectos que permitan estudiar con mayor cercanía las ventajas y desventajas del acto de migrar.

2. Enfoque metodológico

Este trabajo se fundamenta en una investigación cualitativa que busca abordar la importancia que tiene la *identidad* dentro de los procesos migratorios afroecuatorianos en el contexto español. Este análisis parte de la aplicación del enfoque de las *estrategias identitarias* aplicada a los inmigrantes afroecuatorianos que han decidido viajar a los mencionados territorios, con el fin de mejorar su calidad de vida, pero que en medio del proceso de “movilidad humana” se han visto confrontados por las valoraciones culturales que constituyen el contexto del país de destino (Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2018).

Por tal motivo, para la consecución de los objetivos planteados, se han concebido dos escenarios metodológicos: 1. La investigación documental y 2. el trabajo de campo. En primer lugar, se ha desarrollado un arqueo de fuentes amplio, con el fin de analizar con objetividad y rigurosidad los aspectos relacionados con la reafirmación de la identidad afroecuatoriana en España. Para ello, se ha inspeccionado la literatura asociada al tema en estudio a nivel teórico y documental, revalorando los registros testimoniales, los órganos de divulgación, las entrevistas publicadas y algunos audiovisuales, entre otros. En segundo lugar, se ha sustentado el trabajo considerando el valor de los testimonios de este colectivo en los ámbitos en el que se han desenvuelto de forma cotidiana, los cuales forman parte de nuestra línea de investigación y han quedado tipificados en nuestra tesis de maestría intitulada *Migración afroecuatoriana hacia España (1998-2018): análisis de las representaciones sociales y culturales* (Mosquera, 2019), desarrollada con el interés de estudiar las representaciones sociales de los/las emigrantes ecuatorianos/as en España. Cabe acotar que la mayoría de estos testimonios se recogieron a partir de un contacto directo con los entrevistados, teniendo como centro el reconocimiento de los elementos de adaptación asociados a las mujeres y hombres ecuatorianos afrodescendientes en territorio español y definiendo a este último como un país receptor con importantes características migratorias multiculturales.

Igualmente, es oportuno aclarar que la investigación recoge algunos aportes teóricos de la *perspectiva transnacional*, por lo cual se tomó en cuenta al migrante afroecuatoriano desde sus múltiples lugares de origen. De esta forma, se asumió la posibilidad de contrastar el conocimiento de los actores participantes en el estudio, considerando el entorno que los rodea, lo que permitió construir un *corpus teórico* y asumir como conveniente la selección de las unidades conceptuales y las categorías de análisis que respaldan el estudio. Finalmente, es preciso señalar que la información ha sido obtenida y analizada a partir de una variedad de técnicas, entre las que destacan las técnicas de investigación documental, la observación directa, las entrevistas en profundidad/semiestructurada y las discusiones con grupos focalizados, aplicando el *análisis de discurso* en aquellos casos que lo demandan, con el fin de alcanzar el valor informativo que demanda el ejercicio de este tipo de investigación.

3. Principales causas para la migración de afroecuatorianos al territorio español

Las causas que han tenido los afroecuatorianos para emprender el proceso migratorio hacia España han sido diversas, y aunque las causas económicas parecen ser las más evidentes, han existido otros elementos estimulantes para este proceso. Aspectos como la reunificación familiar, la necesidad de obtener independencia personal y la búsqueda de oportunidades influida por las informaciones sobre los lugares de destino a través de familiares y amigos, figuran entre las otras posibles causas de este proceso de movilidad (Mosquera, 2019).

Claudia Pedone ha señalado inclusive cómo se ha dado una feminización del proceso migratorio en Ecuador. La investigadora ha expuesto cómo dicha feminización no está limitada solo por las condiciones económicas de la sociedad de origen y la demanda de mano de obra femenina en el lugar de destino para cumplir labores domésticas, sino que estas mujeres en algún momento vieron también la

oportunidad de desprenderse de las “normas patriarcales” impuestas por los padres, hermanos y/o maridos en su lugar de origen y se decidieron a migrar (Pedone, 2002). Por ende, la búsqueda de una oportunidad para cambiar este contexto personal que tiene profundas raíces sociales, figura como una causa que muchas veces pasa desapercibida en los esquemas generales, pero que tiene una impronta en la vida de muchas mujeres ecuatorianas en condición de movilidad humana.

La presente investigación ha permitido caracterizar al menos una decena de motivos para migrar a España: 1. Crisis económica de los años noventa en Ecuador; 2. búsqueda de mejores empleos; 3. interés por alcanzar la reunificación familiar; 4. deseo de estudiar; 5. motivación de amigos y familiares; 6. imperativos parentales; 7. necesidad de salud y seguridad; 8. problemas familiares de pareja; 9. inquietudes de conocimiento; y, 10. anhelo de independencia (en el caso de las mujeres). Tal y como lo han señalado algunos migrantes de la provincia de Esmeraldas:

Me vine por la situación económica. Mi marido no tenía un trabajo estable y no era suficiente el dinero. Teníamos 4 hijos y todos estudiaban y no teníamos casa propia, pero me vine acongojada y preocupada por dejar a mi familia. Sentí mucha tristeza, dolor. Mi hijo murió de peritonitis cuando yo estaba aquí (MBO-Mujer, 56 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Santander desde 1999, trabaja como doméstica externa) (Mosquera, 2019, p.134).

Tuve que salir de mi país para buscar un trabajo y por causa de la crisis de 1999. Aunque tenía negocio propio de venta de vitaminas y medicinas importadas que llevaba a Colombia y Venezuela, no tenía registro sanitario y me cogió la Aduana, me multó y eso me arruinó. Cuando dejé el país sentía que el alma se me salía porque mis hijos eran muy encariñados conmigo. No tenía apetito. Me vine preocupado por mi familia (...). Sentí mucha tristeza. Me separaba de mis padres, mis hijos, mi mujer, mis amigos, mi tierra y de toda mi naturaleza (...). A los dos meses me sentía muy deprimido y me quería devolver.

Siempre llamaba a mis hijos y ellos me decían ‘Papi, ¿cuándo vienes?’, ellos veían un avión y decían ‘Mi papi ya viene’. Eso me destrozaba y siempre pensaba en ellos (JHCH-Hombre, 50 años, provincia de Esmeraldas, comerciante, residente en Elche desde 1999, trabaja como mozo de almacén) (Mosquera, 2019, p.135).

Ciertamente, el factor económico es una variable determinante a la hora de evaluar los motivos de la migración afroecuatoriana, en muchos casos las familias no cuentan con los ingresos suficientes, ya que los cabezas de casa no tienen un trabajo estable. Además, muchos hogares cuentan entre dos, tres o más hijos, lo que demanda alimentación, una mejor vivienda, suministro de ropa y calzado, salud y estudios. Se podría decir que, además de la crisis que se presenta en ciertas regiones del país con población afroecuatoriana, hay situaciones familiares particulares que sirven de detonantes para la migración. Son muchos los casos en que los padres viajan primero buscando un mejor horizonte para sus hijos y *más tarde* se produce la reunificación, ya sea en el lugar de destino que mejor le provee el sustento o en un alcanzado retorno no exento de desafíos (Ávila y Gaspar, 2018).

Ahora bien, migrar significa llevar a cuestas la cultura a la que se pertenece y, por ende, llevar en las alforjas la *identidad*. Dejar el entorno de origen genera un proceso de identificación que en la mayoría de los casos reafirma lo propio a razón de lo desconocido, abriendo un camino para el autoreconocimiento que se refuerza frente al otro como sujeto y dentro de un entorno espacio-temporal definido. Como lo ha expuesto García (2006):

El estatuto de inmigrante que caracteriza al individuo en el país receptor, su nuevo estatuto profesional y social, las identidades estigmatizantes que le son atribuidas, las diferencias culturales y lingüísticas inesperadas en el caso de los latinoamericanos, y sobre todo, la confrontación de los proyectos iniciales con las posibilidades reales de realización en el país receptor, provocan un fuerte cuestionamiento de sí mismo y exigen una

“remodelación” costosa de la identidad. Esta remodelación se efectúa, en el caso de los inmigrantes instalados en España, a partir de una relación a menudo asimétrica entre el grupo mayoritario, constituido por los españoles, y el grupo minoritario de los inmigrantes extracomunitarios (p. 95).

Esto significa volver sobre la cuestión del origen. Si bien no se migra por ser “negro” o “negra”, esto representa un aspecto que pesa tanto dentro como fuera del país. Este punto es muy significativo debido a que la identidad afro en Ecuador, la cual se hace presente en otras partes del mundo (incluyendo España), se ha dado como un proceso que permite reconocer primero los núcleos dominantes de una identidad que parece necesaria (Hall, 2003), es decir, de aquellos que tienen una “conciencia de su negritud”, localizadas principalmente en áreas del norte de Esmeraldas, donde se han asentado las comunidades negras originarias, y en las provincias de Imbabura y Carchi, donde “también se asientan núcleos importantes de negros y mulatos con antecedentes históricos (Guerrero, 2005, p.14). Por esta razón, muchos de los testimonios de los migrantes entrevistados provienen de estas regiones del Ecuador y, como lo expresa el epígrafe, da cuenta de esta realidad cultural. En consecuencia, se puede señalar que hay antecedentes históricos significativos que marcan el punto de partida de esta comunidad, lo que permite abordar el contexto de origen del afroecuatoriano que emigra respecto a su lugar interprovincial y luego transnacional. Como lo ha expuesto Guerrero (2005):

Históricamente los afroecuatorianos se han localizado en tres provincias del país: en Imbabura, en los límites de esta última y la provincia del Carchi y en la provincia de Esmeraldas. Como se ha señalado anteriormente, los asentamientos de afroecuatorianos en el Valle del Chota y la cuenca del río Mira se originan en el período de tráfico de esclavos desde África Occidental hacia el nuevo mundo, en la segunda mitad del siglo XVIII. Por esos años llegaron al país grupos de esclavos para trabajar en las haciendas cañeras de los jesuitas, ubicadas justamente en el valle del Chota

y la cuenca del Mira. Dentro de los estudios de antropología social, a estos últimos se los conoce como “afrochoteños” para diferenciarlos de los “afroesmeraldeños”, quienes se habrían asentado en la provincia de Esmeraldas a raíz del naufragio de un barco que se dirigía al Perú (p.30).

Otro aspecto motivacional lo constituyen las “redes migratorias” (Pedone, 2004), las cuales han representado un significativo apoyo para la salida de los afroecuatorianos, quienes por años han manejado información relacionada con los procesos de migración, oportunidades y expectativas de arribo en países como España. Inclusive, muchos de ellos lograron encontrar un primer trabajo y alojamiento gracias a estas redes, cuyo crédito se llevan los pioneros, quienes lograron una estabilidad económica incipiente y han conseguido estabilizarse en el tiempo, tendiéndoles la mano a los suyos. Se puede rotular que las activaciones de las redes migratorias van configurando los elementos necesarios que permiten promover y facilitar en gran medida al menos dos cosas: 1. Conocimiento del contexto para que otros ecuatorianos –entre los que figuran los afroecuatorianos– tomen la decisión de salir del país; y 2. la decisión de dirigirse a un destino específico, sopesado, entre los que figuran Estados Unidos y España. De esta manera, es posible identificar las principales aristas del fenómeno; de hecho, las narraciones referidas muestran algunos de estos elementos que marcan la diversidad de causas de la migración afroecuatoriana, así como su contexto familiar, laboral, económico y sociocultural.

La situación encontrada en las tres ciudades mencionadas permite también avizorar cómo los afroecuatorianos que migraron a España, han compartido similitudes con respecto a los lugares de destino elegido, tanto los hombres como las mujeres migrantes desarrollaron una especie de “ilusión” respecto a lo que se iban a encontrar, concibiendo un escenario mental representativo donde prevalece la esperanza de hallar mayores y mejores oportunidades laborales (Mosquera, 2019). No obstante, al llegar a estas ciudades la situación ha sido distinta a

la esperada, por lo que la elección del lugar de destino muchas veces responde más a los imaginarios colectivos que a una valoración real del futuro lugar de acogida (Goycochea y Ramírez, 2002). A ello se suman los efectos de la migración internacional, las cuales tienen implicaciones diferenciadas entre distintos tipos de población (afrodescendiente, indígena y mestiza) con implicaciones en las relaciones sociales y familiares, en la dinámica económica, organizativa, de consumo y las prácticas culturales (Camacho y Hernández, 2009).

Todos estos elementos permiten advertir la complejidad del proceso migratorio afroecuatoriano, comunidad que constituye parte del *puzzle* migratorio interno y externo que vive Ecuador y se mueven dentro de un contexto intercultural que viaja con ellos a donde quiera que van, lo que hace evidente el contraste entre realidades tan distintas como la española, aun cuando se mantengan ciertas herencias históricas compatibles como el idioma y la influencia cultural occidental.

4. Interculturalidad y población migrante afroecuatoriana en España (1999-2019)

Partiendo de los testimonios recopilados, se puede advertir que ser afroecuatoriano y migrante en Ecuador significa formar parte de una comunidad que tiene un marco nacional donde se mantienen ciertos rasgos diferenciales con otras comunidades humanas connacionales (blanco, indígena, mestizo, montubio), que posee una herencia histórica que le permite hermanarse y aceptarse, al mismo tiempo que le aprueba asumir un sentido de pertenencia territorial-ancestral que contiene espacialmente su cultura en un ambiente que se considera como propio. Como lo han señalado algunos autores:

[...] el territorio para las comunidades afrodescendientes constituye el espacio vital de desarrollo y fundamento del proyecto de vida. Es en él donde se desarrolla la existencia y donde se lleva a cabo la adaptación a un ambiente. A partir

de esta relación, entre existencia y ambiente, aparece el conocimiento ancestral (Antón y García, 2015, p.115).

Pongamos por caso los testimonios de tres esmeraldeñas residentes en Elche:

Una vez ubicada en Elche, encontré mucha familiaridad con Esmeraldas, puedo decir que actualmente me encuentro muy bien aquí. Cuando llegué aquí, no quise moverme a otra ciudad porque sentí que estaba en Esmeraldas, no solamente porque Elche tiene palmeras, sino porque sus playas, en especial “La Marina”, tiene olas muy grandes que son similares a las de Esmeraldas (KPCR-Mujer, 41 años, provincia de Esmeraldas, Tecnólogo en Comercio Exterior, residente de Elche desde 1999, trabaja como abogada) (Mosquera, 2019, pp.131-132)

La primera impresión es la que vale. Cuando yo vine y vi el mar, yo dije: estoy en mi tierra y me gustó, yo dije esta es mi ciudad. Porque a pesar de que tuve oportunidades de salir de aquí, fui y recorrí otros lugares, otros sitios, estuve un año fuera de aquí, conociendo otros lugares a ver si me gustaban y me quedaba allí, pero la nostalgia y el cariño que ya le había cogido a Santander, me hizo volver y no me hizo salir más de aquí. Entonces, dije pues nada, ahora ya me realizo aquí laboralmente y me quedo. Porque tiene mar, tiene playa, es una ciudad de costa y como yo vengo de la costa entonces dije, me quedo (JMBP-Mujer, 54 años, provincia de Esmeraldas, estudiante, residente en Santander desde 1992, trabaja de conserje en un colegio) (Mosquera, 2019, p.132).

Yo decidí quedarme en Santander porque no me gustan las ciudades grandes, con metro y tantas cosas. Me gustan mucho las ciudades pequeñas, Santander, en cierto modo, me recuerda a mi Esmeraldas, una ciudad pequeña en la cual uno puede hacer muchas cosas sin necesidad de tomar un medio de transporte, tienes el centro ahí, el banco, la playa, en algo se me relacionaba mucho a mi Esmeraldas (MLC-Mujer, 48 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Santander desde 1998, trabaja en el servicio doméstico interno) (Mosquera, 2019, pp. 132-133).

Algunos migrantes ecuatorianos tienen claro que una vez en España, no son españoles sino ecuatorianos, aunque se haga la diferenciación de que son ecuatorianos en España, lo que no niega el arraigo, pero busca engranar tanto la cultura de su región de partida como con la de llegada. Esta realidad permite constatar que hay una percepción de que el emigrante cabalga entre dos escenarios vitales que la definen dentro de contextos transnacionales mucho más complejos a nivel intercultural, ya que al llegar a regiones como Almería, Elche y Santander, se topan con personas de distintas nacionalidades por lo que no basta la identificación americana, latinoamericana o ecuatoriana, sino una más propia. En palabras de una de sus protagonistas:

En cuanto a la cultura, cuando yo llegué la gente veían mal esa alegría, ese ruido, movimientos de uno, porque todo lo veían mal, ahora ya han cambiado porque ya la comunidad de migrantes es enorme, entonces muchísima gente se ha casado con latinos y entienden la cultura nuestra. (...) la música nada que ver con la cultura de acá, nuestra naturaleza nada que ver con la de acá, son naturalezas distintas, todo eso para mí fue nuevo, porque uno viene de una cultura y país diferente, llegas y te encuentras con todo ese cambio, te choca. Ahora, lo entiendes porque ya ha pasado el tiempo, es que al inicio es como en todas partes, cuando tú emigras, sales de tu país, llevas tantas ideas, tantas cosas en tu cabeza que no sabes con qué te vas a encontrar, no sabes ¿cómo te va a ir?, ¿qué va a pasar?, vas a un mundo totalmente diferente, llegas y dices “que sea lo que el destino nos depare y como se va presentando el tiempo poco a poco”, esa fue mi perspectiva al inicio que yo llegué acá (CBI-Mujer, 47 años, provincia de Esmeraldas, Licenciada en Hotelería y Turismo, residente en Almería desde el 2001, trabaja de interna) (Mosquera, 2019, p. 157).

De esta forma, aflora el peso de la interculturalidad, entendida como el respeto hacia el *otro*, hacia sus creencias y cultura, una puerta que todo migrante desea encontrar, sobre todo, quienes van de los países en desarrollo hacia el primer mundo. Pero si bien la

interculturalidad propone específicamente el diálogo y encuentro entre culturas –porque es visto como vehículo de desarrollo creativo de las culturas que se implican en él y como expresión de la solidaridad entre ellas– (Etxeberria, 2001, p. 2), actualmente el fenómeno de las migraciones exige que esa interculturalidad se analice como un factor que puede contribuir con la disminución de aspectos como el racismo y la discriminación, elementos a los que han estado sujetos constantemente los migrantes afroecuatorianos:

Cuando llegué yo era una admiración y me quedaban mirando, se escondían, me tocaban, eres muy majo. Este negro de dónde ha salido. Negro ándate a tu país. No te lleves el dinero de aquí. Me tocaban para ver si me desteñía. Otros se apartaban. (JHCH-Hombre, 50 años, provincia de Esmeraldas, comerciante, residente en Elche desde 1999, trabaja como mozo de almacén) (Mosquera, 2019, p. 159).

Unas amigas decían que en España se vivía mejor. Que una chica que se fue ya tiene carros. También me dijeron que había que aguantar las humillaciones porque a los negros nos trataban mal. Me decían que lo que se ganaba en Ecuador en un año, aquí se lo ganaba en un mes (MBO-Mujer, 56 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Santander desde 1999, trabaja doméstica externa) (Mosquera, 2019, p. 137).

Es importante destacar que algunos de los entrevistados afirmaron haber sufrido de discriminación en España, y otros manifestaron no haber sido directamente discriminados. También mencionaron que, en los primeros años de la migración, durante la década de los noventa, se puede situar tal vez la época más difícil en este sentido, pero posteriormente se percibió un cambio gradual por parte de los españoles, tanto a nivel legislativo como en la presencia diaria en las calles y sitios de trabajo de inmigrantes.

En tal sentido, la interculturalidad no solo permitió elevar el respeto y reconocimiento del *otro*, sino que evidenció una serie de factores que están presentes en el acto de migrar y que pueden mediar

en la calidad de vida de las personas en condición de movilidad humana. En este sentido, la necesidad de establecer estándares de reconocimiento real sobre la igualdad en el marco de las circunstancias sociales globales, ha sido fomentada a través del régimen de “Buen Vivir” y del principio de “Ciudadanía Universal” expuestos en la *Constitución* ecuatoriana de 2008, por lo cual las relaciones bilaterales (país emisor-país receptor) se expanden a una nueva concepción de los nexos entre las naciones y los Estados, entendiendo que los flujos migratorios dan cuenta de un mundo cada da vez más interconectado y donde se consolidan las sociedades multiculturales a través de esa interconexión. Este fenómeno ha sido abordado en algunos estudios relacionados con el proceso migratorio de ecuatorianos hacia España:

[...] la intensificación de estos flujos migratorios, facilitados por este mundo cada vez más interconectado, provoca otra especificidad del proceso migratorio; la consolidación de *sociedades multiculturales*. Estas generan nuevos conflictos y desafíos que ponen en cuestionamiento los viejos nexos entre estado nación, comunidad y territorio (FLACSO, 2001, p.5).

De esta forma, hay una nueva identidad que aflora entre los grupos implicados, puesto que necesitan reconocerse recíprocamente al tiempo que defienden sus distintos aportes a la cultura de acogida, tal y como se han dado en escenarios como Italia y Francia (Liberona y Pagnotta, 2012). De esta manera, la idea de ser parte de una comunidad particular en un contexto migratorio, significa también interactuar con otros que actúan de igual manera, compartiendo conocimientos, creencias y afinidades que van más allá de las condiciones materiales de supervivencia.

En definitiva, el migrante afroecuatoriano en España busca establecer condiciones de convivencia e interrelacionarse tanto con los oriundos del país como con los inmigrantes que provienen de otras partes del mundo, y si bien esto representa cambios en la cultura propia, así como se “pierde” también se gana mucho; los distintos grupos se

benefician de ese contacto. Después de todo, como señala Cárdenas: “la llegada de inmigrantes a un país cambia considerablemente el panorama étnico y cultural de la sociedad que en principio es supuestamente homogénea” (2002, p.121). En consecuencia, la identidad étnica permite abrir el abanico de autoafirmación, ya sea a nivel interno o externo, en este caso en ambas direcciones.

Así, la inserción laboral se convierte también en un escenario donde se proyecta esa identidad. Para la mayoría de los afroecuatorianos consultados, las diferentes ocupaciones (fijas y temporales) se asumen en parte como espacios donde la diferencia se acrecienta, pero también se reafirma la identidad propia. Tanto los almacenistas, empleadas domésticas, obreros, secretarias, cocineras, meseras, cuidadoras, soldados, abogados, enfermeras, técnicos, mensajeros, conserjes, entre otros, narran episodios que identifican y diferencian al afroecuatoriano con sus iguales, con sus connacionales, con la población de otros países y con la oriunda del país de acogida.

5. Migración, identidad y negritud ecuatoriana

Como se ha señalado, el término *afroecuatoriano* hace referencia a la presencia de población ecuatoriana afrodescendiente en un lugar y tiempo determinado. Pero al hablar de los afroecuatorianos como comunidad migrante, se alude a una colectividad con rasgos socioculturales específicos cuyas luchas históricas y constantes vienen visibilizando su rol social dentro y fuera del país, es decir, son un grupo étnico y cultural que se identifica con ciertos rasgos que la autodefinen en el mosaico cultural de las migraciones actuales y se concientiza frente a otros grupos sociales (Mosquera, 2019). El afroecuatoriano se instituye, así como un individuo que forma parte de un colectivo que demanda ser visibilizado en cuanto a derechos y deberes dentro y fuera del país (migración interna y externa), pero sobre todo habría que definirla como una comunidad con hombres y mujeres orgullosos de su raíz africana, que enaltecen su condición de ser negro. De ahí que muchos expresen

abiertamente: “No me ofende que me digan negro” (EC-Hombre, 65 años, provincia de Esmeraldas, mantenimiento de barcos, residente en Santander desde el 2001, trabaja como soldador) (Mosquera, 2019, p. 162). En palabras de una de estas mujeres:

Me identifico como negra, aunque mi color no lo delate, pero mis orígenes, mi procedencia, mi saber estar, mi positividad y mi emprendimiento, característico de un negro, me identifica (KPCR-Mujer, 41 años, provincia de Esmeraldas, Tecnólogo en Comercio Exterior, residente de Elche desde 1999, trabaja como abogada) (Mosquera, 2019, p. 162).

La población afroecuatoriana constituye un pilar fundamental en el mosaico cultural del Ecuador, y son embajadores –como otros grupos– del crisol cultural ecuatoriano en el mundo. Poseen historia, danza, música, expresiones artísticas y prácticas agroproductivas, entre otras prácticas que deben ser examinadas, visibilizadas y difundidas sin prejuicios ni discriminación en el marco de los derechos humanos y los derechos culturales. Sus prácticas particulares y como colectivo latinoamericano en Europa demuestra la posesión de un sentido de identidad, procedencia, pertenencia, diversidad y riqueza cultural propia que se hace sentir. Como refieren algunos de ellos:

Al ecuatoriano le gusta mantener su grupo de amigos. Le gusta reunirse a tomar, hablar y bailar. Hacer ruido y bulla (ALS-Mujer, 55 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Almería desde 1993, trabaja como almacenista) (Mosquera, 2019, p.165).

De hecho, la aparición de organismos como la Federación de Comunidades Negras de Imbabura y Carchi y la Unión de Organizaciones Negras del Norte de Esmeraldas han permitido impulsar iniciativas en este sentido, así como en torno a la gestión de los recursos naturales, la lucha por la tenencia de la tierra y la revalorización de la representación política de los pueblos negros y mulatos. Como se expone en el *Informe de objetivos de desarrollo del milenio*:

[...] la garantía de los derechos humanos en el contexto de un país intercultural como el Ecuador va más allá de la simple prédica de la tolerancia, el reconocimiento o la aceptación de la diversidad de expresiones identitarias de los ecuatorianos. La cuestión es más profunda. El reconocimiento de la igualdad de derechos a todos permite comprender un modelo de democracia, ciudadanía e institucionalidad distinta. Muy diferente a aquel modelo singular identitario y de supremacía racial amparado bajo la figura del mestizaje, el cual se impuso como ideario nacional ocultando las diferencias culturales del país. El garantizar entonces los derechos humanos bajo una perspectiva de interculturalidad precisa pensar en reivindicar el carácter político de las identidades culturales (Antón y Minda, 2007, pp. 19-20).

Los afroecuatorianos residentes en España, en especial en las tres regiones estudiadas, han manifestado que “cuando los primeros migrantes afroecuatorianos/as llegaron, a los/as españoles/as les molestaba la música que escuchaban y que se reunieran en canchas y plazas a charlas y tomar” (Mosquera, 2019, p.165), pero, con el transcurso del tiempo, se fue desarrollando una interrelación entre ambas culturas, así como el respeto por las prácticas culturales de la población afroecuatoriana en territorio español. Durante el periodo estudiado, se ha podido evidenciar cómo, de manera gradual, los emprendimientos gastronómicos y de entretenimiento, por ejemplo, han conectado más a la población afroecuatoriana con la de otros países y la española. En ese sentido, se han abierto canales de diálogo e intercambio cada más significativos. Como lo ha señalado uno de los entrevistados:

[...] Mis hermanos fueron los pioneros en abrir una salsoteca aquí en Santander para hacer el punto de encuentro, diversión y desahogo de los inmigrantes, ya no solo de los ecuatorianos sino de todos los que había aquí; peruanos, colombianos, venezolanos, chilenos, uruguayos, paraguayos, bolivianos, etc., etc... A raíz de ahí, fui la pionera en abrir un restaurante latino, pero que se llamaba “La Peña Oscar” que fue un traspaso y no

le pude cambiar el nombre porque los impuestos eran más, pero también se convirtió en un punto de encuentro para todos los latinos, porque era el recordar e ir a disfrutar nuestra gastronomía y escuchar nuestra música típica, comida típica y nuestro folklore, porque, pues, allí era el punto de encuentro para recordar y no olvidarnos de nuestras costumbres, sobre todo de saborear la rica gastronomía. Así ha sido toda nuestra trayectoria (JMBP-Mujer, 54 años, provincia de Esmeraldas, estudiante, residente en Santander desde 1992, trabaja de conserje en un colegio) (Mosquera, 2019, p.167).

El escenario laboral se ha ido convirtiendo en el primer espacio donde es posible establecer los contrastes identitarios entre ecuatorianos de origen afro y otras comunidades étnicas del mundo. A muchos emigrantes le preguntaron en un primer momento si querían trabajar en España, aludiendo las posibilidades de trabajo que se pueden encontrar gracias a los perfiles estéticos, condición física, edad, habilidades técnicas, entre otros. Pero si bien el afroecuatoriano se ha destacado en áreas como el almacenamiento y el trabajo agrícola, ha habido paulatinamente un proceso de incursión particular de algunos en campos cada vez más especializados, siendo esto motivo para quedarse y prosperar.

Uno de los motivos para quedarme aquí [Almería] fue la facilidad y rapidez para conseguir la residencia, por ser una ciudad pequeña, el segundo motivo fue también la facilidad para conseguir trabajo en la hostelería, al ser una ciudad costera, que además ayuda el buen clima, siempre es temporada alta para el trabajo en la hostelería. Yo siempre trabajé en los hoteles y, como dije antes, siempre es temporada y no suelen cerrar algunos hoteles. Trabajé muchos años en el mismo hotel y me ofrecieron traslado a Mallorca por una temporada, pero allí sí cierran los hoteles vacacionales en invierno. Aquí me engancha su clima y la facilidad para conseguir trabajo ya sea hostelería o agricultura (CBI-Mujer, 47 años, provincia de Esmeraldas, Licenciada en Hotelería y Turismo, residente en Almería desde el 2001, trabaja en el servicio doméstico interno) (Mosquera, 2019, p. 131).

En la historia reciente de la migración ecuatoriana en el mundo, se habrá de señalar la llegada de los grupos migrantes afroecuatorianos a España en el periodo comprendido entre los años 1992 y 2011, destacando el lapso 1998-1999, años en los que se registró el mayor movimiento de llegada de personas. Un segundo grupo de migrantes afroecuatorianos se puede ubicar entre el 2000 y 2001; y, finalmente, un tercer grupo entre los años 2004 y 2011, que, a diferencia de los dos primeros, se caracteriza por una disminución de la cantidad de migrantes, probablemente por la imposición de visa implementada por el gobierno español desde el año 2003, periodo que estuvo marcado por la reagrupación familiar (Mosquera, 2019, pp.160-161). Desde entonces, la identidad afroecuatoriana está presente, ya que a la pregunta ¿cómo te autoidentificas: blanco, montubio, mestizo o afroecuatoriano?, la mayoría de los entrevistados se autoidentificaron como afroecuatorianos, enfatizando el orgullo por ser negro:

Los negros están de moda. Son apetecibles. Las mujeres llamamos la atención. Es algo bonito. Las mujeres tienen buena acogida por parte de los hombres españoles (AJOF-Mujer, 57 años, provincia de Esmeraldas, enfermera, residente en Elche desde el 2000, trabaja como enfermera) (Mosquera, 2019, p.162).

Los hombres afrodescendientes tienen muy buena acogida por parte de las españolas (SMSP-Mujer, 52 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Elche desde el 2000, trabaja en cuidado de niños y ancianos) (Mosquera, 2019, p.162).

Soy negra de piel, corazón y alma (VCH-Mujer, 60 años, provincia de Esmeraldas, ama de casa, residente en Santander desde 1999, trabaja de doméstica interna) (Mosquera, 2019, p.162).

En estas circunstancias, se puede afirmar que en la mayoría de la población estudiada existe una marcada identidad afroecuatoriana, es decir, de quienes se sienten orgullosos de ser “negros”, lo que implica no solo una cuestión fenotípica, sino histórica y cultural, en contraste con el mosaico cultural del resto del mundo.

6. A modo de conclusión

El trabajo realizado ha permitido conocer –al menos parcialmente– las características de la migración afroecuatoriana en España, considerando la importancia de la identidad cultural y partiendo de lo que significa el marco laboral español durante el período 1999–2019. Igualmente, se han sumado elementos al debate sobre casos específicos como los de Almería, Elche y Santander, por medio de los cuales es posible advertir las experiencias migratorias a partir de la voz de sus protagonistas, reconociendo los procesos de “inserción y claroscuros” que tienen las migraciones ecuatorianas a España, como lo han expuesto algunos autores dedicados al tema en cuestión (Pujadas y Massal, 2002).

Cada uno de los testimonios presentados admite una revisión sobre las principales razones que han generado la migración de ciudadanos afroecuatorianos a finales de la década de los noventa del siglo pasado, abordándose también cómo ha sido su dinámica al cierre de la segunda década del siglo XXI, teniendo en cuenta aspectos como la situación económica, la necesidad de trabajo y el drama familiar en las localidades periféricas del Ecuador.

Otro aspecto relevante que surge de esta exploración es la participación activa de las mujeres afroecuatorianas, quienes manifiestan la profundidad de sus difíciles vivencias como mujer, madre, negra y migrante, elementos que marcan una clara diferencia con quienes han salido a España en condición de turistas. La feminidad de este proceso migratorio permite reafirmar la importancia de esta temática de estudio para futuros abordajes.

Asimismo, es posible prever cómo los afroecuatorianos han planificado su llegada a España partiendo de una doble realidad: la del país de origen y la del país de acogida. En tal sentido, la mayoría de los entrevistados ha manifestado cómo ha sido este cambio en su vida y cómo el hecho de realizar trabajos que nunca antes habían realizado en su país también ha determinado su cotidianidad, en tanto ciudadanos extranjeros y como miembros de una comunidad étnica

con un sentido de identidad propio; lo que hace prevalecer los aspectos socioantropológicos presentes en este proceso (Ramírez, 2010). Si bien es cierto que han manifestado estados de depresión y fuertes deseos de retorno, también se ha desarrollado un proceso de readaptación al ambiente que permite analizar las ventajas y desventajas del acto de migrar.

Para el 2019, es posible observar el resultado de dos décadas de migración con altibajos, donde los afroecuatorianos se han acondicionado a lugares donde la dimensión cultural propia se modela con un fenómeno que enmarca “transnacionalismo, redes e identidades” (Herrera Gioconda, Carrillo María y Torres Alicia, 2005), donde se promueve el encuentro entre los connacionales, el degustar de la gastronomía ecuatoriana, la escucha de la música que los identifica, así como el baile, la salsa y la marimba. Sin duda, los españoles han tenido la oportunidad de conocer y compartir la cultura afroecuatoriana, ya que los migrantes que tienen décadas viviendo en España, no han dejado de lado su identidad afro, lo que se ha sumado a la lucha por la interculturalidad como un proceso que fomenta el respeto mutuo, intercambio y el reconocimiento del *otro* como un igual.

Por último, la población afroecuatoriana se ha acoplado a las prácticas culturales de los residentes con quienes comparten cada vez más espacios sociales, laborales y deportivos, un proceso de adaptación a nuevas formas de trabajo y comportamiento social que representa también nuevas experiencias, aprendizajes y enriquecimiento dentro de la América Latina migrante (Herrera, Gioconda y Ramírez, Jacques, 2008), proyectándose a las nuevas generaciones que brotan a cultivar un hibridismo cultural (García, 2001) que emerge entre dos mundos.

Bibliohemerografía

ANTÓN, Jhon y GARCÍA, Fernando (2015). La presión sobre el derecho al territorio ancestral del pueblo afroecuatoriano. El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo. *Revista Colombiana de Sociología*, 38

- (1), 107-144. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-159X2015000100007&script=sci_abstract&tlng=es
- ANTÓN, Jhon y MINDA, Pablo (Coords.) (2007). *Informe objetivos de desarrollo del milenio. Estado de situación 2007. Pueblo afroecuatoriano*. Ecuador: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, FLACSO-Ecuador. Recuperado de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=120751&tab=opac
- ÁLVAREZ-BENAVIDES, Antonio (2019). Migraciones e identidad. Una aproximación desde la teoría de la identidad colectiva y desde la teoría del sujeto. *Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana*, 1 (1), 97-115. Recuperado de <https://www.camjol.info/index.php/ReLaPaC/article/view/9518>
- ÁVILA, José Luis y Gaspar, Selene (2018). "Retorno de migrantes, un desafío para el desarrollo nacional de Guatemala". En: Bornschein, D. (Comp.). *Hacia un salto cualitativo. Migración y desarrollo en México y el norte de Centroamérica*. Ciudad de Guatemala: FLACSO-Guatemala. Editorial de Ciencias Sociales.
- CAMACHO, Gloria y HERNÁNDEZ, Katty (2009). *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito: CEPLAES, SENAMI.
- CÁRDENAS, Rocío (2002). Interculturalidad e inmigración: medidas para favorecer la integración. *Cuestiones Pedagógicas*, 16, 119-138. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/29918>
- ETXEBERRÍA, Xabier (2001). "Derechos culturales e interculturalidad". En: Heise, M. (ed.) *Interculturalidad: Creación de un concepto y desarrollo de una actitud*. Lima: Programa FORTE-PE Convenio Unión Europea y República del Perú, 2001. Recuperado de <http://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2012/07/120706.pdf>
- FLACSO (2001). *El proceso migratorio de ecuatorianos a España*. España: Plan "Migración, Comunicación y Desarrollo" (Ecuador-España). Recuperado de www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56152.pdf.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA, Paola (2006). Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 14, 95-112. Recuperado de <https://alternativasts.ua.es/article/view/2006-n14-estrategias-identitarias-de-los-inmigrantes-argentinos-y-ecuatorianos-en-madrid>
- GUERRERO, Fernando (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Santiago de Chile: CEPAL, BID.
- GOYCOECHEA, Alba y RAMÍREZ, Franklin (2002). Se fue, a ¿volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000). *Iconos*, 14, 32-45. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/582>
- HERRERA, Gioconda y RAMÍREZ, Jacques (Ed.) (2008). *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Quito: FLACSO, Ministerio de la Cultura del Ecuador. Recuperado de <http://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=40811>

- HERRERA Gioconda, CARRILLO, María Cristina y TORRES Alicia (2005). *La migración ecuatoriana, transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO – Sede Ecuador.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2010). “Identidades tradicionales y nuevas comunidades en tiempos globales”. En Castellanos, G., Grueso, I. y Rodríguez, M. *Identidad, cultura y política: perspectivas conceptuales, miradas empíricas*. México, D.F.: H. Cámara de Diputados, LXI Legislatura: Miguel Ángel Porrúa; Universidad del Valle.
- MOSQUERA, Darlin (2019). *Migración afroecuatoriana hacia España (1998-2018): análisis de las representaciones sociales y culturales*. Tesis para optar al título de Magister en Relaciones Internacionales y Diplomacia. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales la Universidad de Postgrado del Estado.
- LIBERONA, Nanette y PAGNOTTA, Chiara (2012). La construcción de una nueva identidad en contexto migratorio. Estudio de casos comparados de inmigrantes latinoamericanos en Italia y Francia. *Imagonautas*, 1 (2), 130-147. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4781544>
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y MOVILIDAD HUMANA. (2018). *Plan Nacional de Movilidad Humana 2017 – 2021*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. Recuperado de https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2018/06/plan_nacional_de_movilidad_humana.pdf
- PEDONE, Claudia (2002). Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España. *Revista Iconos*, 14, 56-66. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/584>
- _____ (2004). “Tú siempre jalas a los tuyos”. *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de <https://www.flacso.org.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=20287>
- PUJADAS, Joan y MASSAL, Julie (2002). Migraciones ecuatorianas a España: procesos de inserción y claroscuros. *Revista Iconos*, 14, 67-87. Recuperado de <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/585>
- RAMÍREZ, Jacques (2010). *Con o sin pasaporte. Análisis socio antropológico sobre la migración ecuatoriana*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN).
- HALL, Stuart (2003). “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”. En: Hall, S. y Du Guy, P. (Coords.). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores.

Testimonios

MEMORIAL QUE PARA LOS REYES CATÓLICOS DIO EL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN, EN LA CIUDAD ISABELA, A 30 DE ENERO DE 1494, A ANTONIO DE TORRES SOBRE EL SUCESO DEL SEGUNDO VIAJE A LAS INDIAS; Y, AL FINAL DE CADA CAPÍTULO, LA RESPUESTA DE SUS ALTEZAS*

Christophorus Columbus (1451-1506) e Isabel de Castilla (1451-1504) y Fernando de Aragón (1452-1516)

[Escogencia, transcripción, comentarios y presentación por
Miguel Angel Rodríguez Lorenzo]

1. Presentación

América como objeto historiográfico estuvo largamente reducida a una especie de apéndice de la historia exterior española: por una parte, porque para los gobiernos de la metrópoli hispana evitar la divulgación de su historia, geografía y recursos era parte de su *política de estado*, de acuerdo con la cual hacerlo era *tentar* a las potencias enemigas de España a lanzarse a su conquista. Esto desde el punto de vista histórico-historiográfico limitó cualquier posibilidad de profundización en el análisis. También ocurrió aquella limitación porque la historia americana era concebida apenas como extensión de lo característico español: lengua, religión e historia, de manera que escribir sobre América en esa *perspectiva* histórica era destacar la *heroicidad, sacrificio, genio, benignidad, piedad, arrojo, valentía...* de los españoles (Rodríguez 2019, pp. 487-506).

* Fecha de remisión a la revista: 15-01-2021. Fecha de envío al arbitraje interno: 17-01-2021. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 22-02-21.

Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, antes y durante el predominio de Ranke y su *escuela historiográfica* cuya principal premisa era la de *relatar la historia tal cual había ocurrido*, es decir: *sustentada por un soporte documental que la verificara*, los historiadores españoles y extranjeros que se interesaron por la historia española y americana señalaron aquel reducido tratamiento de los temas americanos. Un historiador emblemático de la historiografía española decimonónica como Modesto Lafuente y Zamalloa (1806-1866) recriminó que, por ejemplo, tanto historiadores que lo habían precedido temporalmente “...Ni Mariana, ni Zurita, ni otros cronistas é historiadores...” como contemporáneos suyos “...el mismo Prescott...” se habían ocupado, como ameritaba, del primer viaje del Almirante Colón a América, dando en sus libros apenas “...ligerísimas noticias” del mismo... (Lafuente, 1865, pp. IX-465, nota al pie).

Las causas, además de las mencionadas en el primer párrafo, también residían en el reducido acceso a fuentes confiables, dependiendo de los no menos confiables *Cronistas de Indias*, como lo señaló, por ejemplo, J. J. de Urrutia y Montoya (1735-1795), al asentar que se desconocía “...la historia cronológica de la Isla de Cuba...”, ya que la misma era inexistente y apenas podían obtenerse “...algunas noticias...” en la *Historia General de Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y de algunos manuscritos que padecían de *equivocaciones*, *superficialidades* y *limitaciones*, y contenían “...materias curiosas sin orden...” (Urrutia 1931, pp. 20-21).

A este último respecto, el historiador británico William Robertson (1721-1793), en el “Prefacio” de su *History of America* (Robertson 1827, p. XXIII), se refirió a los repositorios documentales españoles, señalando que por “...una extravagante disposición de Felipe II...” todos los registros de la monarquía española estaban depositados en el Archivo de Simancas, cerca de Valladolid, existiendo entre los mismos papeles relativos a la historia americana que llenaban “...una de las mayores salas del archivo y componen ochocientos setenta y tres legajos...”. Pese a ello, explicó

el mismo historiador, el gobierno español “...por un exceso [sic] de preocupación ha encubierto constantemente con un misterioso velo sus operaciones en América...”, por lo cual aquellos *papeles* habían sido “...ocultados á los extranjeros...”, pero los *nacionales* no lo tenían más fácil, puesto que ni aún para ellos el Archivo de Simancas se abría “...sin orden espresa [sic] de la Corte...”. Además, el mismo Robertson sumó como otra dificultad que eran “...tales los gastos que deben pagarse en la secretaría por copiar los papeles, que esceden [sic] á los sacrificios que pueden hacerse por satisfacer una curiosidad literaria...”. Obtuvo más facilidades, apuntó finalmente el británico, para copiar documentos en la Biblioteca Imperial de Viena, San Petersburgo y Portugal.

El estadounidense Washington Irving (1783-1859), por su parte, relató que, al estar recopilando información para la biografía de Cristóbal Colón en los finales de la segunda década del ochocientos, obtuvo el “...permiso que para ello le otorgó el gobierno...” y pudo “...examinar...” los documentos del “...pleito entre Don Diego Colón y la corona que existen en los archivos de Indias...” (Irving 1851, p. 4).

Respecto de las consultas y obtención de copias en los archivos españoles, Palmira Vélez Jiménez hace la precisión de que —mediante una Real Orden del 10 de noviembre de 1866— “...se suspendieron las copias de documentos y cartas de fray Bartolomé de las Casas...” porque se consideró que sus contenidos eran injustos con los “...descubridores...” y las autoridades españolas. Otra Real Orden (de un año después), señala la misma historiadora, ordenaba remitir al Ministerio lo que se solicitaba a fin de “...determinar si procedía o no la copia y publicación...”. Más tarde, 1871, apunta también Vélez Jiménez, una Real Orden del 9 de febrero suprimió aquella obligación y permitió sacar copia de “...todos y cualesquiera documentos anteriores al siglo XVIII...” (Vélez 1993, pp. 46-47).

El Archivo General de Indias llegó a convertirse en el mayor repositorio documental relacionado con América y su historia en vinculación con España. Sobre él, casi dos décadas antes de finalizar

el siglo XIX, Antonio María Fabié (1879, p. X) indicó que “...ese, como casi todos nuestros grandes depósitos de documentos históricos, están todavía por estudiar como es necesario, para que se puedan conocer y apreciar debidamente las riquezas que contienen...”. Y la propia ciudad sede del mismo, Sevilla, desde antes y después de su creación, era un importante punto de referencia documental para el americanismo historiográfico, tanto por haber acogido la Casa de Contratación en los siglos XVI y XVII, y con cuyos *papeles* Juan Bautista Muñoz abasteció el Archivo de las Indias, como porque, como indicó, para comienzos de las dos últimas décadas de aquel siglo, Marcos Jiménez de la Espada, Muñoz, además de los documentos depositados de la Casa Lonja de Sevilla, buscó otros más en las bibliotecas hispalenses y también porque más de un siglo después, en ocasión de la *Exposición americanista de Madrid* de 1881, el Ministerio de Fomento ordenó que “algunos códices de la Biblioteca universitaria de Sevilla” fueran llevados a la capital del Reino de España (Jiménez 1882, pp. IX y XIX).

En relación con la historia americana y para el siglo XIX, los iniciadores de la utilización y clasificación de las fuentes documentales fueron el valenciano Juan Bautista Muñoz y el riojano Martín Fernández de Navarrete. De este, escribió elogiosamente Washington Irving en su *Vida y viajes de Cristóbal Colón...* diciendo no solo que lo había auxiliado facilitándole información original para su libro, sino que le merecía su admiración por ser “...uno de los últimos veteranos de la literatura española...” quien “...ya casi solo, prosigue aún con vigor incansable...” (Irving 1851, p. 2). Fermín Gonzalo Morón, por su parte, a comienzos de los años cuarenta de aquel siglo, lo elogió por “...la infatigable laboriosidad...” con la que había formado una notable “...colección diplomática sobre América...” (Morón 1842, p. 46). El propio Alejandro de Humboldt consultó sus recopilaciones documentales y se valió de ellas para tratar de fijar con *exactitud*, mediante la comparación de los nombres dados por el Almirante Cristóbal Colón en su *Diario* a cuatro de las islas del Caribe, con los registrados por otros cronistas y

navegantes, la ubicación de la isla de *San Salvador* en la que la primitiva expedición colombina habría divisado tierra americana por vez primera (Humboldt 1892, p. 124).

Asimismo, Washington Irving, para su *Life and Voyages of Christopher Columbus* (editado en 1828, por primera vez, en Londres), recibió importante auxilio de Fernández de Navarrete, tal y como lo asentó en las notas de 1827-1828 —años en los que residió en Madrid, donde consultó los archivos y fondos de la Biblioteca Real y la Biblioteca de San Isidro, que había sido de los Jesuitas— de su *Diario* (editado en 1919, póstumamente, en Boston). Aquel año de 1828 viajó a Andalucía, y en Sevilla, por “...no más de cinco días...”, según asienta Eric Beerman (1992), hizo consultas en el Archivo General de Indias. Al comienzo del año siguiente viajó a Granada, donde pernoctó en la Alhambra.

Las dificultades y limitaciones que el acceso, consulta y copia de la documentación original americanista presentaba en España, sin embargo, no fue óbice para que sobre ella, en correspondencia con la tradición erudita de la historiografía española, se practicara la crítica interna y externa por parte de los historiadores. Ello era, además, muy pertinente, porque esas fuentes estaban constituidas, sobre todo, por las provenientes de los siglos XVI y XVII, las cuales poseían una serie de rasgos que era necesario patentizar. Entre ellos los que hizo evidentes la historiadora venezolana Angelina Lemmo: “...fueron más producto de la sorpresa, de la curiosidad, del deseo de informar, que de la necesidad de valorar, analizar o criticar...”, asimismo el “...desorden que privó en la narración de los hechos, es decir, la ausencia de sistematización...”, sin haberse detenido “...ante los problemas fundamentales de la historia: la cultura, la civilización, el progreso, el hombre y su medio, los procesos económico-sociales y su trascendencia...”, de lo que habría resultado una limitada “...historia que informa, que describe...” (Lemmo 1970, pp. 16-17). Rasgos todos que, necesariamente, condicionaron el imaginario historiográfico español respecto de América y su población, pero también acerca de los españoles, sus acciones y su historia en relación con el Nuevo Mundo.

Sobre la crítica de las fuentes americanistas disponibles en los archivos españoles, en su *History of America* William Robertson había apuntado, en relación con las publicadas, varias observaciones. Sobre las *Cartas* de Cortés señaló que ante el interés del conquistador de la Nueva España por “...presentar sus operaciones bajo un aspecto favorable...” podía suponerse que “...exageró sus victorias, disminuyó sus pérdidas...” y “...procuró paliar los actos de rigor y violencia de que algunas veces se sirvió...”. En cuanto a la *Crónica de la Nueva España* de López de Gomara, escribió: habiendo sido “...capellán particular de Cortés...” podía sospecharse que “...trató de aumentar el mérito de su héroe y de ocultar ó por lo menos de echar un velo sobre las acciones que pudieran empañar su gloria...” Cuestionamiento le merecieron también a Robertson las *Décadas* de Pedro Mártir de Angheria, específicamente la relación escrita sobre la expedición de Cortés, por parecerle “...corta y superficial...”. También tuvo observaciones sobre la *Historia de la Conquista de Méjico*, por considerar que su autor, Antonio Solís, pese a la valoración que hacían de él sus compatriotas como uno de los escritores *más puros de la lengua*, estaba “...desprovisto de todas las grandes cualidades necesarias á un historiador...” por carecer de “...la paciencia industriosa que conduce al conocimiento de la verdad...”. Sin embargo, Robertson manifestó aprobación para Bernal Díaz del Castillo y Antonio de Herrera diciendo del primero que, por hablar “...de hechos de que fue testigo y muchas veces actor principal, su narración presenta todos los caracteres de la verdad...”, y del segundo que había “...consultado no solamente los libros, sino aun los papeles originales y las actas públicas”, además de que siempre indicaba “el origen en que ha tomado las noticias...” (Robertson 1827, I, pp. 323-327).

Otro historiador americanista de fuera de España, William Prescott, en la edición barcelonesa (1851) de su *Historia de la Conquista del Perú...* expuso, en las páginas iniciales de la misma, que su libro estaba sustentado por documentos provenientes de varios países, pero sobre todo de España, principalmente de los archivos de la Real Academia de la Historia,

reunidos por el trabajo de más de cincuenta años de Juan Bautista Muñoz y Martín Fernández de Navarrete, de suerte que había obtenido datos fiables “...para ilustrar los anales de las colonias de España...” tomados de “...manuscritos tan auténticos como variados...”, tales como “...concesiones reales y decretos, instrucciones de la corte, cartas del emperador á los principales oficiales de las colonias, archivos municipales, diarios personales y apuntes, y una gran masa de correspondencia particular de los principales actores...” (Prescot 1851, pp. 1-2).

La crítica podía llegar a ser tan estricta como para cuestionar una de las obras más representativas de la historiografía española decimonónica, como la *Historia de España* de Modesto Lafuente, a la cual, según Miguel Lobo y Malagamba (1821-1876), se le podía tener “...completa confianza...” en lo concerniente a “...datos administrativos y estadísticas...” referidos a España, pues habían sido copiados de “...documentos oficiales...”. Sin embargo, en sus referencias a “...las que fueron nuestras colonias...” poseían “...inexactitudes y errores en lo que respecta á hechos históricos, cronología y geografía...” (Lobo 1875, pp. I-229, nota al pie).

También podía ser acuciosa esa crítica de las fuentes documentales al tratar temas muy sensibles, todavía en el siglo XIX, a los españoles, como el del genocidio de la población aborígen americana por la acción de la conquista y dominación españolas. En tal sentido, José Coroleu e Inglada (1839-1895) hacía mención de dos censos en el Virreinato del Perú, uno de 1551 (el cual contabilizó 8.285.000 indios) y otro de 1793 (separando Chile y Buenos Aires del Virreinato, en el cual los indígenas “...no pasaban de 600.000...”), cifras que, al ser comparadas entre sí, arrojaban una cantidad que “...horrorizaba...”, pues “...parecía resultar que habían desaparecido de la haz de la tierra 7,600.000 [sic.] de aquellos desventurados...”. Más adelante dijo este historiador de fines de aquel siglo que, por “...fortuna...”, habría resultado “...falso ese horripilante dato estadístico...”, pues un investigador, el Padre Cisneros, luego de “...laboriosas investigaciones en los archivos de Lima...” no encontró “...ningún documento histórico...” que apoyara aquellos números acerca

del exterminio aborígen en el Perú. Aún más, habría dado “...con un precioso documento...” un censo de 1575 realizado por mandato del Virrey Toledo, quien, en visita hecha “...personalmente...” al reino “... desde Tumbes hasta Chuquisaca...” habría encontrado “...un millón y medio de indios...” (Coroleu 1895, pp. 1205-206).

De cualquier manera esa crítica de las fuentes, al igual que la recurrencia a ellas por parte de los historiadores americanistas españoles y foráneos, salvo algunos documentos mandados a copiar, como relataron Robertson y Prescott, se hizo mayoritariamente con las editadas. Trabajar con las originales, no solo presentaba los obstáculos que ya se refirieron, sino también la desorganización cronológica y geográfica, la falta de separación por materias y la ausencia de clasificación, situación que había influido en que la propia *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento y Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de Ultramar*, asumida inicialmente por Joaquín Francisco Pacheco, Francisco de Cárdenas y José M. Escudero, compuesta principalmente con los materiales del Archivo General de Indias, según expuso Cesáreo Fernández Duro cuando la Real Academia de la Historia, para 1885, asumió su publicación, hubiera tenido esos mismos defectos: “...sin orden cronológico, separación de materias ni clasificación de documentos.” (Fernández Duro 1885, p. VI). Por eso, algunos historiadores, como confesó Carlos Gutiérrez al momento de escribir una biografía de Fray Bartolomé de Las Casas, para esa tarea hubo de invertir “...ocho años...” coleccionando y examinando “... multitud de libros y documentos...” (Gutiérrez 1878, p. xv-xvi).

Los trabajos de Muñoz y Navarrete, en tal sentido, fueron el principal soporte para los investigadores, tanto por la estructuración que le dieron a los materiales que recopilaron, como por la posterior publicación de los mismos. Empero, ello significó también que condicionaron el trabajo de los americanistas, por buscar favorecer “... los intereses españoles...” al haber pretendido aquellos “...documentar exhaustiva y verídicamente ... la contribución española al progreso de

las colonias por el descubrimiento y la colonización...” (Vélez 1990, p. 176). El resultado de este sesgo, explica una historiadora americanista de finales del siglo pasado y comienzos del actual, Palmira Vélez Jiménez, que fue una historiografía “...académica y erudita, metódica y archivística, progresivamente profesionalizada, de hechos políticos y de historia de las instituciones.” (Vélez 1997, p. 463).

Con propósito conclusivo, tras todo lo expuesto, y para establecer la conexión con el documento que —de forma predominante— se comenta y transcribe para esta sección del *Anuario GRHIAL. Historia de la cultura, las ideas y las mentalidades colectivas*, puede apuntarse que, en torno a las fuentes escritas y gráficas de la época de la dominación española en América, se gestó una serie de combates que formaban parte de una *guerra de baja intensidad* en España, pero con repercusiones en el entorno inmediato europeo y en los estados americanos que habían formado parte de su Imperio. En efecto, España consideró que debía *defenderse* de las condenas que se hacían por su desempeño en el gobierno de sus territorios ultramarinos del Atlántico y, por el contrario, *mostrar* que su control trisecular de los espacios americanos y caribeños habría sido *positivo* para la *civilización*, por expandir la de Europa occidental e incorporar a ella territorios que, de otra forma, habrían tardado más tiempo todavía en hacerlo.

Ello demandaba, por lo tanto, *demostrar* que el avasallamiento del Nuevo Mundo no habría sido tan incruento como afirmaban los acusadores de ello y que —en todo caso— a su pesar, ello habría significado un *aggiornamento* de América con los *avances* de la Civilización Occidental...

Y la forma de alcanzar la *demostración* era —acaso adelantándose a la *máxima* de la *historiografía rankeano-positivista*— recurriendo a la *prueba documental*, y así lo señaló el propio Martín Fernández de Navarrete en 1825, en la “Introducción” a su recopilación documental: “...la Historia, cuya verdad estriba en el testimonio auténtico de los escritores que han sido actores o testigos de los acontecimientos que refieren...” (Fernández

1986, p. 49). Y para el caso del *debate histórico-historiográfico* en el que se debatía España, los *documentos contemporáneos con los hechos* resultaron ser los relacionados con la administración de los dominios americanos: cartas, informes, relaciones, cuestionarios, peticiones, autorizaciones, consultas... Los relacionados con los viajes a América, cuya tramitación correspondía hacerla en la Casa de Contratación, convirtieron a Sevilla, su sede en los siglos XVI y XVII, en el gran repositorio de *documentos americanistas*. También estaba la inmensa cantidad de decisiones y mandatos en relación con América que se produjeron a lo largo de tres siglos, que fueron competencia del Consejo de Indias, y que alimentaron el Archivo de Simancas. Sin olvidar las relaciones elaboradas por los cronistas y que pasaron a formar parte del repositorio de manuscritos de la Real Academia de la Historia cuando ésta fue designada para el cargo de Cronista de Indias.

Cuando el gobierno imperial español decidió *responder* las *inexactitudes* de las historias de América producidas en estados rivales de España y por "...autores extranjeros, que por lo común escriben con suma parcialidad, y frecuentemente equivocan y trastruecan no solo los hechos, sino hasta la nomenclatura material de nuestros pueblos y de los nombres y apellidos de nuestros personajes..." (Fernández 1986, p. 51), le encomendó esta tarea primero a Juan Bautista Muñoz (1745-1799) y luego a Martín Fernández de Navarrete (1785-1844), ambos de la Real Academia de la Historia. Uno y otro coincidieron en *contestar* recopilando (mediante acopio y transcripción en archivos gubernamentales, privados y extranjeros) los documentos que aludían al *descubrimiento*, la conquista y la *civilización* de América. Tarea que dio origen al Archivo General de Indias de Sevilla (1785) y que se materializó en dos obras: la *Historia del Nuevo Mundo* (1793) de Muñoz (1975) y *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV* (1825) de Fernández de Navarrete. El *Memorial...* que para los Reyes Católicos dio el Almirante Colón, a finales de enero de 1494, sobre su segundo viaje a las islas del Caribe, fue uno de los que Fernández de Navarrete trasladó de los archivos a la Imprenta.

2. Procedencia del documento transcrito

El manuscrito original llevado por Antonio de Torres, por encargo de Colón y *respondido* en los márgenes por algún escribano por orden de los Reyes Católicos y sus consejeros, se encontraba en el Archivo de Simancas hasta que fue trasladado al Archivo General de Sevilla cuando Juan Bautista Muñoz, por orden de Carlos III, acopiaba documentos para elaborar una historia americana que *respondiera* a la *Historia de América* de William Robertson.

En Sevilla los transcritores a las órdenes de Martín Fernández de Navarrete lo transcribieron y confrontaron con otras copias antes de llevarlo a la Imprenta, algo que se retardó “...por las atenciones de la guerra [tanto la invasión napoleónica de la Península como las luchas independentistas de América continental] que hicieron suspender la comisión hasta circunstancias más favorables...” como apuntó el propio Fernández de Navarrete (1986, p. 54).

3. Algunos comentarios acerca del contenido

La relación del *Segundo viaje colombino* a los monarcas castellano-aragoneses hecha por Colón en el documento aquí transcrito, particularmente, aporta contenidos que pueden atraer la atención de los distintos profesionales de muchas de las *áreas del saber* (Historia, Geografía, Antropología, Medicina, Biología, Derecho...). De ese valor poliédrico que posee el contenido de este documento, puede señalarse —como ejemplo— los datos que extrajo Rafael Cartay (1991) acerca de los componentes de la alimentación de los primeros viajeros a Indias, para los que Colón pedía “...pasas, azúcar, almendras, miel e arroz, que debiera venir en gran cantidad y vino muy poca, e aquello que vino es ya consumido e gastado...” y la introducción de animales para la cría, como por ejemplo: “...carneros vivos y aun antes corderos y cordericas, más fembras que machos, y algunos becerros y becerras

pequeños son menester ... algunas asnas y asnos, y yeguas para trabajo y simiente...”, pues “...acá ninguna de estas animalias hay de que hombre se pueda ayudar ni valer...”. También se encuentran referencias acerca del trasplante de especies agrícolas, respecto de lo cual baste mencionar la referencia hecha por Colón sobre “...las cañas de azúcar, según unas poquitas que se pusieron han prendido...”.

De entre todos los otros y muchos contenidos posibles merecedores de atención, también a manera de ejemplo, puede destacarse otro más, el cual igualmente refirió el Almirante, acaso más como queja que como curiosidad: la *picardía* sevillano-andaluza en la que algunos autores ubican uno de los orígenes de la *viveza criolla* latinoamericana. Tales fueron los casos de “...haberse derramado mucho vino en este camino del que la flota traía, y esto, según dicen los más, a culpa de la mala obra que los toneleros hicieron en Sevilla...” y cuando “...los escuderos de caballo que vinieron de Granada, en el alarde que hicieron en Sevilla mostraron buenos caballos...”, pero después, “...al embarcar ... metiéronlos tales quel mejor dellos non parece que vale 2,000 maravedís, porque vendieron los otros y compraron estos...”, lo cual habría ocurrido porque “... parece que Juan de Soria, después de dado el dinero del sueldo, por algún interese suyo puso otros en lugar de aquellos que yo acá pensaba fallar...”, y de lo cual el Almirante sería inocente, pues le aclaró a los reyes su ausencia cuando se hizo la negociación: “...yo no lo vi porque estaba un poco doliente...”. Sin olvidar la *picardía* o *viveza* del mismo Colón quien, procurando atraer la atención y el apoyo a su empresa en el Nuevo Mundo, no dudó en asegurar a los monarcas de Castilla y Aragón que “...con solos dos que fueron a descubrir cada uno por su parte, sin detenerse allá por que era poca gente, se han descubierdo tantos ríos tan poblados de oro, que cualquier de los que lo vieron e cogieron, solamente con las manos por muestra, vinieron tan alegres...”.

Bibliohemerografía

- BEERMAN, Eric (1992). "Washington Irving en Madrid (1826-28): Cristóbal Colón", *Revista Complutense de Historia de América*, 18 (Madrid), pp. 197-217.
- CARTAY, Rafael (1991). *Historia de la alimentación del Nuevo Mundo*. 2 tomos. San Cristóbal: Fundación Polar / Universidad de Los Andes.
- COROLEU É. I., José (1895). *América. Historia de su colonización, dominación é independencia por José Coroleu, Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Completada por Manuel Aranda Sanjuán*. Tomos I y II. Barcelona: Montaner y Simón, Editores, Calle Aragón, Núms. 309 y 311.
- FABIÉ, Antonio María (1879). *Vida y escritos de Fray Bartolomé de Las Casas, Obispo de Chiapa*. Volumen 1. Madrid: Miguel Ginesta.
- FERNÁNDEZ D., Cesáreo (1885). "Prólogo", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento y conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar. Segunda Serie. Publicada por la Real Academia de la Historia*. Tomo Núm. 1. 'Isla de Cuba'. Madrid: Est. Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Impresores de la Real Casa, Paseo de San Vicente, 20.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1825). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv, con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias, coordinada é ilustrada por D. Martín Fernández de Navarrete, de la Orden de San Juan, Secretario de S. M., Ministro Jubilado del Consejo Supremo de Guerra, Director Interino del Depósito Hidrográfico, Individuo de Número de las Reales Academias Española y de la Historia, Consiliario y Secretario de la de San Fernando*. Tomo I ("Viajes de Colón: Almirantazgo de Castilla"). Madrid: De Orden de S. M. en la Imprenta Rea.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1986). *Viajes de Colón*. Colección "Sepan cuantos...", núm. 521. México: Porrúa, 1986 [Edición original: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv*. Primera edición: 1825].
- GUTIÉRREZ, Carlos (1878). *Fray Bartolomé de Las Casas. Sus tiempos y su apostolado. Prólogo de D. Emilio Castelar*. Madrid: Imprenta de Fortanet.
- HUMBOLDT, Alejandro de (1892). *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Historia de la geografía del Nuevo Continente de los progresos de la astronomía náutica en los siglos xv y xvi. Obra escrita en francés por Alejandro de Humboldt. Traducida al castellano por D. Luis Navarro y Calvo*. Tomo II. Madrid: Librería de Perlado, Páez y C^a. Sucesores de Hernando.
- IRVING, Washington (1851). *Vida y viajes de Cristóbal Colón. Adornada con sesenta grabados*. Madrid: Gaspar y Roig, Editores, Calle Príncipe, núm. 4.
- JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (1882). "Dedicatoria. Al Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro", en Fernando Montesinos, *Memorias antiguas históricas y políticas*

- del Perú por el licenciado D. Fernández Montesinos, natural de Osuna, seguidas de las informaciones acerca del señorío de los Incas, hechas por Mandado de D. Francisco de Toledo, Virrey del Perú.* Colección de Libros Españoles Raros ó Curiosos. Tomo decimosexto. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta, Calle de Campomanes, 8.
- LAFUENTE, Modesto (1865). *Historia general de España por Don Modesto Lafuente, de la Real Academia de la Historia.* Tomo IX. Madrid: Imprenta del Banco Industrial y Mercantil, a cargo de D. J. Bernat, Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.
- LEMMO, Angelina (1970). *Etnografía y fuentes históricas.* Caracas: Universidad Central de Venezuela / Facultad de Humanidades y Educación / Escuela de Historia.
- LOBO Y MALAGAMBA, Miguel (1875). *Historia general de las antiguas colonias desde su descubrimiento hasta el año de mil ochocientos ocho por D. Miguel Lobo Contra-Almirante de la Armada Española.* Tres tomos. Madrid: Imprenta y Librería de Miguel Guijarro, Editor, Calle de Preciados, núm. 5.
- MORÓN, Fermín Gonzalo (1842). *Curso de Historia de la Civilización de España por D. Fermín Gonzalo Morón. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid en el Curso de 1842.* Tomo 1. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, Cuesta de Santo Domingo, núm. 8.
- MUÑOZ, Juan Bautista (1975). *Historia del Nuevo Mundo.* Colección Biblioteca Americana. Volumen 1. México: Aguilar, 1975. [Primera edición: Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1793.]
- PRESCOT, Guillermo H. (1851). *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas por Guillermo H. Prescott. Adornada con 50 grabados.* Colección Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Madrid: Imprenta y Librería de Gaspar y Roig, Editores, Calle del Príncipe, núm. 4.
- ROBERTSON, William (1827). *Historia de América, escrita en inglés por William Robertson, traducida al español por Bernardino de Amati; precedida de una breve noticia de la vida del autor.* 4 tomos. Burdeos: Imprenta de D.n Pedro Beaume.
- RODRÍGUEZ LORENZO, Miguel Angel (2019). *En la mirada comienzan las distancias. Estudio etnohistórico del imaginario sobre los indígenas americanos en la historiografía decimonónica española.* Tesis doctoral. Mérida: Universidad de los Andes / Consejo de Estudios de Posgrado / Facultad de Odontología / Instituto de Investigaciones Bioantropológicas y Arqueológicas / Doctorado en Antropología.
- URRUTIA Y M., Ignacio José de (1931). *Teatro histórico, jurídico y político-militar de la isla Fernandina de Cuba. Principalmente de su capital La Habana. Dedicada al católico Rey N. S. Don Carlos III.* 2 volúmenes. La Habana: El Siglo, 1931 [permaneció inédita desde el siglo XVIII].
- VÉLEZ J., Palmira (1993). “El Archivo de Indias y la historiografía liberal española”, *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 5 (Teruel), pp. 46-47.
- VÉLEZ J., Palmira (1990). “Americanismo”, en *Gran enciclopedia de España.* Tomo II. Zaragoza: Enciclopedia de España.

- VÉLEZ J., Palmira (1997). “La cátedra Cartagena o el surgimiento del americanismo arqueológico en España”, en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu, Editoras, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga / Centro de Estudios Históricos.
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira (2007a). *La historiografía americanista en España, 1785-1936*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert.
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira (2007b). “La Academia de la Historia y los historiadores americanistas en la restauración”, en *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 43 (Bellaterra), pp. 53-80.
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira (2008). “Política e historiografía: el americanismo español hasta 1936”, en *Revista de Indias*, 243 (Madrid), pp. 241-268.
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira (2009). “Historiografía americanista española del siglo xx. Unas reflexiones en homenaje a Juan José Carreras”, en Carlos Forcadell Álvarez, coordinador, *Razones de historiador: magisterio y presencia de Juan José Carreras*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 361-372
- VÉLEZ JIMÉNEZ, Palmira (2018). “Alfonso Reyes como ‘puente’ de americanismo”, en María del Pilar Cagiao Vilay Jorge Enrique Elías Caro, coordinadores, *España como escenario: política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, pp. 367-404.

5. El documento

MEMORIAL QUE PARA LOS REYES CATÓLICOS DIO EL ALMIRANTE CRISTÓBAL COLÓN, EN LA CIUDAD ISABELA, A 30 DE ENERO DE 1494, A ANTONIO DE TORRES SOBRE EL SUCESO DEL SEGUNDO VIAJE A LAS INDIAS; Y, AL FINAL, DE CADA CAPÍTULO, LA RESPUESTA DE SUS ALTEZAS

(Almirante Cristóbal Colón):

Lo que vos, Antonio de Torres, capitán de la nao Marigalante, e alcalde de la ciudad Isabela, habéis de decir e suplicar de mi parte al Rey e la Reina nuestros señores, es lo siguiente:

Primeramente, dadas las cartas de creencia que lleváis de mi para sus Altezas, besaréis por mí sus reales pies e manos, e me encomendaréis en sus

Altezas como a rey e reina mis señores naturales, en cuyo servicio yo deseo fenecer mis días, como esto más largamente vos podréis decir a sus Altezas, según lo que en mi vistas e supistes.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas se la tienen en servicio.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Comoquiera que por las cartas que a sus Altezas escribo y aun el Padre fray Buil y el tesorero podrán comprender todo lo que acá después de nuestra llegada se fizo, y esto harto por menudo y extensamente; con todo diréis a sus Altezas de mi parte que a Dios ha placido darme tal gracia para que en su servicio, que hasta aquí no hallo yo menos ni se ha hallado en cosa alguna lo que yo escribí y dije, y afirmé a sus Altezas en los días pasados, antes por *gracia de Dios espero que aún muy más claramente y muy presto por la obra parecerá, porque la cosas de especiería en solas las orillas de la mar, sin haber entrado dentro en la tierra, se halla tal rastro e principios della, que es razón que se esperen muy mejores fines, y esto mismo en las minas del oro, porque con solos dos que fueron a descubrir cada uno por su parte, sin detenerse allá por que era poca gente, se han descubierto tantos ríos tan poblados de oro, que cualquier de los que lo vieron e cogieron, solamente con las manos por muestra, vinieron tan alegres, y dicen tantas cosas de la abundancia dello, que yo tengo empacho de las decir y escribir a sus Altezas; pero porque allá va Gorbacán, que fue uno de los descubridores, él dirá lo que vio, aunque acá queda otro que llaman Hojeda, criado del duque de Medinaceli, muy discreto mozo y de muy gran recabdo, que sin duda y aún sin comparación, descubrió mucho más, según el memorial de los ríos que él trajo diciendo que en cada uno de ellos hay cosas de no creella; por lo cual sus altezas pueden dar gracias a Dios, pues tan favorablemente se ha en todas sus cosas.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas dan muchas gracias a Dios por esto, y tienen en muy señalado servicio al Almirante todo lo que en esto ha fecho y

hace porque conocen que después de Dios a él son en cargo de todo lo que con esto ha habido y hobieren; y porque cerca desto le escriben más largo a su carta se remiten.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus altezas, como quier que ya se les escribe que yo deseaba mucho en esta armada poderles enviar mayor cantidad de oro del que acá se espera poder coger, si la gente que acá está nuestra, la mayor parte súbitamente no cayera doliente, pero porque ya está armada non se podía detener acá más, siquiera por la costa grande que hace, siquiera porque el tiempo es este propio para ir y poder volver los que han de traer acá las cosas que acá hacen mucha mengua, porque si tardasen de irse de aquí non podrían volverse para mayo los que han de volver, y allende desto si con los sanos que acá se hallan, así en mar como en tierra en la población, yo quisiera emprender de ir a las minas o ríos agora, había muchas dificultades e aun peligros, porque de aquí a 23 ó 24 leguas, en donde hay puertos e ríos para para pasar y para tan largo camino, y para estar allá el tiempo que sería menester para coger el oro, había menester llevar muchos mantenimientos, los cuales non podrían llevar a cuestras, ni hay bestias acá que a esto pudiesen suplir, ni los caminos e pasos non están tan aparejados, como quier que se han comenzado a adobar para que se pudiesen pasar; y también era grande inconveniente dejar acá los dolientes en lugar abierto y chozas, y las provisiones y mantenimientos que están en tierra, que como quier que estos indios se hayan mostrado a los descubridores, y se muestran cada día muy simples y sin malicia; con todo, porque cada día vienen acá entre nosotros, non pareció que fuera buen consejo meter a riesgo y a ventura de perderse esta gente y los mantenimientos, lo que un indio con un tirón podría hacer poniendo fuego a las chozas, porque de noche y de día siempre van y vienen: a causa dello tenemos guardas en el campo mientras la población está abierta y sin defensión.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Que lo hizo bien.

(Almirante Cristóbal Colón):

Otrosí: Como habemos visto en los que fueron por tierra a descubrir que los más cayeron dolientes después de vueltos, y aun algunos se hobieron de volver del camino, eran también razón de temer que otro tal aconteciese a los que agora irían destos sanos que se hallan, y seguirse hían dos peligros de allí, el uno de adolecer allá en la misma obra do no hay casa ni reparo alguno e aquel cacique que llaman Caonabó, que es hombre, según relación de todos, muy malo y muy más atrevido, el cual viéndonos allá así desbaratados y dolientes, podría emprender lo que non osaría si fuésemos sanos: y con esto mismo se allega otra dificultad de traer acá lo que llegásemos de oro, porque o habíamos de traer poco e ir y venir cada día, y meterse en el riesgo de las dolencias, o se había de enviar con alguna parte de la gente con el mismo peligro de perderlo.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Lo hizo bien.

(Almirante Cristóbal Colón):

Así que, diréis a sus Altezas, que estas son las causas porque de presente non se ha detenido el armada, ni se les envía oro más de las muestras; pero confiando en la misericordia de Dios, que en todo y por todo nos ha guiado hasta aquí, está gente convalescerá presto, como ya lo hace, porque solamente les prueba la tierra de algunas ceciones, y luego se levantan, y es cierto que si toviesen algunas carnes frescas para convalescer muy presto estarían todos en pie con ayuda de Dios, e aún los más estarían ya convalescidos en este tiempo, empero que ellos convalescerán: con estos pocos sanos que acá quedan, cada día se entiende de cerrar la población y meterla en alguna defensa, y los mantenimientos en seguro, que será fecho en breves días, porque non ha de ser sino albarradas, que no son gentes los indios que si dormiendo non nos fallasen para emprender cosa ninguna, aunque la toviesen pensada que así hicieron a los otros que acá quedaron por su mal recabado, los cuales por pocos que

fuesen, y por mayores ocasiones que dieran a los indios de haber e de hacer lo que hicieron, nunca ellos osarán emprender de dañarles si los vieran a buen recabdo: y esto fecho luego se entenderá en ir a los dichos ríos, o desde aquí tomando el camino, y buscando los mejores expedientes que se puedan, o por la mar rodeando la isla fasta aquella parte de donde se dice que no debe haber más de 6 ó 7 leguas hasta los dichos ríos; por forma que con seguridad se puede coger el oro y ponerlo en recabdo de alguna fortaleza o torre que allí se haga luego para tenerlo cogido al tiempo que las dos carabelas volverán acá e para que luego con el primer tiempo que sea para navegar este camino se envíe a buen recabdo.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Que está bien, y así lo debe hacer.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas, como dicho es, que las causas de las dolencias tan general de todos es de mudamiento de aguas y aires, porque vemos que a todos arreo se extiende y peligran pocos; por consiguiente, la conservación de la sanidad, después de Dios, está que esta gente sea *proveída de los mantenimientos que en España acostumbraba, porque dellos, ni de otros que viniesen de nuevo sus Altezas se podrán servir si no están sanos; y esta provisión ha de durar hasta que acá se haya fecho cimiento de lo que se sembrare e plantare, digo de trigos y cebadas, e viñas, de lo cual para este año se ha fecho poco, porque no se pudo de antes tomar asiento, y luego que se tomó adolescieron aquellos poquitos labradores que acá estaban, los cuales aunque estovieran sanos, tenían pocas bestias y tan magras y flacas, que poco es lo que pudieran hacer: con todo, alguna cosa han sembrado, más para probar la tierra, que parece muy maravillosa, que para que de allí se puede esperar remedio alguno en nuestras necesidades. Somos bien ciertos, como la obra lo muestra, que en esta tierra así el trigo como el vino nacerá muy bien; pero hase de esperar el fruto, el cual si tal será como muestra las presteza del nacer*

del trigo y de algunos poquitos de sarmientos que se pusieron, es cierto que non fará mengua el Andalucía ni Secilia aquí, ni en las cañas de azúcar, según unas poquitas que se pusieron han prendido, porque es cierto que la hermosura de la tierra de estas islas, así de montes e sierras y aguas, como de vegas donde hay ríos cabdales, es tal la vista que ninguna otra tierra que sol es caliente puede ser mejor al parecer ni tan fermosa.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Pues la tierra es tal, que debe procurar que se siembre lo más que ser pudiere de todas cosas, y a don Juan de Fonseca se escribe que envíe de continuo todo lo que fuere menester para esto.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis que a cabsa de haberse derramado mucho vino en este camino del que la flota traía, y esto, según dicen los más, a culpa de la mala obra que los toneleros hicieron en Sevilla, la mayor mengua que agora tenemos aquí, o esperamos por esto tener, es de vinos, y como quier que tengamos para más tiempo así bizcocho como trigo, con todo es necesario que también se envíe alguna cantidad razonable, porque el camino es largo y cada día no se puede proveer, e asimismo algunas canales, digo tocinos, y otra cecina que sea mejor que la que habemos traído este camino. De carneros vivos y aun antes corderos y cordericas, más fembras que machos, y algunos becerros y becerras pequeños son menester, que cada vez vengan en cualquier *carabela que acá se enviare, y algunas asnas y asnos, y yeguas para trabajo y simiente, que acá ninguna de estas animalias hay de que hombre se pueda ayudar ni valer. Y porque recelo de sus que sus Altezas no se fallarán en Sevilla, ni los oficiales o ministros suyos sin expreso mandamiento non proveerían en lo porque agora con este primero camino es necesario que venga, porque en la consulta y en la respuesta se pasará la razón del partir los navíos que acá por todo mayo es necesario que sean; diréis a sus Altezas, como yo vos di cargo y mandé, que del oro que allá lleváis empeñándolo o poniéndolo en poder de algún mercader en Sevilla, el cual distraja y ponga*

los maravedís que serán menester para cargar dos carabelas de vino y de trigo y de las otras cosas que lleváis por memorial, el cual mercader lleve o envíe el dicho oro para sus Altezas, que le vean, reciban y hagan pagar lo que hobiere distraído e puesto para el despacho y cargazón de las dichas dos carabelas, las cuales por consolar y esforzar esta gente que acá queda, cumple que fagan más de poder ser acá vueltas por todo el mes de mayo, porque la gente antes de entrar en el verano vea e tengan algún refrescamiento destas cosas, en especial para las dolencias; de las cuales cosas acá ya tenemos gran mengua, como son pasas, azúcar, almendras, miel e arroz, que debiera venir en gran cantidad y vino muy poca, e aquello que vino es ya consumido e gastado, y aun la mayor parte de las medecinas que de allá trojieron, por la muchedumbre de los muchos dolientes, de las cuales cosas, como dicho es, vos lleváis memoriales así para sanos, como para dolientes, firmados de mi mano, los cuales cumplidamente si el dinero bastare, o a lo menos lo que más necesario sea para agora despachar, es para que lo puedan luego traer los dichos dos navíos, y lo que quedare procuraréis con sus Altezas que con otros navíos venga lo más presto que ser pudiere.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas enviaron a mandar a don Juan de Fonseca que luego haya información de los que hicieron ese engaño en los toneles, y de sus bienes haga que se cobre todo el daño que vino en el vino, con las costas; y en lo de las cañas vea cómo las que enviaren sean buenas, y en las otras cosas que aquí dice que las provea luego.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas que a cabsa que acá no hay lengua por medio de la cual a esta gente se pueda dar a entender nuestra santa fe, como sus Altezas desean, y aun los que acá estamos, como quier que se trabajará cuanto pudieren, se envían de presente con estos navíos así de los canibales, hombres y mujeres y niños y niñas, los cuales sus Altezas pueden mandar poner en poder de personas con quien puedan mejor aprender la lengua, ejercitándolos en cosas de servicio, y poco a poco mandando

poner en ellos algún más cuidado que en otros esclavos para que dependan unos de otros, que no se hablen ni se vean sino muy tarde, que más presto deprenderán allá que no acá, y serán mejores intérpretes, como quier que acá non se dejará de hacer lo que se pueda; es verdad que como esta gente platican poco los de una isla con los de la otra, en las lenguas hay alguna diferencia entre ellos, según como están más cerca o más lejos; y porque entre las otras islas las de los caníbales son mucho grandes, y mucho bien pobladas, parecerá acá que tomar dellos y dellas y enviarlos allá a Castilla non sería sino bien, porque quitarse hian [sic.] una vez de aquella inhumana costumbre que tienen de comer hombres, y allá en Castilla entendiendo la lengua muy más presto rescibirían el bautismo, y farían el provecho de sus ánimas: aun entre estos pueblos que non son de esta costumbre, se ganaría gran crédito por nosotros viendo que aquellos prendiésemos y cativásemos, de quien ellos suelen rescibir daño, y tienen tamaño miedo que del hombre sólo se espantan; certificando a sus Altezas que la venida e vista de esta flota acá en esta tierra así junta y hermosa, ha dado muy grande autoridad a esto, y muy grande seguridad para las cosas venideras, porque toda esta gente de esta grande isla y de las otras, viendo el buen tratamiento que a los buenos se fará, y el castigo que a los malos se dará, verná [sic.] a obediencia prestamente para poderlos mandar como vasallos de sus Altezas. Y como quier que ellos agora donde quier que hombres se halle non solo hacen de grado lo que hombre quiere que fagan, mas ellos de su voluntad se ponen a todo lo que entienden que nos puede placer, y también pueden ser ciertos sus Altezas que son menos allá entre los cristianos príncipes haber dado gran reputación la venida desta armada por muchos respetos, así presentes como venideros, los cuales sus Altezas podrán mejor pensar y entender que non sabría decir.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Deciréis heis lo que acá ha habido en lo de los caníbales que acá vinieron.

Que está muy bien, y así lo debe hacer; pero que procure allá como si ser pudiere, se reduzgan a nuestra santa fe católica, y asimismo lo procure con los de las islas donde está.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas, que el provecho de las almas de los dichos canibales, y aún destos de acá, ha traído el pensamiento que cuantos más allá se llevasen sería mejor; y en ello *podrían sus Altezas ser servidos desta manera: que visto cuántos son acá menester los ganados y bestias de trabajo para el sostenimiento de la gente que acá ha de estar, y bien de todas estas islas, sus Altezas podrán dar licencia e permiso a un número de carabelas suficiente que vengan acá cada año, y trayan de los dichos ganados y otros mantenimientos y cosas para poblar el campo y aprovechar la tierra, y esto en precios razonables a sus costas de los que trujieren, las cuales cosas se les podría pagar en esclavos de esto canibales, gente tan fiera y dispuesta, y bien proporcionada y de muy buen entendimiento, los cuales quitados de aquella inhumanidad creemos que serán mejores que otros ningunos esclavos, la cual luego perderán que sean fuera de su tierra, y de estos podrán haber muchos con las fustas de remos que acá se entienden de hacer, fecho empero presupuesto que cada una de las carabelas que vinieren de sus Altezas pusiesen una persona fiable, la cual defendiese las dichas carabelas que non descendiesen a ninguna otra parte ni isla salvo aquí, donde ha de estar la carga y descarga de toda la mercadería, y aun destos esclavos que se llevaren, sus Altezas podrían haber sus derechos allá; y desto traeréis o enviaréis respuesta, porque acá se hagan los aparejos que son menester con más confianza, si a sus Altezas pareciere bien.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

En esto se ha suspendido por agora hasta que venga otro camino de allá y escriba el Almirante lo que en esto le pareciere.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: También diréis a sus Altezas que más provechoso es, y menos costa, fletar los navíos como los fletan los mercaderes para Flandes por toneladas que non de otra manera; por ende que yo vos di cargo de fletar a este respecto las dos carabelas que habéis luego de enviar; y así se podrá hacer de todas las otras que sus Altezas enviaren,

si de aquella forma se ternán [sic.] *por servidos; pero non entiendo decir esto de las que han de venir con licencia por la mercadería de los esclavos.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas mandan a don Juan de Fonseca que en el fletar de las carabelas tenga esta forma si ser pudiere.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas que a causa de excusar alguna más costa, yo merqué estas carabelas que lleváis por memorial para retenerlas acá con estas dos naos, conviene a saber, la Gallega y *esa otra Capitana, de la cual merqué por semejante del maestre della los tres ochavos por el precio que en el dicho memorial destas copias lleváis firmado de mi mano, los cuales navíos non sólo darán autoridad y gran seguridad a la gente que ha de estar dentro y conversar con los indios para coger el oro, más aún para otra cualquier cosa de peligro que de gente extraña pudiese acontecer, allente [sic.] que las carabelas son necesarias para el descubrir de la tierra firme y otras islas que entre aquí e allá están; y suplicaréis a sus Altezas que los maravedís que estos navíos cuestan manden pagar en los tiempos que se les ha prometido, porque sin dubda ellos ganarían bien su costa, según yo creo y espero en la misericordia de Dios.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

El Almirante lo hizo bien, y decirle héis como acá se pagó al que vendió la nao, y mandaron a don Juan de Fonseca que pague lo de las carabelas que el Almirante compró.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas y suplicaréis de mi parte cuanto más humildemente pueda, que les plega mucho mirar en lo que por las cartas y otras escrituras verán más largamente tocante a la paz e sosiego e concordia de los que acá están, y que para las cosas del servicio de

sus Altezas escojan tales personas que non se tenga recelo dellas, y que miren más a lo por que se envían que non a sus propios intereses; y en esto, pues que todas las cosas vistas e supistes, hablaréis e diréis a sus Altezas la verdad de todas las cosas como las comprendistes, y que por la provisión de sus Altezas que sobre ello mandaren facer venga con los primeros navíos si posible fuere, a fin que acá non se hagan escándalos en el servicio de sus Altezas.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas están bien informados desto y en todo se proveerá como conviene.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas el asiento de esta ciudad, a la fermosura de la provincia alrededor como lo vistas y comprendistes, y como yo vos hice alcayde della por los poderes que de sus Altezas tengo para ello, a las cuales humildemente suplico que en alguna parte de satisfacción de vuestros servicios tengan por bien la dicha provisión, como de sus Altezas yo espero.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

A sus Altezas plaze que vos seais alcayde.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Porque mosén Pedro Margarite, criados de sus Altezas, ha bien servido, y espero que así lo hará adelante en las cosas que le fueren encomendadas, he habido placer de su quedada aquí, y también de Gaspar y de Beltrán por ser conocidos criados de sus Altezas para los poner en cosas de confianza: suplicaréis a sus Altezas que en especial al dicho mosén Pedro que es casado y tiene hijos, le provean de alguna encomienda en la Orden de Santiago, de la cual él tiene el hábito,

porque su mujer e hijos tengan en qué vivir. Asimismo haréis relación de Juan Aguado, criado de sus Altezas, cuan bien e diligentemente ha servido en todo lo que le ha seido mandado que suplico a sus Altezas a él e a los sobredichos los hayan por encomendados e por presentes.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas mandan asentar a mosén Pedro 30,000 maravedís cada año, y a Gaspar y Beltrán a cada uno 15,000 maravedís cada año desde hoy 15 de agosto de 94 en adelante, y así les haga pagar el Almirante en lo que allá se hobiere de pagar, y don Juan de Fonseca en lo que acá se hobiere de pagar: y en lo de Juan Aguado sus Altezas habrán memoria de él.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas el trabajo que el doctor Chancas tiene con el afruenta [sic.] de tantos dolientes, y aún la estrechura de los mantenimientos. *E aún con todo ello se dispon con gran diligencia y caridad en todo lo que cumple a su oficio, y porque sus Altezas remitieron a mí el salario que acá se le había de dar, porque estando acá es cierto quél non toma ni puede haber nada de ninguno, ni ganar de su oficio como en Castilla ganaba, o podría ganar estando a su reposo e viviendo de otra manera que acá no vive; y así que comoquiera que él jura que es más lo que allá ganaba allende el salario que sus Altezas le dan, y non me quise extender más de 50,000 maravedís por el trabajo que acá pasa cada un año mientras acá estoviere; los cuales suplico a sus Altezas le manden librar con el sueldo de acá y eso mismo, porque él dice y afirma que todos los físicos de vuestras Altezas, que andan en reales o semejantes cosas que éstas, suelen haber de derecho un día de sueldo en todo el año de toda la gente: con todo he seido informado, y dícenme, que como quier que esto sea, la costumbre es de darles cierta suma tasada a voluntad y mandamiento de sus Altezas en compensa de aquél día de sueldo. Suplicaréis a sus Altezas que en ello manden proveer, así en lo del salario como de esta costumbre, por forma que el dicho doctor tenga razón de ser contento.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

A sus Altezas place desto del doctor Chancas y que se le pague esto desde quel Almirante gelo [sic.] asentó, y que gelos [sic.] pague con lo del sueldo.

En esto del día del sueldo de los físicos, non lo acostumbran haber sino donde el Rey nuestro Señor esté en persona.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas de Coronel quanto es hombre para servir a sus Altezas en mucha cosas, y cuánto ha servido hasta aquí en todo lo más necesario, y la mengua que dél sentimos agora que está doliente, y que sirviendo de tal manera es razón quél sienta el fruto de su servicio, non solo en las mercedes para después, mas en los de su salario en lo presente, en *manera quél e los que acá están sientan que les aprovecha el servicio, porque según el ejercicio que acá se ha de tener en coger este oro, no son de tener en poco las personas en quien tanta diligencia hay: y porque por su habilidad se proveyó acá por mí del oficio de alguacil mayor destas Indias, y en la provisión va el salario en blanco, que suplico a sus Altezas gelo [sic.] manden henchir como más sea su servicio, mirando sus servicios, confirmándole la provisión que acá se le dio, e proveyéndolo de él de juro.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas mandan que le asienten 15,000 maravedís cada año más de su sueldo, e que se le paguen cuando le pagaren su sueldo.

(Almirante Cristóbal Colón):

Asimismo diréis a sus Altezas como aquí vino el bachiller Gil García por alcalde mayor e non se le ha consignado ni nombrado salario, y es persona de bien y de buenas letras, e diligente, e es acá bien necesario; que suplico a sus Altezas le manden nombrar e consignar su salario, por manera que él se pueda

sostener, e le sea librado con el dinero del sueldo de acá.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas le mandan asentar cada año 20,000 maravedís en tanto que allá estoviere y más su sueldo, y que gelo [sic] paguen cuando pagaren el sueldo.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas como quier que ya se lo escribo por las cartas que para este año non entiendo que sea posible ir a descubrir hasta que esto destos ríos que se hallaron de oro sea puesto en el silencio debido a servicio de sus Altezas, que después mucho mejor se podrá facer, porque no es cosa que nadie la podiese facer sin mi presencia a mi grado, ni a servicio de sus Altezas, por muy bien que lo ficiese, como es en dubda según lo que hombre vee por su presencia.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Trabaje como lo más preciso que ser pueda se sepa lo adito [sic] de ese oro.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas como los escuderos de caballo que vinieron de Granada, en el alarde que ficieron en Sevilla mostraron buenos caballos, e después al embarcar, yo no lo vi porque estaba un poco doliente, y metiéronlos tales quel mejor dellos non parece que vale 2,000 maravedís, porque vendieron los otros y compraron estos, y esto fue de la suerte que se hizo lo de mucha gente que allá en los alardes de Sevilla yo vi muy buena; parece que Juan de Soria, después de dado el dinero del sueldo, por algún interese suyo puso otros en lugar de aquellos que yo acá pensaba fallar, y fallo gente que yo nunca había visto: en esto ha habido gran maldad, de tal manera que yo no sé

si me queje del solo: por esto, visto que a estos escuderos se ha fecho la costa hasta aquí, allende de sus sueldos y también a *sus caballos*, y se hace de presente y son personas que cuando ellos están dolientes, o non se les antoja, non quieren que sus caballos sirvan sin ellos mismos; sus Altezas non quieren que se les compren estos caballos sino que sirvan a sus Altezas, y esto mismo non les parece que deban servir ni cosa ninguna sino a caballo; lo cual agora de presente non face mucho al caso, e por esto parece que sería mejor comprarle los caballos, pues que tan poco valen, y non estar cada día con ellos en estas pendencias; por ende que sus Altezas determinen esto como fuere su servicio.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Sus Altezas mandan a don Juan de Fonseca que se informe de esto de estos caballos, y si se hallare que es verdad que hicieron ese engaño, lo envíen a sus Altezas porque lo mandarán castigar; y también se informe deso que dice de la otra gente, y envíe la pesquisa a sus Altezas; y en lo destos escuderos sus Altezas mandan que estén allá y sirvan, pues son de las guardas y criados de sus Altezas; y a los escuderos mandan sus Altezas que den los caballos cada vez que fuere menester y el Almirante lo mandare, y si algún daño recibieron los caballos yendo otros en ellos, por medio del Almirante mandan sus Altezas que gelo [sic] paguen.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: diréis a sus Altezas como aquí han venido más de 200 personas sin sueldo, y hay algunos dellos que sirven bien, y aun los otros por semejante se mandan que lo hagan así, y porque para estos primeros tres años será gran bien que aquí estén 1,000 hombres para asentar y poner en muy gran seguridad esta isla y ríos de oro, y aunque hobiese 100 de caballos non se perdería nada, antes parece necesario aunque en estos de caballo fasta que oro se envíe sus Altezas podrán sobreseer: con todo a estas 200 personas, que vienen sin sueldo, sus Altezas deben

enviar a decir si se les pagará sueldo como a los otros sirviendo bien, porque cierto son necesarios como dicho tengo para este comienzo.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

De estas 200 personas que aquí dice que fueron sin sueldo, mandan sus Altezas que entren en lugar de los que han faltado y faltaren de los que iban a sueldo, seyendo hábiles y a contentamiento del Almirante y sus Altezas mandan al contador que los asiente en lugar de los que faltaren como el Almirante dijere.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Porque en algo la costa de esta gente se puede aliviar con industria y formas que otros príncipes suelen tener en otras, lo gastado mejor que acá se podría excusar, parece que sería bien mandar traer en los navíos que vinieron allende de las otras cosas que son para los mantenimientos comunes, y de la botica, zapatos y cueros *para los mandar hacer, camisas comunes y de otros jubones, lienzo, sayos, calzas, paños para vestir en razonables precios; y otras cosas, como son conservas, que son fuera de ración, y para conservación de la salud, las cuales cosas todas la gente de acá recibiría de grado en descuento de su sueldo, y si allá esto se mercase por ministros leales y que mirasen el servicio de sus Altezas, se ahoraría algo: por ende sabréis la voluntad de sus Altezas cerca desto, y si les pareciere ser su servicio luego se debe poner en obra.*

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Por este camino se solía ser fasta que más escriba el Almirante y ya enviarán a mandar a don Juan de Fonseca con Jimeno de Bribiesca que provea en esto.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: También diréis a sus Altezas que por cuento ayer en el alarde que se tomó se falló la gente muy desarmada, lo cual pienso que en parte contesció

que aquel trocar que allá se fixo en Sevilla o en el puerto cuando se dejaron los que se mostraron armados, y corrieron otros que daban algo a quien los trocasse, parece que sería bien que se mandasen traer 200 corazas, y 100 espingardas, y 100 ballestas, y mucho almacén, que es cosa que más menester habemos y de todas estas armas se podrán dar a los desarmados.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Ya se escribe a don Juan de Fonseca que provea en esto.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Por cuanto algunos oficiales que acá vinieron como son albañiles y de otros oficios, que son casados y tienen sus mujeres allá, y querrían que allá lo que se les debe de su sueldo se diese a sus mujeres o a las personas a quien ellos enviaren sus recabdos, para que les compren las cosas que acá han menester; que a sus Altezas suplico les mande librar, porque su servicio es que estos estén proveídos acá.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Ya enviaron a mandar sus Altezas a don Juan de Fonseca que provea en esto.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Porque allende las otras cosas que allá se envían a pedir por los memoriales que lleváis de mi mano firmados, así para mantenimiento de los sanos como para los dolientes, sería muy bien que se hobiesen de la isla de la Madera 50 pipas de miel de azúcar, porque es el mejor mantenimiento del mundo y más sano, y non suele costar cada pipa sino a dos ducados sin el casco, y si sus Altezas mandan que a la vuelta pase por allí alguna carabela las podrá mercar, y también 10 cajas de azúcar que es mucho menester, que esta es la mejor sazón del año, digo entre aquí e el mes de abril

para fallarlo, e haber dello buena razón, y podriase dar orden mandándolo sus Altezas, e que non supiesen allá para donde lo quieren.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Don Juan de Fonseca que provea esto.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Diréis a sus Altezas, por cuanto aunque los ríos tengan en la cantidad que se dice por los que han visto, pero que lo cierto desto es quel oro non se engendra en los ríos mas en la tierra quel agua topando con las minas lo trae envuelto en las arenas, y porque en estos tantos ríos se han descubierto comoquiera que hay algunos grandecitos hay otros tan pequeños que son más fuentes que no ríos, que non llevan de dos dedos de agua, y se falla luego el cabo donde nasce; para lo cual non solo serán provechosos los lavadores para cogerlo en la arena, más los otros para cavarlo en la tierra, que será lo más especial e de mayor cantidad; e por esto será bien que sus Altezas envíen lavadores, e de los que andan en las minas allá en Almadén, porque en la una manera y en la otra se faga el ejercicio, como quier que acá non esperaremos a ellos que con los lavadores que aquí tenemos, esperamos con la ayuda de Dios, si una vez la gente está sana, allegar un buen golpe de oro para las primeras carabelas que fueren.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

A otro camino se proveerá en esto cumplidamente: en tanto mandan sus Altezas a don Juan de Fonseca que envíe luego los más minadores que pudiere haber, y escriben al Almadén, que de allí tomen los que más pudieren y los envíen.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Suplicaréis a sus Altezas de mi parte muy humildemente, que quieran tener muy encomendado a Villacorta, el cual, como sus Altezas saben,

ha mucho servido en esta negociación, y con muy buena voluntad, y según le conozco persona diligente y afecionada a su servicio; rescibiré merced que se le dé algún cargo de confianza, para el cual él sea suficiente y pueda mostrar su deseo de servir y diligencia, y esto procuraréis por forma que el Villacorta conozca por la obra que lo que ha trabajado por mí en lo que yo le hobe menester le aprovecha en esto.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Así se hará.

(Almirante Cristóbal Colón):

Ítem: Que los dichos mosén Pedro y Gaspar y Beltrán y otros que han quedado acá, trajeron capitanías de carabelas, que son agora vueltas, y non gozan del sueldo; pero porque son tales personas, que se han de poner en cosas principales y de confianza, non se les ha determinado el sueldo que sea diferenciado de los otros: suplicaréis de mi parte a sus Altezas determinen lo que se les ha de dar en cada un año, o por meses, como más fueren servidos. Fecho en la ciudad Isabela a treinta días de enero de mil quatrocientos y noventa y quatro años.

(Isabel de Castilla / Fernando de Aragón):

Ya está respondido arriba, pero porque en el dicho capítulo que en esto habla dice que gozan del salario, desde agora mandan sus Altezas que se les cuenten todos sus salarios desde que dejaron las capitanías.

Díálogos

Entrevista a la profesora Bettina Pacheco, pilar fundamental de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe (MLLC) de la Universidad de Los Andes en el Táchira, en el marco de los 30 años de su creación

*Marisol García Romero**

Universidad de Los Andes, Táchira

1. ¿Cómo fue el proceso que llevó a la creación de la MLLC en la Universidad de Los Andes?

Durante el ejercicio como vicerrector-decano del NUTULA (1990-1993) del profesor Jesús Alfredo Pacheco Miranda† surgió la inquietud o la necesidad de ofrecer estudios de posgrado en San Cristóbal, para los interesados en especializarse en literatura. Fue así como el profesor Pacheco junto al profesor Carlos Sosa Osorio, hacia el año 1992, diseñaron un primer programa para una maestría en literatura que tendría como orientación específica los estudios de la literatura producida en el Caribe. Con el apoyo del departamento que en ese entonces se llamaba Departamento de Idiomas (actualmente se llama Departamento de Español y Literatura), y con los valiosos aportes de los profesores José Andrés Albarracín Fernández† y Mario Cerda Cuitiño†, quienes fueron sus primeros coordinadores, se creó esta maestría, la cual fue muy bien recibida por la población estudiantil que tenía, en ese momento, pocas oportunidades de posgraduarse.

* Directora de esta revista. Docente del Departamento de Español y Literatura de la Universidad de Los Andes en el Táchira. E-mail: profesoramarisolgarcia@gmail.com.

2. ¿Podría hacer una valoración académica de los logros y dificultades durante el período (2001-2008) que le correspondió ser coordinadora?

Cuando tuve el honor de coordinar la maestría esta ya estaba muy bien consolidada, gracias a la dedicada labor de sus anteriores coordinadores ya mencionados. Para el año 2000, teníamos una plantilla de profesores destacada y nos podíamos permitir invitar especialistas de Mérida y de otras universidades y ciudades del país. Mi empeño fue impulsar los estudios sobre el Caribe, ya que en ese tiempo no se entendía por qué en los Andes se estaba estudiando un Caribe tan lejano. Ello nos llevó a realizar una jornada a la que invitamos a los profesores de otras especialidades y posgrados. Allí discutimos y convinimos en que somos un país esencialmente caribeño y que, por tanto, estos estudios eran más que oportunos y necesarios. El profesor Arnaldo Valero, especialista en estudios del Caribe, profesor adscrito al Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, de Mérida, participó gustosamente en dichas jornadas. Durante mi gestión,



Prof. Bettina Pacheco

Fuente: <http://cienytecblog2.blogspot.com/2008/09/bettina-pacheco-la-juventud-inyecta.html>

la relación con este instituto merideño fue constante, provechosa, de mucho intercambio académico. También a partir del año 2001 rediseñamos la revista *Contexto*, vocero y apoyo de la maestría, dándole un renovado impulso que se ha mantenido con alta calidad hasta hoy. También me complace mencionar que la mayoría de los que culminaron los créditos del programa, defendieron exitosamente su tesis de grado. Dificultades siempre las hay: la actualización de la biblioteca, por ejemplo, o lograr un tutor que dirija la tesis final, sin embargo, las fuimos superando sobre la marcha. Gracias a que recibíamos, por intercambio con nuestra revista *Contexto*, revistas especializadas de varios países, lo que nos permitía actualizarnos en algunos temas.

3. En una institución que posee tres maestrías en literatura y un Doctorado en Letras, ¿cuál es el peso específico de la MLLC en el Táchira?

Como comenté antes, los estudios sobre el Caribe hispánico, francófono y anglófono son los que nos distinguen de las dos maestrías sobre literatura de Mérida y Trujillo. Gracias a que la maestría existe, los egresados de nuestro pregrado podían acceder a estudios de posgrado. Viajar a Caracas, Mérida o Trujillo resultaba difícil, oneroso, así que nuestro programa resultaba muy importante para nuestra región. No hay que olvidar que tuvimos alumnos de la vecina Cúcuta, así como colaboraciones con la Universidad de Pamplona, con su Especialización en Español y Literatura, con los congresos que se celebraban anualmente en esa universidad, organizados por la doctora Flor Delia Pulido, gran colaboradora nuestra.

4. El programa curricular de la MLLC vigente tiene más de 20 años, ¿qué cambios propondría para adaptarlo a las nuevas tendencias en estudios literarios?

Pienso que los programas deberían orientarse por las líneas de investigación desarrolladas por la planta de profesores de la maestría.

Que las asignaturas giren en torno a unas líneas de trabajo específicas, de acuerdo a las investigaciones que los profesores lleven adelante durante sus cursos, lo que conduciría a la producción de artículos especializados y a la tesis final; para ello se dispone de la revista *Contexto* que podría estimular y recoger muchos de esos avances y propuestas. Eso evitaría la dispersión en cuanto a temas y objetos de estudios provenientes de la oferta de cursos diversos, interesantes e importantes, desde luego, pero sin una dirección de sentido. Otro beneficio sería que esta dinámica resolvería el problema o las dudas sobre encontrar objeto de investigación para la tesis de grado y evitaría el vicio del “todo menos tesis”.

5. ¿Cómo observa las perspectivas de los estudios literarios a nivel de posgrado en el país, tomando en cuenta la grave crisis socioeconómica que ha afectado a las universidades públicas?

Aquí sí me encuentro en una postura pesimista, la devastación que han sufrido nuestras universidades desde hace unos años hasta ahora es innegable. ¿Cuántos jóvenes nos quedan en el país, que no hayan emigrado y no estén deseosos de hacerlo, y que quieran estudiar educación y especializarse en humanidades, en literatura específicamente? ¿Le verán un futuro de realización personal y económica satisfactoria? ¿Tendrán la suficiente solvencia económica para costearse unos estudios de cuarto nivel? ¿Y qué decir de las bibliotecas desabastecidas de materiales actualizados, la ausencia o costosisimas ofertas de las librerías que quedan? Sin contar el deplorable servicio de internet del que disponemos, junto a los cortes de electricidad, sobre todo en la provincia. El panorama es muy oscuro, me apena mencionarlo, creo que solo las universidades privadas, costosas y pagadas en dólares, son las que están saliendo adelante, paradojas de este “socialismo del siglo XXI”. Sin embargo, me conmueve ver a algunos jóvenes luchando para que sus universidades continúen sus actividades, en recatarlas de su deterioro. Me levantan el ánimo, voto por ellos: “Juventud, divino tesoro”...

6. Como investigadora de la literatura escrita por mujeres, ¿qué le recomendaría a los futuros tesistas interesados en esta temática?

Una sola recomendación: lean las obras escritas por mujeres, hay una abundante producción de novelas de autoría femenina, tanto en España como en Latinoamérica. Parece que hasta las editoriales están favoreciendo más que nunca la publicación de obras escritas por mujeres, es una razón de mercado más que todo: son las mujeres las que leen más. Léanlas con gusto, sin prejuicios, encontrarán tesoros, descubrirán un mundo: Almudena Grandes, Julia Navarro, Espido Freire, Vanessa Monfort, Laura Restrepo, Elena Poniatowska, Karina Sainz Borgo, Milagros Mata Gil, Elisa Lerner y pare usted de contar... Un terreno fértil para explorar.

7. Lamentablemente, no todos los que egresan de la MLLC realizan estudios críticos más allá de la tesis ¿qué recomienda para revertir esta realidad?

Bueno, tengo contacto con algunos de ellos y sí han realizado estudios luego de obtener su título, pero es verdad, no son la mayoría. También me satisface ver cómo muchos se han constituido en la generación de relevo, los veo como docentes competentes en otras instituciones, ya como profesores o como directivos. Es cierto que deberíamos estimularlos más, quizás haciendo encuentros de egresados, seminarios sobre alguna temática de actualidad, como los podíamos hacer en el pasado. Recuerdo el encuentro de la AVECA, la Asociación de Estudios del Caribe, que celebramos en nuestro Núcleo con una entusiasta participación del estudiantado. Y aquellos hermosos encuentros que algunos de nuestros egresados realizaron llamándolos “Volver a casa”, disfruté muchísimo el organizado por dos excelentes exalumnos nuestros: los profesores Luis Mora Ballesteros y Bernardo Navarro†, quienes, además, entre otros colaboradores, le dieron un nuevo impulso a la versión digital de la revista. Dice el lugar común

que soñar no cuesta nada, pero apostemos a ello, algún día volveremos a ser los que fuimos, académicamente hablando.

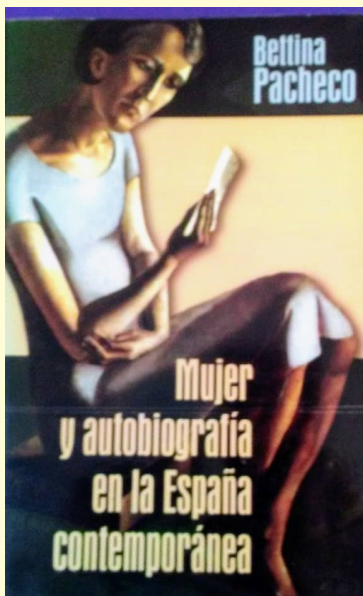
8. *¿Cuáles han sido sus mayores satisfacciones como docente de literatura de posgrado?*

He sido docente en el nivel medio y en el universitario en pregrado y posgrado. Siempre me he sentido satisfecha durante mi desempeño, el contacto con la gente joven es revitalizador, estimulante, una misión de vida. Puede que en posgrado haya un mayor compromiso académico, desde el punto de vista de la actualización y producción en investigación, eso obliga a ser mejor docente e investigadora. Mientras fui coordinadora me satisfizo el buen nivel de nuestra maestría, el esfuerzo que hice para llevarla adelante, así como la dirección de la revista *Contexto*, hoy no cabe dudas sobre su importancia para los estudios literarios del país. Ahora que estoy jubilada tengo como mi mayor acierto esas dos funciones. Gracias a nuestra Alma Mater, nuestra querida Universidad de Los Andes, Núcleo Táchira, que hizo posible que durante 30 años nuestra Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe siga viva y con buena salud, dirigida por uno de sus excelentes



I Jornadas de Investigación y Crítica Literaria: Luis Mora Ballesteros (organizador) y Adeldo Yáñez (invitado internacional de la Universidad de Otago, Nueva Zelanda). Fuente: <http://prensa.ula.ve/>

egresados, el profesor Camilo Mora. Mi reconocimiento para él y para todos los profesores que han impartido sus conocimientos en su seno. Dios les dé larga y fructífera vida por muchos años más.



Bettina Pacheco (bettinaomaira@yahoo.com)

Es doctora en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Se ha desempeñado como profesora de Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Los Andes de Venezuela. Ha sido directora-editora de *Contexto*, revista de estudios literarios, órgano de difusión de la Maestría en Literatura Latinoamericana y del Caribe, de la Universidad de Los Andes, Táchira, de la cual fue coordinadora (2001-2008). Su interés como investigadora está centrado en el estudio de la narrativa escrita por mujeres. Ha publicado el libro *Mujer y autobiografía en la España contemporánea* (2001), así como varios artículos en revistas especializadas en los que aborda la crítica de la escritura femenina. Es miembro de la Asociación Internacional de Hispanistas, de la Asociación Venezolana de Estudios del Caribe (AVECA) y de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC).

Reseñas

1. Oscar PALACIOS HERRERA, *Dionisio Cisneros. El último realista*. Colección Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Volumen 46. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1989.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Departamento de Historia Universal / Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

José Manuel Briceño Guerrero (1929-2014) y Manuel Caballero (1931-2010), el primero en uno de sus seminarios del *posgrado lento* que condujo por largos años en su espacio de trabajo del edificio Tiquire de las Residencias Los Caciques de la Mérida universitaria, y el segundo en ocasión de una entrevista publicada en la prensa caraqueña, supieron armar respuestas particulares a la pregunta que suelen hacerle a quien posee alguna cantidad particular de libros *en físico*: ¿Los ha leído todos? Briceño Guerrero contestó que no necesariamente, porque cada libro adquirido, recibido y conservado constituía un proyecto de lectura en potencial trance de ser llevado a efecto, y Caballero que no, porque se había imaginado el infierno como un lugar con solo libros leídos...

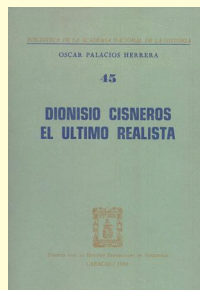
Ninguno de ellos, sin embargo, atisbó que iba a sobrevenir un tiempo en el cual *proyectos de lectura* como única posibilidad e *infierno con solo libros leídos* forzosamente se materializarían en el microcosmo bibliotecario de los lectores venezolanos. En efecto: crisis y pandemia han acelerado la desaparición de las librerías, la circulación del libro y la edición de novedades, situación que no han remediado las *versiones digitales*, porque las recurrentes fallas de los servicios de electricidad e internet, y la imposibilidad de renovar equipos de computación restringe las posibilidades de esas *plataformas*... Así quienes padecen del hábito de la lectura han quedado confinados a los *proyectos de lectura* que

esperaban el cumplimiento de la promesa lectora en los estantes y al avanzar el mismo, el terror a disponer de solo textos leídos se alcanza en vida... Por otra parte, los libros usados se han vuelto muy costosos y los que se podrían leer en PDF según los buscadores de internet, es la queja que se oye, estarían concentrados en *obras famosas* de los siglos pasados, autores desconocidos y libros de autoayuda...

Persistir en leer en estos tiempos, en lugar de buscar trabajos útiles que produzcan algunas monedas para auxiliar los exiguos salarios y las miserables pensiones para intentar comprar algo de comida, además, no deja de ser cuestionado... y eso –tal vez– esté ayudando a que los *lectores viciosos* no extingan muy pronto lo no-leído de que disponen...

Los libros, que quien suscribe estas líneas, ha logrado leer en los últimos años, por ejemplo, estaban casi todos entre los postergados...

Uno de ellos es el que se anuncia reseñar aquí. Forma parte del grupo de los editados por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, títulos que el oficio en el que se ha creído y se persiste en militar profesionalmente y la pasión por comprender la esencia heredada por la gente y el territorio en que se vive, hacen obligatorio leer. Y como suele suceder: al proceder a su lectura, no deja de sentirse culpa por no haberlo hecho antes y hasta a caerse entonces en el despropósito de *agradecer* a la situación que, por ese lado, ha empujado a realizar esos proyectos y acercarse al calor del infierno del todo leído... Pero, de hecho, si hace al menos tres décadas atrás se hubiera hecho la lectura contemporánea correspondiente a su edición de 1989, *Dionisio Cisneros. El último realista* habría ahorrado o acortado jornadas de indagación documental y bibliohemerográfica, exploración de líneas de investigación y búsquedas de datos para sustentar hipótesis e intuiciones que sosegaran las perplejidades sobre la historia venezolana, sus paradojas y contradicciones humanas.



Oscar Palacios Herrera, en cuyos apellidos *suenan* ecos de dos de las familias fundadoras de Caracas, o *Amos del Valle* como los denominó el psiquiatra, diplomático y escritor Francisco Herrera Luque (1927-1991), nació en la capital venezolana en 1919, se graduó de abogado y ejerció la docencia en la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, llegando a ser Director de Escuela y Decano de la Facultad de Derecho de la UCV, y ocupó como ministro varias carteras durante la dictadura perezjimenista, lo cual no fue óbice para ser designado en 1959, tras la caída del gobierno dictatorial, presidente fundador del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) y más tarde Director del Diario *El Nacional*, emblema periodístico de las conquistas democráticas del país y en estos nefastos tiempos, al igual que aquellas *conquistas*, expoliado y arrinconado en las inestables, sobresaturadas y efímeras redes de internet. Murió en 1995.

En el contexto de su producción bibliográfica, en la que sobresalen el derecho y la sociología, este libro parece una *rara avis* porque cumple con el soporte documental, bibliográfico, hemerográfico y analítico de los de historia sin ser su autor historiador de profesión ni práctica, a la vez que denota un solvente manejo del idioma, una estructura organizada de la argumentación y mesura al hacer afirmaciones, además de dominio lindante con lo artesanal en el manejo de la exposición, recurriendo a capítulos cortos en cuyo final hay una deliberada tensión narrativa que le permite conducir a los lectores al deseo de avanzar en pos del siguiente para despejar el desenlace de hechos al borde de lo inesperado...

Palacios Herrera supo apoyarse en la base documental del Archivo General de la Nación, sobre todo de las secciones Intendencia y Guerra y Marina, en las cuales quedaron registrados los tantos esfuerzos y costos en dinero, tiempo y hombres tratando de capturarlos cuando Cisneros reconocía como única autoridad al rey español, la prensa que se hizo eco de sus andanzas, el diario del cónsul británico (1826-1841) Robert Ker Porter (1777-1842), la autobiografía de José Antonio Páez

(1790-1873) y la biografía de Ezequiel Zamora (1817-1860) escrita por Laureano Villanueva (1840-1912) y publicada originalmente en 1898.

Da la impresión de que el libro fue construido como un guion cinematográfico, tal vez, porque el personaje, los hechos y el contexto de la Venezuela en época de la transición del dominio colonial al gobierno republicano, primero el grancolombiano y luego al venezolano, merecería más la síntesis de una película que varios libros de análisis histórico...

El personaje, *José Dionisio Ramón del Carmen Cisneros Guevara* (1796-1847), fue descrito por el cónsul británico Ker Porter como *...un indio ...cerca de cinco pies y ocho pulgadas de estatura, de contextura fuerte y hombros extraordinariamente desarrollados ... / ojos pequeños, oscuros, escrutadores; una mirada malvada y penetrante, destellante de suspicacia, con el reprimido centelleo de lo que fue una vez indómita ferocidad. Las cejas hoscas y protuberantes... La boca ancha, de labios delgados... Había perdido la mayor parte de los dientes. La nariz era ligeramente aquilina, los pómulos altos, la frente baja, el cabello de un negro profundo, muy burdo y muy recortado... arrugada la piel de las mandíbulas... sin mostrar siquiera la sombra de una sonrisa* (pp. 247-248). Tal vez, habría dado para la ficción como el asturiano prorealista José Tomás Boves (1782-1814), quien fue llevado a la literatura en *Boves el Urogallo* (1974) por la pluma de Herrera Luque, a una novela corta de Radio Caracas Televisión por José Ignacio Cabrujas (1937-1995) y Román Chalbaud (1911), también en 1974, y al cine con la película *Taita Boves* (2010) a cargo de Luis Alberto Lamata (1959).

Podría decirse, incluso, que Cisneros daría más para la ficción que Boves por las contradicciones que encarnó y le tocó vivir, pudiendo ser considerado hasta una especie de *símbolo* de las muchas paradojas de la historia venezolana arrastradas hasta la época de la ruptura independentista y también de las que se han proyectado hasta estos días del primer cuarto del siglo XXI.

Fue un *indio de calidad*, hijo de un mestizo y una *india tributaria*, empujado a la violencia étnica y de clases incubada en el régimen

colonial, exacerbada en la larga Guerra de Independencia y desbordada a lo largo del siglo XIX, tocándole militar en las filas realistas de las que nominalmente no se apartó durante la existencia de la República de Colombia (1821-1830) y los dos primeros años en los que se estrenó Venezuela como Estado-nación. Fue reo de persecución todos esos años, hasta que —luego de haber rechazado e ignorado otros— aceptó en 1831 el indulto que le ofreció Páez como Presidente de Venezuela (este se había hecho su *compadre* previamente cuando, en una de las persecuciones de las que escapó, los perseguidores gubernamentales capturaron a una de sus mujeres y a un hijo al que Páez bautizó y puso bajo su cuidado) y como “...coronel al servicio de España...” junto con “...la oficialidad y tropa a su mando...” se acogió a la Constitución y leyes para entrar en “...el goce de los derechos de ciudadanos de Venezuela”, a cambio de conservar su grado militar “...lo mismo que cinco oficiales que le acompañan...”. Esa condición de *coronel al servicio de España* es la que permitió a Palacios Herrera calificarlo, no sin paradoja, dada su condición de *indio*, como *el último realista...* Posteriormente, Cisneros pasó a ser *soldado de la república* a la que no había reconocido y a la que se había enfrentado, poniéndose al lado de la legalidad y hasta al mando de algunos miembros de los ejércitos que lo habían perseguido en tanto guerrillero, faccioso y saqueador de pueblos, así estuvo bajo las órdenes del gobierno contra la *revolución de las reformas* que había defenestrado a José María Vargas (1786-1854) del poder y en ocasión de la cual le correspondió ir tras los que años antes habían procurado capturarlo por prófugo de la justicia. Asimismo, aceptó encargos gubernamentales de perseguir a guerrilleros y facciosos, como Zamora y el *indio* (Francisco José) Rangel (1795-1847), hasta que al verse envuelto en una de las tantas disputas de la azarosa jerarquía militar propia de la novel nación venezolana en sus décadas iniciales y como una ortodoxa manera de, en palabras del General Carlos Soublette (1789-1870), *afianzar* “...la subordinación, la moral y la disciplina militar...” fue enjuiciado por sedición, insubordinación y expoliación y condenado a ser fusilado. Esta pena máxima en su contra fue ejecutada el 13 de enero de 1847.

Pero en el libro hay todavía mucho más, de ahí su valor historiográfico, pues permite un acercamiento a la historia en el nivel de la gente anónima a la que le correspondió lidiar con los duros comienzos del siglo XIX.

Se mencionan, por ejemplo, las enfermedades que azotaban a la población siendo *las calenturas* una de las más temidas (p. 277) junto con la peste (p. 71). Entre los recursos con los que procuraban combatir las estaban: *amputaciones y fomentos de extracto de coquiza* para las heridas (p. 145), *sales purgantes, ungüento para úlceras, quina* (p. 211), *compuestos de raíces* (p. 257), *cerato simple, maná de lágrimas, extracto de beleño, precipitado rojo, calomel inglés, aceites de almendras, aceite de castor, sublimado de bismuto, hipecuana, emplaste y quinina...* (p. 298), por ejemplo.

Hay referencias a las magras vestimentas de las tropas del gobierno: en 1831, por ejemplo, cuando ya *pacificado* Cisneros, el gobierno buscando reducir costos ordenó recoger varias de las *columnas* dedicadas a perseguirlo, fue informado de que la *Milicia de Caracas* no podía hacerlo porque disponía de apenas *un vestuario por cada hombre*, porque había *andado por los montes*, se hallaba *literalmente en cueros* e imposibilitada de ser presentada en público, debiendo esperarse a que pudieran serlo (p. 234).

Es posible encontrar en sus páginas referencias sobre las escuetas disponibilidades alimentarias: *raíces y frutas silvestres* (p. 175), *carne seca, ron* (p. 183) y *carne salada* (p. 236), aunque para el caso de *convites especiales* las *hayacas* (p. 34) constituían un suculento atractivo.

Las armas y la insuficiencia de las mismas, tanto para los bandidos como para el gobierno, están recogidas en las páginas de este libro de Palacios Herrera. Sirva de ejemplo que en una derrota que recibe un grupo de facciosos, a estos se les incautaron: fusiles, trabucos, pistolas, sables, flechas y también palos (pp. 74 y 152) y en una *nota* que le fue encontrada a un prisionero el firmante de la misma, *Sisneros* (sic) decía “...Mándeme munición que estoy fallo...” (p. 74).

Lo ocurrido en 1828 en San Sebastián corrobora los demasiados *sinsabores* que soportaba la población común en aquellos tiempos,

tales como la inseguridad campante, los empréstitos obligatorios, la *leva forzosa* a la que eran sometidos los centros poblados y campos restando mano de obra a la agricultura, la cría y el comercio, el azote que significaba ser víctimas de los asaltos, como también, para remate, la lentitud de los laberintos burocráticos. El Alcalde Primero de aquella población, Juan Antonio Acorta, había recibido noticias de la proximidad a ella de Cisneros y los suyos y alistó un grupo de hombres, levantó un empréstito entre los vecinos para sostenerlo y pidió al jefe de la guarnición del lugar, capitán José Coronado, que le permitiera dotar con los cien fusiles (que habían estado a disposición de unas milicias ya disueltas) en depósito en el cuartel del lugar, pero el militar desestimó la información y el petitorio. Acorta acudió al Intendente, quien consultó al Libertador y este dispuso que se enviaran los informes que respaldaban las sospechas de la proximidad del guerrillero para proceder a lo que fuese conveniente... Mientras tanto llegaron —a pie y en silencio— entre cuarenta y cincuenta hombres “...sucios, armados... con la mayor violencia...” ante los que los desarmados vecinos no pudieron defenderse y los de Cisneros tomaron el cuartel, se apoderaron de los fusiles (los que no pudieron cargar consigo los *quebraron*), mataron a Coronado, saquearon las tiendas, tomaron ropas y bestias y se fueron (pp. 137-138). Estaban, asimismo, las constantes desertiones que se producían en perseguidos y perseguidores y el desastre ocurrido en San Sebastián vuelve a brindar un ejemplo de ellas: el Inspector General de las Milicias, José Rafael Revenga (1786-1852), informó al Libertador que después de aquel desastre sus tropas veteranas “...andaban pordioseando comida y desertaban los mejores sargentos...” (p. 138).

La recurrencia usual al comercio ilegal para evitar las cargas impositivas (p. 240), sobre todo en relación con el tabaco, sobre el que seguía privando el monopolio estatal de la época de la dominación española, al punto de que los *estancos* de tabaco, junto con las alcabalas y los *derechos* para producir y comercializar bebidas alcohólicas o montar una *pulpería* eran las principales fuentes de ingreso del erario público,

siendo práctica usual en los gobiernos necesitados de disponibilidad inmediata de fondos, forzar, con alguna medida amparada en las leyes de emergencia, a la entrega de los escasos fondos de esos rubros que lograban acumularse... Por supuesto que los mismos eran igualmente objetivos principales de apropiación para sus enemigos.

La indefensión ante las fuerzas incontrolables de la naturaleza quedó manifiesta en el informe que Lino de Clemente, al mando del *batallón Apure*, le presentó a Santiago Mariño (1788-1854) a inicios de mayo de 1825: el soldado "...se expone a perder la vida pues el más robusto ha de enfermar manteniéndose mojado de día y de noche..." (p. 112).

La debilidad política del Estado constantemente obligado a *pactar* con el enemigo como único método de tener temporadas de paz y tranquilidad quedó evidenciada en los recurrentes ofrecimientos de *amnistía* a Cisneros desde antes de constituirse Venezuela como república independiente.

Sin olvidar el apoyo y complicidad de la población con los forajidos y rivales del gobierno, aunque a la hora de recibir perjuicios, lo mismo se los prodigaban gobierno que enemigos de este. Sirva de muestra la llamada *revolución de las reformas* (1835) en la que contra el gobierno de Vargas se alzaron, entre otros, Pedro Carujo (1801-1836) y Santiago Mariño. En un momento del conflicto (que tuvo entre sus episodios la deportación del Presidente y el Vicepresidente) los *reformistas* ocuparon Caracas y contra la ciudad avanzaron tropas al mando de Páez en apoyo de la *legalidad*. No llegó a haber enfrentamiento, los *insurrectos* se retiraron antes y las *tropas del gobierno* atravesaron la capital tras sus enemigos, pero a los desmanes de los perseguidos contra los pobladores y sus bienes siguieron los de sus perseguidores (p. 270).

El sistema electoral obligaba a una especie de *tutela* de la minoría que elegía y podía ser electa (propietarios y rentistas) pues, a modo de ejemplo, para la elección del presidente, si el candidato no alcanzaba en los colegios electorales los dos tercios, la designación entre los tres que

hubieran obtenido mayor número de votos correspondía al Congreso... así José María Vargas pudo *derrotar* al candidato de Páez (Soublette) y al líder oriental Santiago Mariño en las elecciones de 1835 (p. 258).

Es posible detectar, igualmente, la tendencia a *integrar* las diferencialidades étnicas de la población, haciendo escasa mención de si se trataba de indígenas, descendientes de africanos, *pardos* o *blancos*. Sin embargo, cuando se hacían alusiones a ellas, principalmente las referidas a la condición de *indios*, acaso era para *justificar* determinados comportamientos o el *escaso valor* de personas involucradas en ciertos hechos. Así sucedió, por ejemplo, cuando en 1824 el Coronel Miguel Cegarra (1790-1848), uno de los varios jefes que tuvo la *Columna de operaciones contra Cisneros*, acaso para recalcar la debilidad y pronta extirpación del peligro que constituía el *guerrillero realista*, informó a sus superiores de que estaba en conocimiento de que *Cisneros huía despavorido en compañía de siete indios* (p. 94).

Incluso como curiosidad no deja de llamar la atención la presencia del empleo de términos y expresiones que denotan poseer una *tradición* y *antigüedad de uso* que, por su empleo y *popularidad* en este siglo XXI harían insospechable que recurriesen a unos y otras dos siglos atrás. Tal es el caso de la *síntesis* de la situación de Venezuela que, según le contó Bolívar (1783-1830) a Santander (1792-1840), terminando 1825, Soublette le había hecho: *Caracas estaba embochinada...* (p. 116) o la descripción que hizo Cisneros sobre su situación la de su tropa en los tiempos en los que estaba al servicio del país como soldado: "...sin medio..." (p. 317) o también en el uso del complemento de cantidad indeterminada y *pico* a la que recurrió Cisneros (o el escribano) en su testamento al señalar entre sus bienes "...quinientos y pico de pesos que he suministrado a los indígenas de Camatagua, invertidos en asuntos judiciales, como apoderado que he sido de ellos..." (pág. 344).

2. Irene VALLEJO, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*. Madrid: Ediciones Siruela S. A., 2019.

Argenis Arellano-Rojas

Biblioteca Gonzalo Rincón Gutiérrez, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

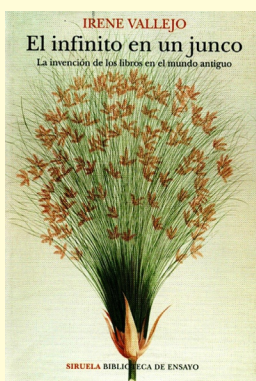
En algunas ocasiones, la llegada de un libro a nuestras manos queda envuelta en una serie de situaciones cuasimágicas. Como un capricho del destino ocurren ese tipo de encuentros fortuitos con obras que, de una manera u otra, cumplen roles significativos en nuestra vida académica o personal, los cuales permiten cerrar círculos y abrir otros con nuevos enfoques. Así, en pleno proceso de reajustes pospandemia he recibido de parte de la Directora del *Anuario GRHIAL* la obra de Irene Vallejo, *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*, con la grata encomienda de elaborar una reseña.

Quien suscribe las presentes páginas ha laburado en los servicios bibliotecarios de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) durante al menos quince años, periodo en el que entré en contacto directo con lo que Marshall McLuhan denominó “la galaxia Gutenberg”, asumiendo paralelamente el propósito académico de redescubrir en lo posible los orígenes de la biblioteca universitaria emeritense. Desde el principio me vi en la imperiosa necesidad de iniciar lecturas orientadoras que me proporcionaran las herramientas técnicas y epistemológicas para comprender los múltiples aspectos materiales y simbólicos que atañen al quehacer bibliotecario, los orígenes y evolución de la imprenta, las prácticas de lectura, la circulación y comercio de libros, el arte editorial y la construcción de conocimiento, entre otros aspectos. En este sentido, autores de una amplia variedad de orígenes y perspectivas comenzaron a dar forma a una historiografía de libros sobre libros que enriquecía

a diario con nuevas investigaciones acerca del contexto local, regional, nacional, continental y global, en distintas épocas del devenir histórico.

Sin embargo, desde el año 2010 hasta nuestros días hemos presenciado una debacle de la educación venezolana, la cual ha sido propiciada por el recorte presupuestario de todas las actividades vinculadas al fomento académico y cultural. A lo largo de este proceso demoledor, las universidades públicas han sido la principal víctima de una asfixia presupuestaria que ha propiciado el desmantelamiento de los espacios físicos, diezmando la planta profesoral, degradado las actividades administrativas y disminuido de forma exponencial la matriculación estudiantil. En este panorama desolador, las bibliotecas universitarias no han adquirido nuevos títulos desde hace más de un lustro, algunas permanecen estáticas soportando el vandalismo y el daño irreparable de los agentes biológicos que carcomen el patrimonio bibliográfico, y otras como la Biblioteca de la Universidad de Oriente (Cumaná) han sido víctimas de la *biblioclastia*, término implementado para denominar uno de los atentados más infames a la memoria histórica: la quema de libros y bibliotecas.

En este punto es oportuno comentar que gracias a las bondades de internet, ha sido posible sobrellevar obstáculos como el decaimiento de las imprentas venezolanas, así como las barreras que impiden la llegada



de nuevos libros impresos desde el exterior. Sin duda, la virtualidad ha ofrecido una plataforma para la circulación de conocimientos y, para el caso de nuestro país, ha otorgado nuevos aires al ambiente académico y editorial gracias al dinamismo y la flexibilidad propios del recurso digital. Aunque el placer de leer, palpar y oler una obra impresa es insustituible para muchos, la lectura a través de pantallas nos ha devuelto la participación en los debates de actualidad y el intercambio de saberes, factores determinantes para el desarrollo sociocultural y el crecimiento personal.

Sin ánimos de dejar de lado lo que compete al presente escrito, el relato anterior tiene como finalidad contextualizar el arribo inesperado de *El infinito en un junco* a mi pantalla, obra que llega para ubicar un lugar especial en mi biblioteca digital y, no puedo negar, me he quedado con el anhelo de adquirir un ejemplar en físico en el futuro cercano. Ahora bien, al entrar en contacto con este trabajo de más de cuatrocientas páginas, destaca en primera instancia esa frescura que proporcionan las lecturas amenas, en la cual se aborda la génesis de una de las principales invenciones de la humanidad: el libro.

Su autora, Irene Vallejo Moreu, es doctora en Filología Clásica y columnista en distintos diarios españoles. Nacida en Zaragoza, España, Vallejo también ha incursionado en el género de la novela histórica y el ensayo a través de títulos como *El pasado que te espera* (2010), *La luz sepultada* (2011), *El inventor de viajes* (2014), *La leyenda de las mareas mansas* (2015), *El silbido del arquero* (2015) y *Alguien habló de nosotros* (2017). No obstante, además de sus obras exitosas y un perfil académico impecable, recientes entrevistas y participaciones públicas disponibles en la web permiten reconocer a esta autora como una mujer de espíritu apacible, voz dulce y sonrisa perenne, con una historia plena en circunstancias personales complejas que forjaron su carácter tenaz. Así, atravesando una de las pruebas más difíciles de su vida, fue escrito el ensayo *Una misteriosa lealtad*, título que posteriormente fue cambiado por recomendación editorial dando lugar a *El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo*.

El tema central de este ensayo es el origen del libro en el mundo clásico, una historia reconstruida desde un enfoque híbrido en el cual se entremezclan la investigación minuciosa y el arte de la escritura narrativa, dos dimensiones que permitieron dar forma a un trabajo fronterizo que zigzaguea entre datos históricos verídicos y relatos fabulados. En consecuencia, se trata de un libro experimental que demuestra, exitosamente, que contar una historia es la forma más efectiva de transmitir conocimientos; idea que Irene Vallejo se ha apropiado de los antiguos, quienes desde Platón en adelante transmitían el saber fáctico a través de mitos, historias y diálogos. De esta forma, el lector puede hallar en *El infinito en un junco* el largo viaje del libro durante casi tres milenios, así como las astucias de aquellos que se han dedicado a salvaguardarlo o pretendido destruirlo, todo un largo trajinar en el que “hemos ensayado libros de humo, de piedra, de tierra, de hojas, de juncos, de seda, de piel, de harapos, de árboles y, ahora, de luz” (Vallejo, 2019).

Con el transcurrir de los párrafos perfectamente hilados, el lector va despejando el temor –y en ocasiones la pesadez– que genera enfrentarse a un libro de más de cuatrocientas páginas. Con un discurso envolvente que imbrica el conocimiento científico con cuentos, anécdotas y personajes, la autora logra entretejer “un libro de viaje” que se aventura en las profundidades del pasado haciendo paradas en lugares como la Biblioteca de Alejandría, misma que es recreada magistralmente a través del arte de la heurística y la hermenéutica, al punto de proporcionar una experiencia lo más cercana posible al haber estado en los pasadizos del proyecto cultural más ambicioso de la monarquía de los Ptolomeos en Egipto; un reservorio bibliotecario donde se pretendía albergar todos los libros existentes en el mundo antiguo.

Con una estructura dividida en dos capítulos intitolados “Grecia imagina el futuro” y “Los caminos de Roma”, continuados por un epílogo denominado “Los olvidados, las anónimas”, es posible

comprender aspectos que, contados por un sinnúmero de autores, se han vuelto difusos. Por tanto, el aporte de Vallejo cobra aún más valor si se tiene en cuenta el esfuerzo pedagógico realizado para transmitir, de manera aprehensible y exquisita, un conocimiento complejo y necesario. Así, a sabiendas de que el libro y la imaginación conforman la anhelada “máquina del tiempo”, la autora diseña la urdimbre necesaria para traer de vuelta los orígenes del libro en la Antigüedad, atándolo a la *psique* del lector de hoy a través de analogías que incorporan anécdotas librescas contemporáneas.

Inspirada en la astucia narrativa de Sherezade en *Las mil y una noches*, Irene Vallejo ha convertido la historia del libro en la Antigüedad grecolatina, en la historia épica de la transmisión de conocimientos, ideas y cultura, incorporando elementos atractivos y dinámicos cercanos a nosotros como el peligro, los viajes, el sexo, los jinetes, los bibliotecarios, lo prohibido y las librerías ambulantes, visibilizando además a la mujer como sujeto participante a lo largo de toda esta aventura. En este sentido, la flexibilidad presente en lo que se cuenta y en la manera de contar, permiten establecer una maravillosa analogía con los tallos de un junco de papiro, cuyo uso como soporte escriturario revolucionó la forma de vehiculizar los saberes.

Finalmente, en pleno 2021, dos años después de haber sido publicada la primera edición, no sorprende que *El infinito en un junco* se haya convertido en todo un fenómeno editorial a pesar del confinamiento determinado por la COVID-19. Avalada con galardones como el Premio Ojo Crítico de Narrativa (2019), el Premio Nacional de Literatura en su modalidad de ensayo (2020) y el Premio de las Letras Aragonesas (2021), la obra de Vallejo ya ha sido reeditada más de treinta veces y traducida al menos a treinta lenguas, lo cual confirma que en el plano de la cultura del libro y los estudios clásicos, no hay investigaciones acabadas, mucho menos fórmulas establecidas que aseguren el éxito editorial.

PUBLICATION GUIDELINES

1.- FOR THE AUTHORS:

The authors who consider the possibility of publishing their work in the journal should adapt them to the guidelines indicated below.

1.- Direct a communication to the editors of the magazine (anuariogrhial@gmail.com) requesting it, expressing acceptance of the unappealable nature of the evaluations to which it will be submitted and that, if approved, will sign the corresponding endorsement authorizing its publication.

2.- Present it with the following characteristics: 1) Pertinent to the specialties and structure of the journal, 2) Synthetic curriculum of the author in no more than 5 lines (60 words or 450 characters including spaces), 3) Title of maximum 15 words (does not apply for reviews), 4) Margins of 4x3x3x3 on letter size pages, 5) Extension never exceeding 15 pages (5,500 words or 35,000 characters including spaces) for text-only articles, 18 pages (equal number of words and characters as in the previous case) for articles that include tables, graphics and images, in tif or jpg format, at 300 dpi resolution), 8 pages (3,000 words or 18,500 characters including spaces) for documents, sketches and interviews and 3 pages (1,200 words or 6,700 characters including spaces) for reviews; 6 and 7) *Resumen* and Abstract not superior –in both cases– to the 10 lines (140 words or 840 characters including spaces): applies only to articles, 8 and 9) 3 *Palabras clave* and Key words: also applies only for articles, 10) Subtitles listed in Arabic on a continuous basis, in which should be those of “Introduction”, “Methodology” (followed by those referred to the development of the content), “Conclusions” and “Bibliohemerografía”: only in the case of the articles, 11) if there are “Notes” (only in the articles), the call in number in the text will be made with super-index and the references, with that subtitle will be placed after the ‘Conclusions’ and before the ‘Bibliohemerografía’, 12)

Letter Times New Roman (size .12 for the text, .11 for the quotations superior to 4 lines or 40 characters with spaces outside the text and .10 for the notes), 13) Line spacing 1.5 for the text and 1.0 for the cit as outside the text and notes, 14) APA Regulation (Author's last name, Year of publication: page. In Internet references, instead of the page, "<online>" and the date of consultation will be indicated) and 15) Not published in the journal in the two previous issues.

3.- The internal evaluation of the previous aspects is conditional for the content (external evaluation) and to be approved without modifications it will require between 85 and 100% of them, with modifications [that should be done the author] 80% or more. Lacking more than 80%: they will be rejected.

4.- The content will need: 1) Concordance with Title, Summary and Keywords, 2) Be unpublished, 3) Do systematic analysis, 4) Clear and coherent writing, with syntax, spelling and discursive cohesion; 5) Manifest mastery of the topic, 6) Contribute, 7) Offer contributions for future research and 8) Have conclusions in accordance with the proposed objectives. In addition, the evaluator may incorporate some additional criteria, make a general assessment and make recommendations.

5.- The evaluation of the elements of the content (to which the referee can add an additional and consider a 'General assessment') will be done on a scale (collected in the GUIDELINES FOR THE ARBITRATORS) from '0' to '4' 'points in each one and it will be approved for the publication without modifications adding from 35 to 40, approved with modifications [that must be done by the author] more than 30 and if you get less than that last amount: it will be rejected. The evaluator may recommend and indicate modifications.

PUBLICATION GUIDELINES.

2.- FOR THE EVALUATION ARBITRATORS:

The review of the works submitted to the ANUARIO GRHIAL. HISTORY OF CULTURE, IDEAS AND COLLECTIVE MENTALITIES. DIGITAL MAGAZINE, for publication, will be done through a double arbitration: internal and external, being the first condition to perform the second. The Evaluators Committee will recommend the appropriate specialists to carry out the arbitration, they will not know the names of the authors and—at the same time—theirs will be kept in strict reserve. For both reviews the appointed arbitrators, together with the work to be examined, will receive a form prepared for that purpose, in which they will record the results of their evaluation.

INTERNAL ARBITRATION

The evaluators will record the presence or absence of the formal aspects established in the GUIDELINES FOR THE AUTHORS and that should govern the presentation of the works: Relevance with the specialties of the journal and its structuring, C.V. of the authors, Title (Spanish and English), Margins, Extension, Abstract, Abstract, Keywords and Key words; Subtitles listed in Arabic continuously, Letter, Spaces, APA Regulation and Any additional criteria established by the arbitrator.

To recommend the publication without modifications, the referee will take into account the 100% compliance of the items. To recommend the publication with modifications, that the author must satisfy, compliance must have been 80% of the items. If the missing items exceed 80%, the publication will be rejected.

EXTERNAL ARBITRATION

The referees will be governed by a scale in which they will be indicated, with a score between “0” and “4” (0 points: Deficient, 1 point: Regular, 2 points: It can be improved, 3 points: Good and 4 points: Excellent), the valuation that deserves the items that are considered: Adequacy of the Title, Summary and Keywords to the content; Unpublished character, Systematic analysis; Clarity, coherence, syntax, spelling and cohesion of discourse; Domain of the topic, Contribution for future research, Conclusions according to the objectives set, Additional criteria that the evaluator can establish and its general Appreciation.

To recommend the publication without modifications of the evaluated work, it must add between 35 and 40 points. To recommend the publication with modifications, to which the author will provide timely satisfaction, you must obtain more than 30 points. If the sum is less than 30 points, the publication will be rejected.